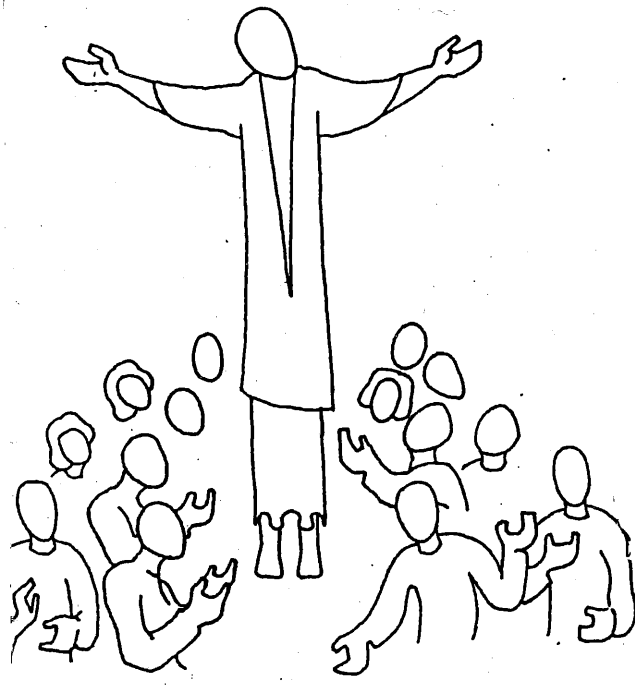


Padre nuestro

1. EL HIJO ÚNICO LE EXPLICÓ

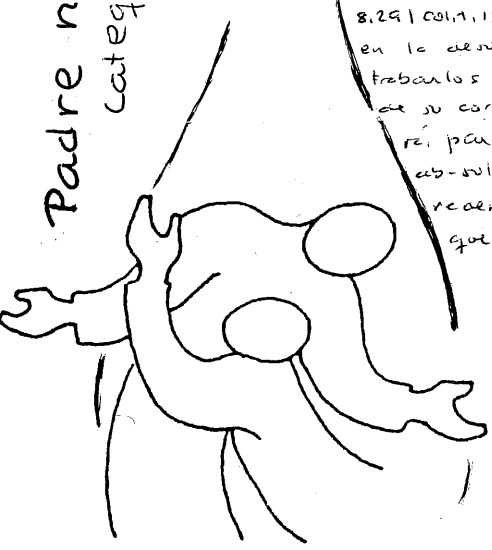


Cuando los primeros hermanos se hicieron al camino con Jesús, había dos gestos suyos, que les impresionaban profundamente: su cariño entrañable en los pobres y sus largas horas de oración. Pasado un tiempo, les envió en su misma misión (Lc. 9.1-6 | 10.1-12). Ellos proclamaban sus mismas palabras, realizaban sus mismos gestos, caminaban en sus mismas huellas. Al principio, les asombró que los gestos de misericordia, se abrieran para victoriosamente, en la tierra endurecida, y cuando llenos de alegría volvieron a él, le escucharon una oración de alabanza al Padre, mientras sus mentes abiertas se ofrecían a él. (Lc. 10.21-24). Pero al poco tiempo descubrieron, que al ir ellos con él necesitaban volver al Padre, para volver en su misericordia entrañable a los heridos de los caminos (Lc. 10.29-33). Necesitaban parar, sentarse a su lado, escuchar su último secreto. María y María en Betzuz fueron una parábola viviente de lo que un día volverá al Padre, como María y el camino. Pero en un día, él les dejó, para ir a sola vuelta al Padre, como María dijo a dios, incesantemente, venga fuera en la noche o cuando usted se levante. "Estando él orando en cierto lugar, le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñanos a orar" (Lc. 11.1). Con este mismo pregunta, nos acercamos nosotros, también, con infinita confianza a EL

EL PADRE "nos llamó a la comunión de su Hijo"

Y él comienza con la misma palabra siempre. "Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Padre quiere revelar" (Lc. 10.22 | Mt. 11.27 [Q]). Efectivamente "a Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo unigénito, que está vuelto al seno del Padre, él le ha explicado" (Jn. 1.18 | 1Jn. 5.20). "Bendito sea el Dios y padre de nuestro señor Jesús Cristo!" (Ef. 1.3a. 14.17-23). Antes de la creación del mundo, nos bendijo en su Hijo, en el aliento del Espíritu. Se proponía reunir una inmensa familia, de hijos, entorno a su Hijo. Y crear también por sus manos un hogar inmenso, pero que fue más compartido y sentido empático. Brazos sus entrañas, el último y misterioso Hogar. Es como en la historia humana un padre, pone las manos sobre la cabeza de su hijo primogénito, para que forme una familia, y levante un hogar, y ponga una mesa y abra una senda, con la misma fuerza de amor de las entrañas suyas, pasadas a él y por él a todos sus hijos, hermanos y herederos. "Predestinados, a la adopción por Jesús Cristo, para él, según la complacencia de su voluntad, para alabanza a la gloria de su gracia, en la que nos agregó en el Amado" (Ef. 1.5-6 | Jn. 1.1-4. 12.13 | 1Jn. 3.1 | 4.7.9 | Rm. 8.29 | Col. 1.15 | 18 | Heb. 2.10-11). Los hijos, pueden dejar de ser hermanos. Si rompen con el Padre en la desobediencia, asesinarán a los hermanos en la opresión. Y podrán levantar, muros y trabarlos en cadenas, y habrá un terrible reguero de sangre. Entonces el Padre, en un arroyo de su caridad entregará al Hijo en manos de ellos, y cuando le asesinarán, le levantará, resucitará, para que les dé el aliento y el latido de su entraña, en una creación nueva de asombrosas gracias, enteras novedades y últimas plenitud. En este Hijo amado "tenemos la reconciliación por su sangre, el perdón de los pecados, según la rigurosidad de su gracia, que sobredesbordó a nosotros" (Ef. 1.7-8 | 2.13 | Col. 1.20 | Rm. 3.24.25 | Heb. 9.22 | Apoc. 1.5) es entonces, cuando se devela y explica ante nuestros ojos "el escondido del misterio" (Ef. 3.2-9) "Deseamos a conocer el misterio de su voluntad, según su complacencia, que se propuso en él, para la eternidad en la plenitud de los tiempos: recibir todo en Cristo, lo que hay en los cielos y lo que hay en la tierra, en él" (Ef. 1.9-10). El Hijo será el hermano mayor de toda la humanidad y todo de la creación, redimido, reconciliado y recreado en el cuerpo de su sangre" (Col. 1.15b-23). Todo lo puso debajo de sus pies y le dio como cabeza del universo a la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud al que lleva el universo a su plenitud" (Ef. 1.22.23) se para a nuestra tienda y vimos su gloria. El Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1.14). "Quien me ha visto a mí, me ha visto al Padre" (Jn. 14.9)

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
categorías mistagógicas para los pequeños f. 717102 Ω



"¡He aquí que vengo para hacer tu voluntad!"

"Alegraos, agradecidos, el Señor con vosotros" (Lc.1.28). "Un hijo", "Jesus de Nazareth", "Hijo del Altísimo" (Lc.1.31-32). El Espíritu Santo sobre ti, te hará al Altísimo. Puer el Hijo "engendrado, el santo, será llamado Hijo de Dios" (Lc.1.35). "Aquí estoy"; "Hacer" (Lc.1.38). "Lo engendras en él el del Espíritu Santo" "Su nombre será Emmanuel" el salvará al pueblo de sus pecados" (Mt.1.20.21 | Ps.130.8) Sí, el anuncio "Emmanuel" "Dios con nosotros" (Mt.1.23 | Zc.7.14). Él le dio a luz a su Hijo, el primogénito. Le puso en el pesebre, el Señor en el pesebre. Los Angeles cantaban: Anuncia la Paz. ¿Qué dirá el Hijo

los hombres han sido enviados en la cumplimiento del Padre en su Hijo (Lc.1.7.11.14); ¿Qué dirá el Hijo acerca nuestra oración al Padre, con ser la su primera oración. Vuelto al Padre, para decirle: "Aquí estoy, envíame" (Is.6.8b). Pero aún el Padre, le puso al universo, como Primogénito, a la misma carne y sangre, a la misma Trinidad, así como los nazos siempre abietos (Hb.1.2.6 | 2.10.18 | 4.14). Los hermanos a la luz del Espíritu, lo decifran en todas sus palabras y sus gestos "Padre". aquí estoy, por ellos en obediencia a la gloria de tu gracia (cf. Jn.17.14). Aquí estoy en la gloria que me diste" (Hb.2.13b). Me ha dado un cuerpo. "He aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Hb.10.5b.7b). Ahora es también el Hijo de María, y hered el Hijo del Carpintero (Mc.6.3 | Mt.13.55). Se encarna en la familia humana, padre y madre, fidelidad y amor. Le llevamos al templo, para ofrecerle al Señor, expresando allí su ofrenda, ofreciéndose en él, ofreciéndose a él. Los padres del Señor, que expresan el amor, habrán realizado un detalle del amor del Padre al que empezaron a llamar "padre nuestro", en cada vez en los ojos (cf. os.11.1 | Jer.22.7 | 34.19 | 31.9 | Is.63.16 | 64.7-8 | Jer.1.31 | 18.5 | 14.1 | 32.6) lo nuevo aluzca ofrecido en la escatología = voc. líptico podría haberse este palabra, en tono más vivo. (Mt.1.6 | 2.10 | 1.10b.13.14 | Sir.23.14 | 51.14 | Job.1.21.22.25.28 | 19.25 | Jer.1.18.6 | Jer.1.24.2 | 1.14.7.35 | 3 Mec.5.7 | 6.3 & 7.6) 42 el encenso siempre indicó a María, que será piedra en tropezco. El niño se crea en y se fortalece, avanzando en sabiduría y la gracia de Dios sobre él" (Lc.2.40.51). Pero el perebre y la presentación alferm en el corcán se menz, y también en Jm, presento e infirmitas. (Lc.1.19.51)

"Es necesario que yo esté en lo de mi Padre"

Es la fiesta de Pascua. Doce años ya. Ya podéis explicar lo que lleváis en el corazón y habéis en nombre propio. En la carne por Jesús al templo. Esta es "la casa de mi Padre" (Jn.2.16). Fiesta de Pascua. Sacrificio del cordeo a el templo, con el familia por la tradición memoria de la Pascua que es en realidad el camino entero (cf. Jn.16.28). Jesús decide permanecer en este caso y dialogar con los maestros, que decifran la historia santa. En la palabra del Señor sobre vira le autoriza de la mesa sobre el monte, donde el Señor se acerca a los lagrimas. (2.25.6.9). Y sabéis que el Santo (2.66.3) reinante por el Emmanuel el Rey de la justicia y de la paz que fomenta en la mesa a los pobres para hacer la mesa para todos (Is.7.14 | 9.1-6 | 11.1-10). Pero este mes sobre el monte, será un reino ante los maestros del siervo soliente y levantado (2.42.1-9 | 45.15.25 | 49.1-7 | 50.4-9 | 51.4-8) 52.7-12 | 52.13-53.12.).

el dialogo provoca admiración y extrañeza (Lc.2.48) (cf. Mt.2.12 | 6.59 | Lc.4.18-22 | Mt.2.23 [3.42.44]). le dice su madre: hijo, ¿qué es esto, que has hecho con nosotros? Mira tu padre y yo te buscábamos angustiados" (Lc.2.48 | 2.35) Jn.19.15). "y él les dijo: ¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que los encargos de mi Padre es necesario que yo esté?" (Lc.2.49) la palabra "es necesario" expresa una necesidad del corazón del Padre que he puesto en su corazón. [Jn.1.17.26] (cf. ep. Lc.24.7.26 a tus hijos" (Lc.23.46). En la primera noche en él, en la última le invocó. El Padre mío, el Abba (cf. Mc.14.36) aflora por primera vez a sus labios. "Pero ellos no comprendieron lo que les decía" (Lc.2.50 | 4.9.45 | 18.34). El Hijo del Padre, hijo nuestro aluzca (cf. 2.11.5), "hijo de Adán, hijo de Dios" (Lc.3.38), he entregado nuestra familia, nuestro hogar, nuestra mesa, nuestra senda, nuestra destino. Lo he entregado y ensuciado y entregado a y sub-expresos y sobre-entendidos y pleu-ficados. "Hijo obediente en el hogar de Nazaret (Lc.2.52), la gracia de Dios sobre él" (Lc.2.40), avanza en sabiduría y edad. y respunde de gracia a la gracia: también por la mesa común al Padre, si inter. y al pez, lo que le hace egresado ante Dios y los hombres (Lc.2.52 b | 1 sem. 2.21.26 | Prov.3.35 | Rom.7.4 | 13 | 14.11.17.19) Señor, enseñanos a ore

Palabra viva. Efesios 1.3-14.17-23



Se vuelve a nosotros, sus hermanos

Juan ha sido ya entregado. "Jesús marche a Galilea a predicar el evangelio de Dios." Decía "el instante ha llegado a plenitud y se ha acercado el Reino de Dios" (Mc.1.14-15). Marchó a los confines de la noche para abrir el breach de la aurora, luz que despierta por los tirados en las sombras de la muerte, para abrirlos en santidad y justicia, el camino de la paz [Mt.4.12-16 | Is.8.23-9.6 | Ss.10 | Jn.1.9.14 | Lc.1.78s | 2.Ped.1.16]. El evangelio del mensajero predicamos "Reino de Dios". Ha llegado la paz a los confines de la tierra [Is.52.10]. El Reino del Hijo del hombre, la justicia de la plenitud [Dn.7.22 [23-14] Tob.14.3]. El hogar del Padre, la Mesa grande, el corno unido, los últimos los primeros, la senda compartida hasta el último Hogar. Se ha acercado el "reino de Dios" (Mc.1.15), "el reino de los cielos" (Mt.4.17). Busca a un pueblo poseedores para recorrer pueblos y aldeas; predicamos el evangelio de Dios y curamos todo enfermedad y toda dolencia" (Mt.4.18-25). Ya estaba vuelto a nosotros. El sobre el mundo a un lado sus discípulos y a otro los más pobres, el corno grande, la tierra florecida, la mirada a la travesía y que es el "reino" la presentaría. Y el camino: la Mesa del Padre, entre otros meses

Palabra viva: Marcos 1.9-14



- "Todos vosotros sois hermanos. Uno solo es vuestro Padre" [Mt.23.8 | G.9]. "Mi Padre es vuestro padre". En este mes sucede el milagro del nuevo nacimiento, desde arriba, pues el Padre es Dios a su Hijo, pero que vivas por él." [Jn.1.12 | 3.5.7s | 17 Jn.4.8b-9]
- Sois una familia de hermanos, notis todas las barreras. Con este zum podéis perdonaros y el pecar, derriba el muro y ~~arruñados~~ ~~destruys~~ los pequeños secan los primeros, a la cabeza de la mesa, para venir conmigo [Mt.5.38-48 | Lc.4.18 | Mt.4.17 | 5.3]
- Pero este mes se va a separar con el mundo, pues es mucha la mesa, después la para cambiar los espaldas en arcos y así camina hasta para en el mundo, la mesa del Padre, para todos los pueblos, seceder todos los tejidos. [Mt.5.13.16 | 6.36]
- Y la senda de la travesía será la humildad, lleno de dulzura, que llora todo desgracia, y siente hambre y sed de justicia, entrar de misericordia, trabajo por la paz, persecución y júbilo. [Mt.5.3-11] Al estaros de serm eximinos de amor [Mt.7.2-23]

Es ahí, los decir, cuando podéis orar conmigo, en el mismo Aliento de amor, "en Espíritu y Verdad" [Jn.4.24]. Decid conmigo: "Abba, Padre!", "Padre nuestro, que estás en los cielos!" (Mt.6.9)

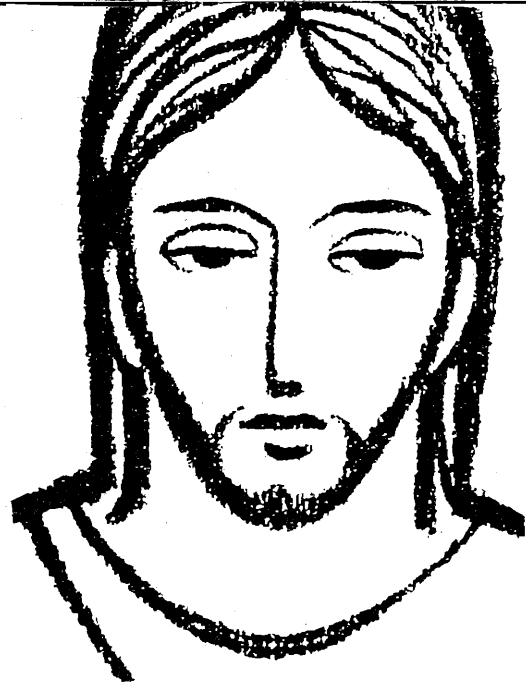
Para volvernos al Padre con él

Había que hacerse a los caminos. "Se le comovieron los entrañas" (Mc.1.41). El Padre zum a Hijo y lo ha puesto todo en sus manos" (Jn.1.35). Le pasó a nosotros a Él, y le pasó a él a nosotros. Se le había dado la potencia del pecar [Mc.7.10], para ingresar el Reino. A los últimos en todos. peccadores, despojados, oprimidos, desgraciados, desgraciados. Ir a buscarlos y traerlos a la mesa. Recer el corno grande y volver a avanzar. Atravesar las cañales de los pecados [Mt.1.23-28], más abajo a las cañales de los pecados pesados [Mc.2.1-13], del pecado cometido [Mc.2.15-17] y así pecados como [Mc.2.23-25], para poner la mesa del pecar, frente del zum abnido, más para toda la humanidad y toda la creación, con el vino nuevo, en un todo en la mesa. Hasta el último mes [Mc.2.18-22]. Para a posar de a diez miradas, la luz de su rostro la mesa de sus manos y las brechas de sus sendas. ESTE EL PADRE, "Padre nuestro"

- Pero así atañebre la claridad ardiente de su rostro, cuando comovida sus entrañas. Tu, "el mirado al Padre, extendió los brazos a los hermanos. Se oían las exclamaciones. Tu, "el Reino de Dios" [Mc.1.24], tú el Señor Hermano mayor, que pones la mesa y abas la noche [Lc.12.8]. Tu, el Hijo de David [Mt.9.27]. Tu, el Hijo del Hombre [Mc.2.28]. Tu el salvador del mundo [Jn.4.23]. Y poco a poco reformas la segunda palabra. Padre no ha iluminado en tu Hijo, "salvado sea tu nombre", y la tercera palabra. Ya ha puesto la mesa en tu mesa al tu Hijo. El se abre para que se viviere y la terminas el primer: "Venid a tu Reino."

- Muchos días al terminar la jornada, los Reinos más pequeños alcanzados por el dolor y el desamparo se acercaba a él y le rodeaba y le envolvía, mientras él abnía un brazo de paz en paz, para estrecharlos entre sus entrañas [Mc.7.32-34]. Necesitaban supebre a sus manos. Por eso hasta se oían las voces misteriosas, desde las trincheras de los muros: "Tu eres el Hijo de Dios" [Mc.3.11]. Pero estos gritos y estas lágrimas hacían resaca en él, el canto del siervo, que se carga en todas las extensiones y todos los culpas, que vive en las heridas y es el precio de la paz [Mt.8.17 | Is.53.4]. Y sin poder dormir con aquellos gritos en el alma, se levantaba mucho, antes de amanecer y se marchaba a orar al desamparo [Mc.1.35]. Padre, "Hágase tu voluntad". Ellos apenas se podían mover en este palabra del su oírse





Padre nuestro

3.- EL HIJO desde el monte al llano

Padre nuestro. la oración de los hijos en el Hijo
catequesis mistagógica para los pequeños f2117/0252

Cuando Jesús, a la cabecera del corro, extendió sus brazos de paz en paz todos, se sentían empujados, llamados, convocados. "Todos vosotros sois hermanos". "Uno solo es vuestro Padre" (Mt. 23.8b.4b). En todos resonaba su invitación a escucharle y seguirle.

Y en un pequeño puñado de ellos, la respuesta se hizo seguimiento. Empezaron a ser discípulos. Junto a él oraban, compartían y caminaban. Era en verdad su familia de hermanos. Un día "llegan su madre y sus hermanos y le mandan a llamar. ¿Quién es mi madre y mis hermanos?" Entonces dirige la mirada "entorno, a los que estaban sentados, en torno a su alrededor"; y dice "Btós, son mi madre y mis hermanos" (Mc.3.34p). El les había regalado la cercanía de su filiación.

Decid: "Padre nuestro". "Hágase tu voluntad" (Mt.6.9a,10b), y les había insistido "No todo es que me dice "Señor, señor" (Hermanos míos, Padre para nosotros) entré a este corro y se sentaré a este mesa de mi Padre en los cielos", sino el que haga su voluntad" (Mt.7.21/Lc.6.46). La que inicié de verdad esta familia, es poner los muros, entre los del Hijo y en su mismo amor, entre ellos o la voluntad y les dice:

Con este pequeño fraternidad haremos en el mundo la semente del "misterio del reino, para que aparezca la mesa en paz partidos, y el cobizo del árbol de mostaza y la semilla lempare, camino de los campesinos" (Mc.4.1-40p)

Desde el Padre se vuelve a los hermanos

"Por aquellos días, se fue al monte a orar y se pasó la noche en oración a Dios" (Lc.6.12). En el momento de dar un paso adelante en la misión. "Padre, todo lo he puesto en mis manos" (Jn.11.22). Me diste todo tu Amor, para que se lo diera (Jn.17.35). Pero nos querías que este Amor todo, pasara por los brazos de mis enviados, "Tuyos eran y tu me los has dado" (Jn.17.6b). En todos los hermanos, que me siguen se hace presente mi Amor, como hermanos entre hermanos, pero en el puñado de los que me diste, para que me hiciera presente a la cabecera de la mesa y del camino ^{para} a los que quiero acogerlos desde tus manos y confiarlos desde los míos, vuelta a tu corazón! Ellos doce, que permanecerán a través, a toda la familia, a todos el hogar. "Cuando se hizo el día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de entre ellos, a los que llamó apóstolos" (Lc.6.12-16p).

El reino apareció ante la vista. Él a la cabeza; a su lado los apóstolos y discípulos, y en torno el corro grande, que cubría la tierra en la mesa de la bienaventuranza, pues el Padre compasivo, envía los brazos de su Hijo inmensurable misericordia, perdón, consuelo en paz. (Lc.6.17-28). A su mesa, les dijo, quiere traer el Padre, en primer lugar a los pobres. Suyo es el reino de los cielos" (Lc.6.20 [41b]). "los ciegos ven, los cojos andan, los leproso quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados" [Q] [Lc.7.22 [Mt.11.5]]. En esta signa aparece el Hijo, como el Ungido del Padre. Ellos salen con él a los caminos, Mc y Mt. cuentan los signos para de la nueva humanidad. Pero le acortan que bajo las heridas, está el dolor, la muerte, el pecado [Lc.7.11-10 dolor | 7.11-17 muerte | 7.24-33 pecado a todos]. El perdón abre la brecha, que se hace ^{encuentra} [7.36-50]

Juan, que ha hecho de cerco el camino, le parece que le suscitara [Jn.4.1-42], el hijo así funcionaría. [4.46-54] y el nacimiento parolítico [5.1-16] entre sumergidos en la sombra al Hijo. El Padre le envía al camino mismo de la nueva creación, derribe al Hijo del Padre. El Padre le envía y le pone todo en sus manos. [Jn.5.19]. Se ha detenido un momento y les habla bajo la mirada del Padre. "El Hijo hace lo que le ve hacer al Padre" el Padre extiende sus brazos, por el Hijo, en el Hijo. [5.20]. Busca la voluntad del que me ha enviado" (5.30), venga en su nombre" (5.43). El Padre, me ha dado su vida, para que por vosotros y así vosotros podáis en la muerte a mi vida [5.21.26 [cf. 3.35]]. Y ahora estéis en la luz, para que no os pierda [5.22-24] que se convierta el último día [5.28-29]. La gracia es fidelidad, para ser acogidos en fidelidad. "Yo soy". "con vosotros".



Padre nuestro

4. El Hijo desde la cumbre al abismo

El anuncio primero de la pasión fue para los discípulos le entregado en una densa noche oscura. Aunque ellos se encontraron con el escándalo de la cruz, Jesús les invitó a compartir su camino. Y no solo a ellos, sino a la gente que estaba en derredor. "Si alguno quiere venir a mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc. 8.34). Fue entonces cuando empezó a descenderles, pero le travez, le asesinaron, pero el Padre le levantó a su derecha y a la cabeza nuestra. El escándalo de la cruz, le pasará al juicio de la "pasión" comienza ya, la nueva creación ^{vendrá} del Hijo del hombre "en la gloria de su Padre" (Mc. 8.38) / 13.27.28 / 14.24.25.26.27.28.29.30.31.32.33.34.35.36.37.38.39.40.41.42.43.44.45.46.47.48.49.50.51.52.53.54.55.56.57.58.59.60.61.62.63.64.65.66.67.68.69.70.71.72.73.74.75.76.77.78.79.80.81.82.83.84.85.86.87.88.89.90.91.92.93.94.95.96.97.98.99.100. "con fuerza y mucha gloria" (Lc. 21.27b). Pero "su reino" ya se inicia en la pasión, el "reino del Hijo del hombre" (Mt. 16.28 cf. 1 Cor. 15.25). "Le da de ahora" (Mt. 26.64p); entra en el mundo herido y encendido del Hijo levantado en el madero, "ven a venir con fuerza el Reino de Dios" (Mc. 9.1b.c.p. Rm. 1.4). Es el "hijo" que se ve acercando en el espíritu de todos que estaban sorprendidos y llenos de miedo" (Mc. 10.32). Pero también él, que iba delante se sintió alcauzado por la aguja: "He venido a arrojar fuego en la Tierra", pero veni arrojado al abismo y "¿qué castigo estáis haciendo que se cumple" (Lc. 12.49-50). "Ahora mi alma está turbada" (Jn. 12.27a).

Desde el Padre se vuelve a los hermanos

"Ses días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan y los llevó a ellos: solos a un monte alto" (Mc. 9.2). ¿Qué se preparó en este gesto? Sin duda les invitó a orar en él, en la cima del monte, como a veces acostumbraba. "Subió al monte a orar" (Lc. 9.28b). Tal vez tengamos el latido de su oración, en el paralelo de Juan. El les había enseñado a decir: "Padre nuestro. Santificado sea tu nombre. Venga tu reino" (Mt. 6.9-10). En realidad les estaba enseñando su oración. Seguro que le habían oído orar así. "Ahora mi alma está estremecida y que voy a decir: "Padre, sálvame de este hora? Su pena esto he venido a esta hora. "Padre glorifica tu nombre" (Jn. 12.27.28b). Pero su oración es un diálogo en el que el Padre le responde. "¿Mediamente, te he glorificado y de nuevo te glorificaré" (Jn. 12.28b)

"Y mientras oraba el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante" (Lc. 9.29). Fue transfigurado (por el Padre) delante de ellos" (Mc. 9.2b | 2 Ped. 1.18 | 2 Cor. 3.16). Se solo vor de ellos, no en la semejanza (eikón); como ^{del Padre} se advinaban, sino en la misma figura (morfé) (cf. Fil. 2.6c | Jn. 1.2-14.18). Se les dejó ver también a Moisés y Elías, que estaban hablando con Jesús (Mc. 9.4). Estaban también en vuelta "en gloria" y hablaban de su exodo, que se iba a cumplir en Jerusalén" (Lc. 9.31 | 9.22). Le travez, aparece ante ellos, como la gloria de la cruz en la cruz apareció el "crucificado Señor de la gloria" (2 Cor. 2.8); el reino ya comenzado en fuerza" (2 Cor. 2.10).

"La nube les cubrió y sucedió la voz desde la nube: "Este es mi Hijo, el amado, escuchadle" (Mc. 9.7 [Gen. 22.2 | Is. 42.1 | Ps. 2.7 | Deut. 18.15]). A los discípulos les sorprendió y subyugó aquel ruido iluminado (Heb. 1.3). Y el arrebato se cayó ^{NO solo} en espanto. La nube les cubrió con su sombra. El Padre les pasó a la gloria de su Hijo. ^{los} iluminó en su rostro, en el nuevo amanecer de la nueva creación (2 Cor. 3.17-18 | 4.6); sino que les abrió en el mismo abrazo de su Hijo, del nacimiento a él, como el mayor entre sus hermanos. "Este es mi Hijo, el amado (el designado, el consubstancial), en medio de vosotros, delante de la multitud del cielo" (Deut. 18.15p).

- Estaba rezando en sus corazones, la oración que Jesús les había enseñado. "Padre nuestro, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino". Asistían a los levantos de la aurora del Reino del Padre en el reino de "este mundo"; ¿qué sorpresa? "Miradlos en derredor, no ven a nadie, pero que a Jesús solo" (Mc. 9.15). Y ¿por qué se extrañó encargo de que no catasen a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos?" (Mc. 9.9). Ellos no entendían todavía que el Reino viene por el Hijo humillado y levantado en su resurrección. "Tiene que ser conocido" (Mc. 9.42b | Fil. 2.7) por que surge la "recreación" de todos (Mc. 9.12 [Is. 53.3 | Ps. 22.7] | 1 Cl. 3.24 | Act. 3.21)

volvien a los caminos y de nuevo se tropezaban con el señorio de Satán, el mundo y la carne de los mundanos, la humanidad herida sin remedio. "Tus discípulos no han podido", expulsar el demonio (Mc. 9.18); Jesús lo sintió profundamente. No había sabido los muros, pero pasaron entre los suyos al Padre. Se resisten a ella. Pero el les dijo claramente: "Está claro en nada. Puede ser arrojado sin que la oración" (Mc. 9.29)

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo catequesis mistagógica para los pequeños fi 25/1/02 R





Para acogerlos en su Mesa común

Había que salir de nuevo a los caminos. Habían venido contentos de la andadura. Jesús les había perdonado la misma protesta que al Padre le entregó a El. Una exclamación de alegría invadía su corazón, un gesto de alabanza, compartida a nosotros, que veíamos y oíamos al Hijo (Lc.10.17-24). Salir a poner la Mesa del Reino, en el pan partido. Había que levantar a los caídos, en su misericordia entrecruzada, a la cabeza en la mesa, por que aparecen el como el Padre. Le palabra sobre el samaritano en entrecruce de misericordia (Lc.10.29-37), del verbo, que es necesario acogerlos antes, orando junto con el, a sus pies. Por eso les llevó a Betzaida. (Lc.10.38-42)

- Les faltaba el pan para la Mesa. Ellos se dieron cuenta y se allegaron a El. "Estaba el orzudo en grado deoger y cuando terminó le dijo uno de sus discípulos "Señor, enséñame a orar". El le dijo: cuando oréis decid: Padre, santifícate sea tu nombre. Danz cada día nuestro pan cotidiano. no" (Lc.11.7-13). Para poner la mesa del Reino y su justicia (Lc.12.31 Mc.6.33 Rm.14.17) hay que replicar el pan, como un amigo insustituible, como un niño (Lc.11.5-13), con el "pan espiritual" (1Co.10.31.17.27) todo sea posible
- Pero, ¿cómo poner la mesa, si no se zamboran con corazón indiviso? Jesús les insiste, una y otra vez o mediate que se acierten en la noche. "7 cuantas or pijaite de pie para orer, pero no, si tener algo entre alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, no punda vuestro ofender (Mc.11.23 Mt.5.23-43). Buscad a los perdidos, poneros a los pequeños y juntos orad. Pidaoslo entre nos de misericordia. "Yo estoy en vosotros" (Mt.18.1-34p). En aquella suplica, que recomendamos tan insistentemente: "perdane vuestros ofender", "a vuestro pecado" (Lc.11.40.1 Mt.12.9.14-15)
- ¿Qué hacer en la cercada noche de la travesía? "Yo he venido para que tengun vide en abundancia" (Jn.10.10). De la mesa hay que pasar al camino. De curar en las mesas, pasaron a curar en la deca. El necesario de la vida, partir el pan, por la vida del mundo (Jn.12.14-18 | 6.51.55-57) Betzaida heriaer, es necesario de la vida, partir el pan, por la vida del mundo. En vez breche a vuestro oración (Jn.11.25, 35-40), por eso se decide su muerte. Y su oración confiada al Padre (Jn.11.41-42) en el momento de su muerte por la tribulación y la angustia (Jn.12.27a). Se hace necesario orer sin cesar, al levantar la palabra de amor del Hijo la palabra, "No nos aques caer en la tentación" (Lc.11.45 | 18.15 | 18.9-17 | 22.34-35).

y pasarlos al latido de sus entrañas

El Hijo en la figura de Siervo viene a poner en el monte la mesa del Reino del Padre "Bendito el que viene en nombre del señor! Bendito el Reino que viene de nuestro padre David! Jhosennz en las alturas" (Mc.11.9-10p). En la casa de oración para todos los pueblos, convertida en cueva de ladrones (Mc.11.17-18p). Ponda a los afluere en su propio mundo, la mesa pasera, que anticipa la era gloriosa, un peccar que insustitible parvosi. Los ojos levantados al Padre, los brazos extendidos a la hermandad y en ellos a toda la humanidad y el universo "Mi cuerpo entregado por vosotros". "Mi sangre de la alianza de renunciar por vosotros" (Mc.14.22-25 (15))

- Les ha entregado el aliento y el latido de sus entrañas, por que parte a mano de ellos y ellos se entregaron a su cuerpo misterioso. "Padre, ¡ha llegado la hora! ¡santifica a tu Hijo, por que tu Hijo te glorifica a ti" (Jn.17.1-5). "vienen que danz yo entz, asten ellos conmigo" (17.6-10). "Como tu me envuiste al mundo, en yo te, envío a ellos al mundo" (Jn.17.11-16). "Que tu sea uno, para que el mundo crea que tu me has enviado" (Jn.17.20-26). Responde la palabra en su corazón: "Padre, santifícate sea tu nombre. Venz tu Reino. Dan el pan. Que sea uno. fuerdalo en tu nombre." "Aquí estoy por ellos, yo por ellos me entrega, por que ellos sea entregados en la verada (Jn.17.13-19)

- Salierm del cenáculo y se fuerm a orer al monte. Le acompañaban todos Pedro Santiago y Juan un poco más de cerca. Pero el día un poco adelante, para poner sus manos entre las del Padre. "Empeso a sentir pasión y angustia". "Mi alma se muere en tristeza" (Mc.14.33-34c). Rostro a tierra, "Abbi. Padre, todo es posible para ti; aparte de mí asto copz; pero no sea lo que yo quisier. Sino lo que tu" (Mc.14.36). "Abbi. Padre, en infinita confianza, en absoluto obediencia, en casi-medida abandonado, sintro la tribulación como nosotros, deca de nosotros, con gritos y lágrimas, aunque en el Hijo (Hb.5.7-8 | 4.15 | 12.17-18). Entrados a nuestra oración, en figura de un muerto flagelo atribulado, se humilla así mismo le da obediencia ante noster. Rompien-muerte" (Fil.2.7b-8) "Lo que quisier tu". Entre tus manos, deca de tu mundo. Rompien-muerte en las y vuestro todos los atedures, para que donz solo con El, para El, por ellos. "Padre mio.. Hazer tu voluntad" (Mt.26.44). En aquella hora se lo recomendo visiblemente. "Vezed y orad, para que no causais ententaim; que el espíritu estz pronto, pero la carne es debil" (Mc.14.38). "Mirze que el Hijo del hombre va a ser entregado en mano de los peccados rei; levantou! Vemouos del equi (Mc.14.41b-42c)



Palabra viva: Marcos 14.32-42

Padre nuestro

5. EL HIJO bajando a las entrañas de la tierra

Padre nuestro. la oración de los hijos en el Hijo
catequesis mistagógica para los pequeños f. 4/8/02 S2

"Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vémonos de aquí!" (Mc. 14, 41b-42a). Con estas palabras terminaba la noche de oración, pasada en Getsemani. En la palabra "va a ser entregado" expresa Jesús todo el misterio de su Pasce. "Ser entregado", en pasivo divino, significa, que quien le entrega a nuestro brazo izquierdo es el Padre mismo. "Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo", para que tenga vida eterna; para "que se salve por medio de él" (Jn. 3, 16-17 | Jn. 4, 9 | Rom. 8, 32). El Padre le entrega por nosotros en el aliento del Espíritu Santo, pero Él, a su vez se entrega al Padre por nosotros en el mismo Espíritu, para entregarse a nosotros desde el Padre, des-entregándose, entregándonos ante mismo aliento del Amor. Solo así, cuando el Padre le entregó y Él se entregó al Padre, podemos entregarlo nosotros. Jesús lo subraya en su eucologio, "cuando les dijo "Yo soy" retrocedieron y cayeron a tierra" (Jn. 19, 7). En verdad, "él se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2, 6 | Mc. 10, 45 | 14, 24). A partir de su entrega, nosotros en verdad le entregamos: "le entregaron", "le entregaron". Es como el atribillo de "su pasión" se comporta bien, que si Jesús, el Hijo amado, era y existió por el Padre en oración continua, podemos estar en oración en este paso, en el que se bajó a las entrañas de la tierra de los entregados a la tierra" (Mt. 12, 40 | Ef. 4, 9).

"Padre, perdónalos"

Del Sinedrín al pretorio, del Pretorio al fúlgore. Le encerraron en el madero, se repararon sus ropas. Era la hora de tercer y le levantaron, encruzados, en el madero, la inscripción: "el rey de los judíos". Condenaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Así: "fue cruzado entre los criminales". (Mc. 14, 22-27 | Jn. 19, 19 | 18, 36-37) | Is. 53, 12 | Ps. 69, 22 | Ps. 22, 14). Entonces, en aquel instante, volvió los ojos al Padre, mientras tenía los brazos extendidos y exclamó: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34a)

"Padre, perdónalos". El Hijo, con infinita confianza, tomó la palabra nueva y escandalosa del sermón del monte "Amad a vuestros enemigos", para que seáis hijos de vuestro Padre" (Mt. 4, 44). Pero ahora aparece en sus labios, de la boca de su entraña, de siervo, que se entregó rechazado y golpeado por sus hermanos. "Fue cruzado con los rebeldes, cuando el feroz el pecado de los muchos e intercedió por los malvados" (Is. 53, 12b). Hay en la suplica, como una disculpa amorosa ante el Padre. ¡Padre, el misterio de tu amor, al entregarme por ellos sobrepasa la capacidad de sus ojos y las dimensiones de su corazón! (Cf. 1 Cor. 2, 8). ¡Nunca jamás lo vieron los hombres, ni las criaturas, ni los siglos. "No saben lo que hacen" (Lc. 23, 34a | Ad. 2, 13 | 13, 27 | 17, 30). Por eso, cuando el hermano y compañero en la cruz, me dijo con infinita confianza "acuérdete de mi cuando estés en tu reino", el Hijo le dice: estamos inaugurando el paraíso. "Amén, te lo digo hoy estás conmigo" en él (Lc. 23, 43). En el Corro hacemos una fraternidad, en la comunión de mi amor mismo (Jn. 19, 23-27) y he ahí mi único, seré para los soldados, que vienen a los confines de la noche (Jn. 19, 23).

"Tengo sed" (Jn. 19, 28). "Mi comida y mi bebida es hacer la voluntad del que me envió y consumir su obra" (Jn. 4, 34 | 5, 30 | 6, 38 | Heb. 10, 19). Pero nadie tiene amor mayor que el que pone hasta la consumición del amor (Jn. 13, 15). Pero nadie tiene amor mayor que el que pone y entrega su vida por los que ama" (Jn. 15, 13b | 17, 13 | Mc. 10, 45). ¡Tengo sed, de consumir en obediencia por ellos tu encargo de amor! ¡este hora de angustia (Lc. 12, 50 | Mc. 14, 34) | Jn. 12, 27). ha sido audientemente deseado para mí (Lc. 21, 15). ¡Ahora es cuando la suplica del perdón, se puede hacer desde la ofrenda de la sangre. Así se puso en manos del Padre justo, al llevar sobre el madero nuestros pecados en su cuerpo y al "correnos con sus heridas" (1 Ped. 2, 23, 24 | Is. 53, 5, 6, 12). En aquella hora que bebía la copa, consumió la copa en la última entrega de su sangre, y en el momento de la cruz, "sangre derramada por muchos para el perdón de los pecados" (Mt. 26, 28) se realizó en el madero, única y misma, "por la vida del mundo" (Jn. 6, 51), para prender de fuego la tierra" (Lc. 12, 49). Así el Padre, nos agradeció en el Amado. En Él tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia" (Ef. 1, 6, 7 | Apoc. 1, 5 | Col. 1, 20 | Heb. 9, 22)



"¿Por qué me has abandonado?"



Ahora es cuando nosotros podemos entregarle. Fuera de las murallas, levantado en el madero de los criminales, entre los luchadores a sangre y fuego por la liberación, se ve burlado por todos. El pequeño sencillo que pasó por delante le hiere hondamente su corazón. ¿No eres Tú, el que ibas a poner en el monte el hogar y le merez para sacar los últimos de todos los reinos? (Cf. Mc.15.29). "Tú, el Hijo de Dios" (Mt.27.40). Pero hacen como en torno a él, temblando, sus dirigentes, luchadores, turbados por la integridad, sacerdotes y letrados. Su impetiva alzada un latido vino de su alma. ¿No eres Tú, el que curabas a los pobres, por inaugurar el reino de los cielos? (Cf. Mc.15.31). "Tú el Rey de Israel, ¿ahora mis ojos? (Mt.27.42) [Sof. 3.5]. "Tú el Ungido de Dios, el designado al elegido!" (Lc.22.35). Por fin los culpables de su vida. ¿Qué se puede hacer por este pueblo y este tiempo? ¿No es necesario la guerra santa? (Cf. Mc.15.32). ¿Eres ante el reino de Dios? ¿No es necesario la guerra santa?

Palabra viva: Marcos 15.26-39

- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc.15.34 | Ps.22.2). En la hora nona la oscuridad invade la tierra antes. Comienza el día del Señor (Am.8.9). ¿El que todos han entrado en la noche, abundanados a los deseos de su corazón? No, el que el Padre, el que se levanta sobre el, le culpa de todos nosotros. (Is.53.6 | 2 Cor.5.12 | 1 Pedro.2.25). Entonces comienza a orar con el salmo 21, entretenido con el salmo 69 y el 30. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Ps.22.2) Tú el santo entremizado. Atiéndame y no me respondes. En verdad "soy un gusano y no un hombre" (22.7 | Mc.15.32) Yo voy todo se ríen de mí, todos se burlan de que en ti he confiado. Como perros, mis hermanos me acorralan, mientras mis huesos se desmenuzan, en verdad mi boca está reseca (Cf. Jn.19.28) y mi corazón se llena de angustia (Cf. Jn.12.27).

- "Todo está consumido". (Jn.19.28). Ahora, cuando al expresar el deseo me he hincado de mi alma para que tu vida, padre a todos (Cf. Jn.17.1-5), me he hincado en el rostro, dándome vinagre. Al mismo tiempo soy un extranjero para mis hermanos (Ps.69.9). El alma ardiente por tu cara, he hecho que desconfíen sobre mí, los golpes que iban dirigidos a tu rostro (Ps.69.10 | Rom.15.3 | Heb.11.26). Es por eso por lo que me he dado vinagre. El alma, cuando puedo zancos, he ido al extremo" (Jn.19.31). Padre, tu mi alma y mi refugio. Me abandonas en ti, me pero a tus manos. "En tus manos pongo mi espíritu." "Tu Dios es la Verdad" (Ps.30.6). Mi destino en tus manos, que brille tu rostro y me salve" (Ps.30.5.14)

Dando un fuerte grito expiro

Solo queda el silencio. El Hijo del amor, abandonado, se abandonó. El Padre le ama ahora más que nunca, le sostiene aún a mí que nunca. El alma, cuando "Mañana nunca ve el último encargo. No he pensado a su Hijo, para darnos un gran tico con El (2 Cor.5.32) No fue Abraham, el que entregó a su hijo a la muerte, he sido el Padre, inmensa, en la comprensión de la fidelidad de su misericordia. Sí, es el "día de la expiación". El padre, la víctima, he ido pelado por nosotros, colgado en el madero de la maldición (Cf. Gal.3.13 | 2 Cor.5.21 | Rom.8.3 | Rom.3.23.25 | 4.25-5.21) Es de noche, la única noche eternamente oscura

- El Hijo por la absoluta obediencia y totalmente entregado. Contri-nuz su oración sin levantar de la cruz. "Contri tu fe me a mis hermanos" (Ps.21-23 | Jn.20.14 | Heb.2.12). Los pobres comienzan a hacerse señores" (21.77). Vendrá a su merez, de los confesiones de la tierra (21.25 | Is.45.22 | 52.10). Ante El se postrojan las cenizas de la tumba" (21.30). Del Señor es el reino" (21.26). Su descendencia contra su justicia, todo lo que uno el Señor (21.31 | Apor.11.5 | 12.10 | 15.3-4)

- "Se desgarró el velo del templo de arriba abajo" (Mc.15.38). El corazón del Padre abierto al por un país. Es el día de la gracia. Toda la redención, toda la reconciliación, toda la nueva creación. El Hijo ha entrado al abismo de nuestra noche. Dando un fuerte grito expiro" (Mc.15.37), y como el padre que muere, se transfiguró su rostro en sonrisa y su corazón en mientific (Mt.27.50 | Jn.19.30). Verdaderamente es el Hijo de Dios (Mc.15.39)



Padre nuestro

6.- EL HIJO entrando a las entrañas del Padre

Padre nuestro. la oración de los hijos en el Hijo
catequesis mistagógica para los pequeños f. 111x102 R



El Hijo del amor, ha bajado hasta el corazón de la tierra. "Jesús dando un fuerte grito expiró el Aliento" "y el velo del templo se desgarró en dos, de arriba abajo" (Mc.15.37-38). El Padre ha abierto sus entrañas, entregándonos a su Hijo para que vivamos por medio de El (Jn.3.16/1Jn.4.9). Y el Hijo empujado, abriendo sus entrañas del por en por, nos aliento su mismo Aliento (Mt.27.50). El esperado reino de Dios es ahora "el cuerpo de Jesús", mas aún "los despojos" de Jesús (Mc.15:43-45). El universo ha dado un salto de alegría. Todo este consumado: el Padre, le entregó; nosotros le entregamos; el mismo se entregó a si mismo. "E inclinada la cabeza entregó el Espíritu" (Jn.19.30). Así se ve a consumar en plenitud el abrazo paternal de su amor. Efectivamente cuando se desgarró el velo del templo de arriba abajo (Mt.27:51; cf. Ex.26.31ss/Heb.6:19), "La tierra se estremeció y las piedras se desgarraron, y los sepulcros fueron abiertos y muchos cuerpos de los santos, que yacían, fueron levantados" y salieron de los sepulcros y entraron en la ciudad santa, después de su resurrección", la de el Hijo del amor (Mt.27.51b Heb.12.26/ Ec.27.12s/ Is.26.19/ Oza 12-23). Ha empezado a germinar la nueva creación, la nueva humanidad, la tierra nueva y los cielos nuevos; dando luz a la justicia (2 Ped.3.13/ Gg.22/ Apoc.21.1)

Levantado a su derecha, a la cabeza nuestra

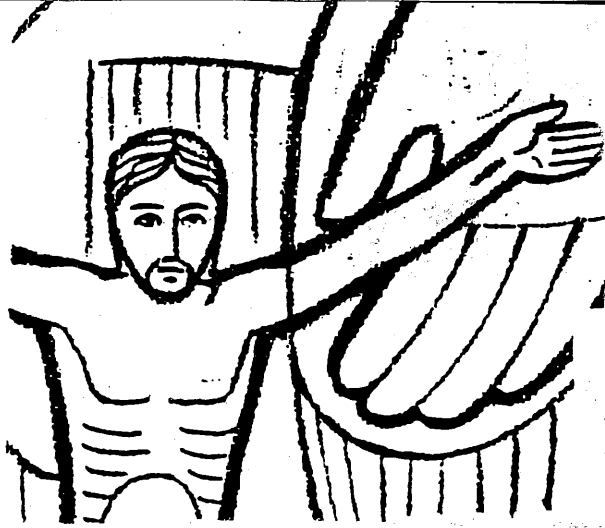
"Cristo murió por nosotros pecadores según las Escrituras" (1 Cor. 15.3) y Pedro, 3.18/ Is.53.5s.8s). y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras (Mc.8:31/ Lc.24:7p/ Os.6:2/ Jon.2:1). ¿Qué ha sucedido al llegar el Hijo a las partes más bajas de la tierra" (Ef.4.9), a su mismo corazón (Mt.12.40)? Lo primero fue un abrazo íntimo de amor, en todo su altura, hondura y anchura. Todo lo mío es vuestro y lo vuestro mío. El mismo Abrazo en el Espíritu, que el Padre le dio a El, (cf. Jn.17.19), nos lo ha dado el a nosotros. (cf. Jn.6.37-40). Ha pasado externamente a nuestra orilla y nos ha entrado en las entrañas, desde los últimos confines de la muerte.

- El Padre bajó a resucitarle. Se dejó ver el resplandor de sus miembros, que removieron la piedra y abajo en la parte misma lo aliento, lo levante, lo encumbra, lo designa lo constituye, como el Primogenito a su derecha (Mc.16:1-8/ Lc.24:7-11/ Mt.28:1-8/ Jn.20:1-10) el Padre "resucito al Señor y nos resucitara a nosotros por su fuerza" (1 Cor. 6.14), "resucito a Jesús, el Señor nuestro desde los muertos, a Aquel que fue entregado por nuestros pecados y levantado por nuestra justicia" (Rom. 4. 24b-25). "Ha sido levantado. Ha sido resucitado" (Mc.16.6b). Ha bajado hasta "los despojos" de su Hijo y le ha levantado su Espíritu, estrechamente con su corazón, en la fuerza luminosa, en la luz poderosa del Espíritu Santo (Rom.6.4/ 1 Cor. 15.45). El "viviente" (Apoc.1:18), nuestra vida, que su Hijo levantó

- El Hijo, a su vez, se ha levantado. (Fil.2:5-9). El Padre le empujó y le encargó, en favor nuestro que entregare la vida, para tomarla al nuevo "Nadie me arance la vida yo la entrego, así de mi mismo. Tengo potestad para entregársela y tengo potestad para tomarla al nuevo. Este es el encargo que recibí de mi Padre" (Jn. 10, 17-18/ 13:37/ 15.13/ 14.31). "Abbá. Padre!" se ha puesto en pie (Jn.20.7), desde entre los muertos. En su corazón resuena aquellas palabras: "Por eso se me alegre el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena. Me enseñaré el sonar de la vida, me saciaré de soro en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha" (Ps.15.4-11/ Pdz 22s.28/ 73.35) "Tu gracia vale más que la vida. Mis labios te alabaran jubilosos... porque fuiste mi auxilio y a la sombra de tus alas cauto en jubilo; mi alma está unida a ti y tu alianza me sostiene" (Ps.63.4.6b.8-9).

El Padre abrazándole en el aliento del Espíritu, ahora en nuestra carne, en el abismo de la tierra, le dice con voz novedad total, la palabra que de el nos venía diciendo. "Tú eres mi Hijo" (Mc.14:1 Lc.3.22b). Tú el Hijo de mis entrañas. Hoy te he engendrado. El "hoy" es siempre (Ps.27/ Ad.13.33/ 1 Jn.4.19). Hoy en la carne yo he nacido (Heb.1:5/ 5.10)





Para arrastrar a todos hacia EL

Palabra viva: Mateo 28.16-20

"Por lo cual Dios le sobre-encubrió y le agrecio con el Nombre-sobre-todo-nombre" (Fil. 2.6,11 | Ad. 2.33 | S.31 | Ef. 1.21 | Heb. 1.4). Le abrazó, zientenale y le pasó de la muerte a la vida, del último lugar al primero. Al Hijo Unigenito, que lo hermano, grande y pequeño, le asesinaron, el Padre lo levanta, sobre todo su familia, toda su casa, todo su camino. Le levanta sobre toda la tierra, sobre todo el universo, sobre toda la historia. Deja más arriba, más arriba, hacia más adelante. "Me ha sido dado poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28.28 | Dn. 7.14) | Jn. 3.35 | Apoc. 12.10 | Ef. 1.20-23). "Le dio como cabeza del universo a la Iglesia que es su cuerpo, la plenitud del que llena el universo a su plenitud" (Ef. 1.22-23). Levanta a su derecha, y a la cabeza nuestra, a la cabeza de la tierra y de la mar, de los cielos, de los santos y de los santos, como el Primogénito y el Heredero de todo y de todos. (Ef. 1.10-14 | Apoc. 1.3-13 | Apoc. 5.8-14). "Mará Jesuh Meshich", Señor Jesús Cristo! (Fil. 2.11). Mará, Hijo de la eternidad; Jesuh, levanta en el Madero; Meshich, brocha de la justicia y de la paz. Para abrir paso en caminamiento al reino de la gloria del Padre. (1 Cor. 15.24-28 | Rm. 11.01 | R. B. A.). Merzante, En la tierra, adelante y atrás; te abre para adelante en el camino; y te vuelves, antes de entrar en el último lugar del Padre.

- El Padre le dice: Te he pasado a mano a todos, y a todos. A todos y a todos los he pasado a tu mano. (Jn. 17.2). El Aliento del Amor que he alentado en ti, se lo he alentado a todos, y a todos en ti, pues eres el Hijo mayor, el Primogénito, el heredero en todos tu zientos y tu inceser. El 12.º ha 2.º primer de la creación. Al nombre primer que encabezaba a toda la humanidad y el universo le hice "vivo viviente" pas a tu que eres el último Adán, te convertiste en "Espíritu vivificante" (Ef. 1 Cor. 15.45 | Gen. 2.7) Rm. 8.11. (Jn. 6.63). Aliento y fuego que inundará todo el universo y la humanidad y los siglos para innovar cada mente en la eternidad (cf. Ad. 2.1-36).

- "Y encubrió a la derecha del Dios; acogiendo la primer del Espíritu Santo, desde el Padre, lo encubrió sobre nosotros" (Heb. 2.33). Conocemos el diálogo íntimo: Padre, me encubrió desde que me sembró como grano en la tierra, para que el universo y la humanidad enteros tuviesen pan partido, extendido de Espíritu, y así tuviese tu mesa, para tu cono y tu seudo, para todos los hijos dispersos, en la eterna eternidad. (Jn. 11.52 | 12.21b-23.24). Tu me dijiste que glorificarías y glorificas tu nombre. Si, Padre, glorifica tu nombre me levantaste sobre el mundo en el abismo, para que compartiese a toda carne, la vida íntima que comparto. (Jn. 12.27-28 | 17.1-13). Ahm es el instante la gravitación de todos hacia mí. "Cuando fuere levantado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí" (Jn. 12.32) "y por ellos me convertirá, para que sean convertidos en la fidelidad" (Jn. 17.14).

El Padre alienta el Aliento de su Hijo, en todo su cuerpo nuclear, en todo su "personalidad corporativa" y el Hijo al volver atrae a todo su cuerpo nuclear hacia el corazón del Padre. El Hijo es cabeza del universo, siendo cabeza de la Iglesia, para llevar a todos a plenitud. Pero el mundo vertical se expresó este encabezamiento del Primogénito de entre los muertos: primogénito de todo la creación, y primogénito de muchos hermanos (Col. 1.18 | 1.15 | Rm. 8.29 | Heb. 1.6 | Apoc. 1.5), con una palabra de ser al cielo. Así, ^{procedimos a crear los} "Padre nuestro" en comunión vive, inseparable e incesante fundible con la oración de todos los hombres y de todas las criaturas (Ef. 1.14 | Rm. 8.11.23 | Rm. 8.18.21), hacia la re-creación del universo, en su encabezamiento (Col. 1.16 | Ef. 1.10.23) hacia el corazón del Padre (1 Cor. 15.28 | Fil. 2.21). cf. Gs. 22 | 32.145 | de la LG. 7-8). "Cristo murió por todos (Rm. 8.22) y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que sea un modo conocido solo por Dios. Se asocia a este Misterio Pascual" (Gs. 22). Pero este Aliento del Primogénito en toda la familia humana, en todo el universo y en toda la historia, sucede del de el Memori de la casa del Señor, por Cristo, con el, en el y de el. Su vuelta al Padre, por nosotros, no es solo una gravitación, es un encuentro vivo y personal donde sucede únicamente en verdadera plenitud su misma oración al Padre, por todos, del de todos y para todos. "Abba, Padre" (Gal. 4.6 | 8.15 | Mc. 14.36!)



Padre nuestro

7.- Por el Hijo tenemos entrada al Padre



A las tres de la tarde del Viernes santo, quedó abierto el corazón del Padre, para siempre, de par en par. El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo (Mc.15:38). En el día de la resurrección en la aspiación (Levit.16,13-15). Pero no fuimos nosotros, quienes pusimos la víctima derramando la sangre sobre el propiciatorio. Fue el Padre, quien entregados a su Hijo en el madero de los criminales. "Gratis, en su griego: "en su sangre" (Rom.3:24,25 | 4:25). En este gratis, en la que antes nos, tenemos entrada al Padre, por Jesús, Cristo, en el Espíritu (Rom.5:1-11). El que no perdió a su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros, ¿cómo no nos ve a agradecer en griego, todo con el" (Rom.8:32) Y como el Hijo, al ser entregado, se entregó a su muerte por nosotros, pudiendo ya en el golgote ^{que} "somar mos" al corazón del Padre, en el costado izquierdo de su Hijo (Jn.19:34); por donde manaba en el agua y la sangre, el Espíritu, que brota de la "arriba" (Jn.3:5,7b,16-17 | 19:28-30, 34). Pero este abrazo de Amor que el Padre nos dio por su Hijo en el Espíritu, se nos des-entendió y des-veló todavía más, cuando bajo al corazón de la Tierra, para levantarlo de los muertos (Mc.16:5-6 | 16:15,45 | Jn.6:63 | 1 Cor.3,17 | Rom.8:11). Y todavía más se des-entendió, cuando levantado a la derecha del Padre, abrió la entrada al abismo de su corazón por medio del Espíritu (Ej.24:10 | 14:16)

"Voy a mi Padre y Padre vuestro"

Era todavía el amanecer del día primero. Magdalena se sobresaltó de súbito al ser llamado por su nombre. Pero cuando le abrazó los pies, oyó una palabra misteriosa: "Aún no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y dile: "Subo a mi Padre y Padre vuestro, a mi Dios y Dios vuestro" (Jn.20:17). Era la misma palabra que los discípulos habían escuchado en la cena: "He salido del Padre y he venido al mundo, ahora dejo el mundo y voy al Padre" (Jn.16:28). He lo había dicho desde el principio. No vino por sí mismo, vino porque el Padre le ungió y le envió, por la vida del mundo, para reunir a todos los hijos dispersos (Jn.8:42 | 10:36 | 6:51 | 11:52). Le vendió de su gracia, la fidelidad de su misericordia, la entrega del "yo soy", ~~aportación~~ ^{aportación} ~~cuando~~ ^{cuando} ~~feo~~ ^{feo} le vulturas a lo alto (Jn.8:28p), en la "hora" de la crucifixión victoriosa de su amor. Les envió hacia el extremo, para ponerse al Padre, pero ~~dejando~~ ^{dejando} ~~con~~ ^{con} ~~el~~ ^{el} ~~(Jn.13:13)~~. Por eso la palabra "hermanos míos", tiene en el día primero una hondura irreductible (Jn.20:17 | Mt.28:10)

- "Mis hermanos" (Mc.3:34b) se lo oyeron por vez primera, al empezar el camino, cuando los enseñó a decir "Padre nuestro", "Padre" (Mt.6:9 | Lc.11:2e). El misterio de su presencia, involucró un coro, una mesa, una senda, el reino del Padre. Envueltos, en este abrazo de misericordia, serán al verdaderamente sus hermanos, si hacen la voluntad de Dios. "mi Padre que está en el cielo" (Mt.12:50 | 7:21). Pero ese Padre, al que llamémos como pequeño, es "el Padre vuestro en los cielos" (Mt.7:11 | Mt.7:11). Hermanos suyos, todos en el coro, y a su lado la soberanía a la que llamémos "mis pequeños hermanos" (Mt.23:40 | 10:42), puestos a la cabeza en la mesa, en anticipo de la parusa, para pasar por antes al corazón del Padre.

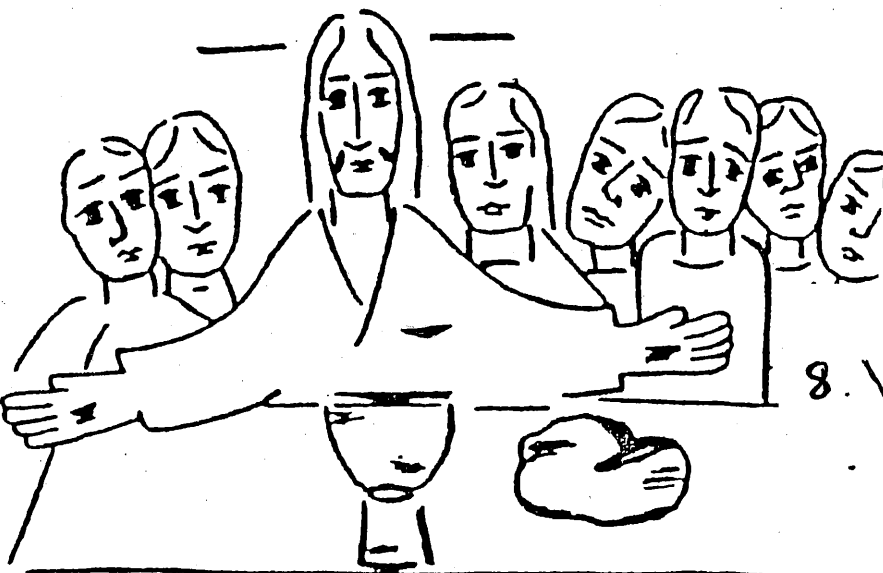
- "Mis hermanos" se lo oyeron en el madero, (Ps.22:23, cf. Mc.15:34) en aquel abandono abismal, que era todavía abrazar más íntimo, acogiendo a los hermanos perdidos en la noche. "Para recibir al esclavo, entrégate al hijo". Ahora pasaban a los brazos del Padre, desde el que cenaba los mueros sobre ellos se hundió en el abismo, para cumplir por antes en su destino (Rom.8:32 | 8:3). El Padre se había propuesto para invocar de fuego a la humanidad por primera vez en la noche, en su merced y sufrimiento al Hijo de su entrega que había de llevar a muchos hijos al hogar de la gloria, como el iniciador y pionero en la situación (Heb.2:10-11 | 5:5 | 12:2 | Act.3:15). Misericordioso y fiel, "no se alejó de nosotros hermanos", "ase me púes en todo con ellos" (Heb.2:11b, 17)

"Subo al Padre mío y Padre vuestro", "mi Padre y Padre vuestro" la palabra misteriosa de la Pasión, traducida muchas veces como de ferencia, se debe traducir en mayor exactitud (3) ^{aproxetia}: El Padre mío, precisamente Padre vuestro. En lo que se advierte que el es el "hermano mayor", "el señor de todos", "el Primer nacido entre muchos hermanos" (Rom.8:2a)

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo catequesis mistagógica para los pequeños f.18/10/22



Padre nuestro



8. Vuelto al Padre, se vuelve a nosotros'

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños FI 25/8/02 R

Era el atardecer del día primero y los discípulos se mantenían en el cenáculo, en las puertas cerradas. Tenían miedo a los judíos. Creían que los iba a pescar lo mismo que a Jesús, pues el mundo les odia, como le odiaba a él. (Jn. 20,19-22). Pero sobre todo sentían el peso de la traición, también en el corazón desgarrado y los ojos llenos de lágrimas (Mc. 16,10b). En esto "llegó Jesús y se puso en pie en medio de ellos". (Jn. 20,19b). En la misma Mesa, a la cabeza, como en la cena Pascual, que parece presentarse y der-entrúnate en plenas. Él les re-unió en cuerpo, en forma viva. Se lo había dicho en la despedida. Voy al Padre, a preparar el hogar; pero "de nuevo vuelvo" y os enseñaré entre la despedida. Voy al Padre, a preparar el hogar; pero "de nuevo vuelvo" y os enseñaré entre mi corazón, volviéndome a mí, "para que cuando yo estoy, entre también vosotros conmigo"; (Jn. 14,3). Es verdad, que cuando se volvió al Padre, atrajo a todos y a todos; (2,32). El apóstol lo explica de modo admirable. Al elevarle a él, siendo a todos y a todos; al levantarlo a él, levantó a todos y a todos. Al "último Adán, el Padre" le hizo Espíritu vivo; (1 Cor. 15,45). Todos fue creado por él, en el y para el (Jn. 1,3 | Col. 1,16). Pero en su Pascua, todo comenzó a ser necesario por él, en el y para él (1 Cor. 15,20-28p). Hermano mayor, levantó de entre los muertos, para ser el iniciador y constructor de la plenitud, pero el primero de todos (Col. 1,18). Cabeza del universo en la Iglesia, para llevar el universo a plenitud" (Ef. 1,20-23p). Es necesario que Aquel, que siendo y configuró la creación, y siendo y transfiriera la nueva creación viniera al encuentro de sus hermanos.

Les mostró las manos y el costado

"Les dijo: Paz a vosotros, y dicho esto les mostró las manos y el costado" (Jn. 20,19c-20c). En la plenitud primordial de la familia humana, vemos que diseñó la necesidad del doble encuentro. El padre, ^{para} constituir la familia, su hogar y su senda, engendra a los hijos en su entraña, para darle el aliento y la imagen. Todo el hogar y todo el senda, continúa de también para sus hijos, en el aliento y necesidad por el vuelvo de su ama. Pero los hijos son aliento e imagen suya. Y este pre-creación es un camino, que se convierte al engendrado y continúa el camino, enriqueciendo el aliento y abundando la imagen. Pero los hijos son libres. Y el día más grande de su ama consumido, debe ofrecerse en sacrificio y en libertad. Por eso el encuentro en la mesa sobre todo en el día del final del camino se hace necesario.

"Paz a vosotros" (Jn. 20,19c | Lc. 24,36). Están en la mesa a la hora de cenar (Mc. 16,4) y se dejó ver a ellos, en revelación inaudita (1 Cor. 15,5). ¿Fue extraño que se abran como en la noche del Lago, al vale en otro "figura" (cf. Mc. 16,12 | Lc. 24,37p). "Mirad mis manos y mis pies, soy yo, el mismo" (Lc. 24,39 | Jn. 17,1). Los brazos y los pies, también heridos, el costado abierto, recién traído (Jn. 20,20-21 | Lc. 24,34). Ahora, podéis entrar al Padre, por mí, conmigo, en mi casa, a mí. El os ha reconciliado, en este día de la gracia (2 Cor. 5,15-6,2p | Rm. 5,1-2 | 1 Ped. 3,18 | Ef. 3,12). Ahora ya tenéis entrada en su entraña, hijos conmigo (Jn. 17,24).

"Paz a vosotros" (Jn. 20,19c | Lc. 24,36). Al entrar por mi corazón al Padre, se derriba el muro que os separaba. Y ya no sois enemigos, ni siquiera extraños ni forasteros. Él es nuestro por (Ef. 2,14,14). Ni el color, ni la riqueza, ni la raza, ni el sexo, ni la fe. Ya no cuenta, pues, sois un cuerpo común (1 Cor. 12,13). Hacedis entrada conmigo al abro común con el Padre, y ahora podéis acoger como el Padre me acogió a mí: uno en otro, uno con otro, todos uno (Jn. 17,21 | Lc. 17,23a p). El mundo se arrodillará y encontrará la mesa común ten ansioso.

"Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn. 20,20b) "¡El Señor!" (Jn. 21,7). Les sobrecogió todavía más cuando les pidió algo por comer. La victoria de la gracia, sigue entre, en la fidelidad de la misericordia, robe der-bastado. No era ni siquiera capaz, de ofrecer su mano. Solo les quedaba el labio y la alabanza. "No podían creer por la alegría" (Lc. 24,41b).



Aunados en la Mesa



A todo el pueblo reunido en la plaza, por el viento del fuego, no solo le asombró el canto pasoral de los maravillosos señores, sino el coro de hermanos, que cantase unánimes, por pura ternura unánime de corazones; ¿Dónde estaba el secreto de este milagro, armoniosa también? Estaba en el cenáculo, en la pequeña casa de los apóstoles donde "partió el pan" (Act. 2.46), "con alegría y sencillez de corazón"; "Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración;" (Act. 2.42). Un hogar, una familia, un Padre, un Señor, un Espíritu. Cf. edificación Ef. 4.3-4.13h, 7.

1-4). En los apóstoles se hacía presente Jesús, enseñando, que les entregaba el evangelio, en la enseñanza de los apóstoles y les partía el pan entre las manos de los apóstoles. La Mesa se convirtió en un misterio de comunión (koinonía), que se acogido en la alabanza, en la aplicación, en la adoración. En un hermano se veía, la fraternidad de Jesús, el Señor, germen y semente de la humanidad nueva.

- "Tenían un solo corazón y una sola alma" (Act. 4.32). El mismo y único Espíritu, se entregaba en el pan y en la copa (1Co. 11.23-26), pan y sangre, encendido de fuego (1Co. 10.30) Somos muchos, pero formamos un solo cuerpo, por fe partimos el mismo pan" (1Co. 10.17). Entramos en Cristo, sin uno parecer sus miembros entrados. El bautismo y la cena rompen todas las barreras que se oponen a la unidad en el mundo. En un solo Espíritu, "un cuerpo"; judíos y griegos, escleros y libres, (1Co. 12.13) Gal. 3.28 (Col. 3.11). Toda al tiempo pueden haber y haber, tenemos a los más pequeños, en el corazón de la fraternidad. (1Co. 12.22-27)

- "Todos lo tenían en común" (Act. 4.32b). ¿Cómo era posible, lo que parece imposible? Por el misterio del momento del Señor! "¿Y cómo es la gracia de nuestro Señor Jesús Cristo, el cual viviendo rico, por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos en su pobreza" (2Co. 8.9). Tenían que abrir sus ojos, sus mentes, sus corazones al pan en pan. Unos muchos de pobreza y mendicantes recorren las calles. Sin hogar, sin mesa. Al Señor, se le comulgan los extraños, ¿El secreto que se les comulgan a ellos? Antes de comer el pan, tenían que volver los ojos a su hermano, No es extraño que vendieran bienes y posesiones, y que los compartieran según la necesidad de cada uno; Podían llevarse en algo suyo propio" (Act. 2.44-4.32, 34)

- La humanidad había sido creada por el Padre, como una familia de hermanos, la paz, que levanta el mundo y funda la comunión, dejó de existir los corazones. El cenáculo era así un acto de vida, de la fraternidad añorada. Los griegos añoraban la amistad, tener un alma con todos, ¿cómo será entonces compartir el amor de Cristo? Los judíos añoraban la comunidad, ¿cómo será entonces compartir el amor de Cristo? ¿Qué se necesita para vivir? Sacramentos e instrumentos, germen y semente de la nueva humanidad.

y arrojados al Camino

Un cenáculo en la luz prendida, la mesa puesta y la puerta abierta, era tienda del fuego, que no solo entraba en el Hijo y quedaba en su fraternidad, sino que arrojaba a los hermanos a los caminos del mundo. Maravilla que está Señor, que arrojaba que se va a vivir, salir a poner la mesa al Reino, mesa del cambio de puntos en el corazón del mundo, en la espesura de la noche desencadenada. Ya, pues a los confines de la tierra, empezamos por Jerusalén.

- "No tengo oro ni plata". Pedro y Juan suben al templo para la oración de la tarde. El templo es la morada del Padre, siempre fue como había dicho el Señor una casa de la oración. Ellos iban con un corazón abierto y una familia para todos, pero los diez-jerusalemitas, se sentaron inmovilizados por la misericordia del Señor, que se frustraba ante sus ojos. "En nombre de Jesús, el Nazareno, echas andar;" (Act. 3.3). Del último lugar, al lugar primero del coro, escuchando todos la alabanza al Señor, del silencio, para pecados innumerables.

- Poner la mesa en el corazón del mundo, donde los ojos ven, los ojos sienten, los miembros, resaca es una comunión a la nueva creación, hacer a todos los cables de la tierra. Un signo, que se hace anuncio, un anuncio que se hace signo. Sacaban los miembros a los platos y los colocaban en platos, al peso de los apóstoles. (Act. 3.15) No se podía el cielo otro mundo, en el que debían salvarse (Act. 4.12). Este mundo del cambio de puntos, como pura milagro de la nueva creación entre los alternados del mundanismo político, avocó inmediatamente a la persecución y al martirio.

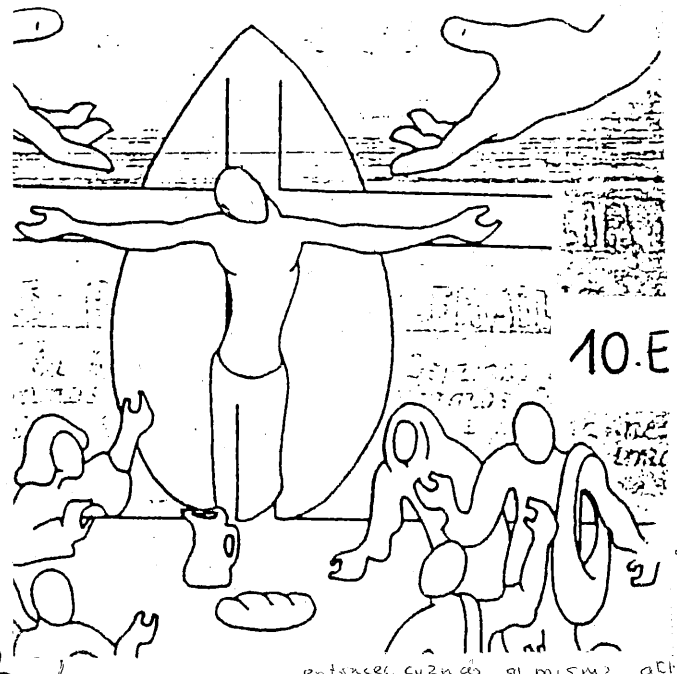
Por esto sigue la creación entre los cielos y la tierra; el hogar cambia al Padre, cobren el mundo del odio, arruinan toda la comunión, incluso de muerte. Luchan que ya germinan en la historia humana por el Señor, que abre la mesa del encuentro, donde cada sea acogido, purificado, escuchado, subyugado, plasmado. Cuando los hijos en el Hijo, y hermanos en el hermano se hacen al vereda hermano de todos y ofrecen juntos su liberación, para todos los esclavos, para que todos sean libres y última salvación. Es necesaria la mesa del encuentro, sin mesa ni mesa, así mismo, encuentro irreparable e inconfundible. Milagro de la t de Cristo signo del amor universal de Dios y fuente de toda gracia (Nde. 4)

Palabra viva: Hechos 2.32-47



Padre nuestro

10. Entrando a la Mesa para salir al camino



Padre nuestro. la oración de los hijos en el Hijo
catequesis mistagógica para los pequeños 18/19/20/21

Los hermanos pidieron al Señor, que les enseñara a orar. Él les dijo: Cuando oréis decid: "Padre" (Lc 11:2). Pasó a sus corazones y a sus labios su misma oración. La entrega del "Padre nuestro" en realidad fue una entrega de toda su misterio en el camino, entrega que se cumplió en su paroxismo glorioso, tal como hemos ^{contado} para a-puro. Fue ^{nuestro} entonces, en el aliento de su Espíritu Santo; "en el que gritamos: Abba, Padre" (Rom. 8:15). El lugar propio de esta oración en su plenitud, es la "Mesa del Señor", en el "Día del Señor" (Cf. Apoc. 1:10 / 1 Cor. 16:2). Podemos ^{ahora} rastrear más de cerca, estos "gemidos inenarrables" (Rom. 8:26). María Jesús Mesich. "Señor, Jesús, Cristo" (Fil. 2:11p). Hijo de los entenebrados en el madero, breche de la justicia y de la paz. "María, nziá" (Apoc. 22:20 / 1 Cor. 11:26). Señor, nuestro, Señor en tu amor, y estar, y avanzar, ya vienen (1 Cor. 11:26). Ahora podemos ex-ciemer: "Abba", Abba del Mar. "Padre de nuestro señor Jesús Cristo" (1 Ped. 1:3 / Eft. 3:1 / 2 Cor. 1:3). Padre de El y por El, y en El y con El y de El, en la unidad del Espíritu Santo, "Padre nuestro" (Mt. 6:9). Si "Mere" aclama todo el amor del Padre, entregado a nosotros, Abba ex-ciemer todo el amor, nuestro, entregado al Padre, entre los brazos del Hijo. Adclamación que son en realidad el primer "Credo" y el primer "Padre nuestro", adclamado en la alianza inenarrable y en la absoluta obediencia "Al El y" (Apoc. 16:9). Amen (2 Cor. 1:20 / Apoc. 2:14). en el "Día primero"

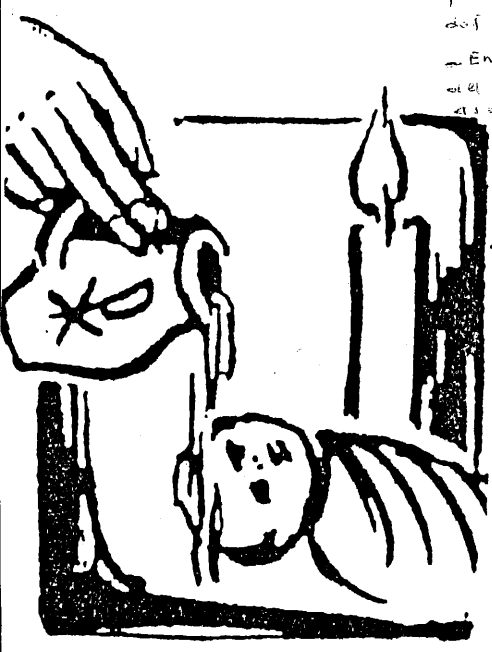
"Padre nuestro" a la entrada.

"Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Acto 2:38 / Mc 16:16). Hemos sido, pues, "bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28:19b). Pasados a la "comunidad del Hijo", nos vemos acogidos, amados y sobrepasados en "la gracia de nuestro señor Jesucristo"; que nos entregue "la caridad del Padre", y en el agua y la sangre, nos enfunde en El, en la comunión del Espíritu Santo" (2 Cor. 13:13 / 1 Jn. 1:4). Es en el bautismo, donde se nos da el Espíritu, por entrar a la familia de los hijos en el Hijo, y en este día se nos da por vez primera el Padre nuestro (Jn. 4:4-7)

- Padre nuestro enter del bautismo. En las iglesias de occidente encontramos la oración del Señor como aprendizaje vivo, de la fe en El, juntada con el Credo. En lo antiguo, se explicaba la Escritura Santo y se invitaba a los que van a bautizarse a escoger y decir: "Padre nuestro" y el "Credo". Inicianos y educados en este camino, se les entrega los dos textos, para que los den vuelta al corazón, personalicen y acogan los latidos de la fe y los devuelvan para ser bautizados en la Noche Santa de Pascua (Cf. Agustín, Sermo Querc. 7, 11). Para que regenerados en el nuevo nacimiento, participando del Espíritu Santo, sellados por el, permisionen firmes en la fe (seraphim, Escal. 25)

- En las iglesias de Oriente, como se ve atestiguado, el Padre nuestro se entrega del primer del bautismo: "Cuando sales a las piscinas sagradas, cuando estás allí, la besada y son con el agua a la boca y gustas el cuerpo y la sangre del Señor" (Cristo no cat. bat. II, 13). "El que sale dice enseguida: "Padre nuestro que estás en los cielos" (Hom. Col. VI). En el nuevo Rito del Bautismo del Concilio Vaticano II, al concluir el bautismo se los niños se ve al altar. "Estos niños, nacidos de nuevo por el bautismo se llenan y son hijos de Dios". Mantárcel, sellados con la plenitud del Espíritu y vestidos a partir, al "padre", lo invocarán como Padre en medio de su iglesia. "Nosotros, accios el Padre nuestro, en su nombre pues son ya hijos del Espíritu de adopción, que todos hemos recibido"

- En el nuevo Pentecostes del Concilio Vaticano II hemos recibido el gran regalo del "Rito de la iniciación cristiana de adultos" (RICA), lo primero es la evangelización. Anuncio del Dios vivo y de su Hijo Jesús Cristo, el Salvador de todos, para que el Espíritu Santo les prepare el corazón, creen y se conviertan al Señor, el camino, la verdad y la vida. Comienzan experiencias vivas de oración, fraternidad y servicio. Y en esta subrección se adentran en el misterio del sacramento, presente en el agua litúrgica en la liturgia de la palabra alcanzan un conocimiento de Cristo, el Salvador. Así van descubriendo un giro a la vida; mientras se les entrega el Credo y el Padre nuestro "En la oración admiran descubren una profundización del nuevo espíritu de los hijos, gracias al cual llenan Padre a Dios, sobre todo durante la reunión eucarística" RICA 252. Bautismo, empromisión se comienza en la eucaristía, de la que manzera y así adentran en el misterio (Mystagogía RICA 37-40), presenten solas al camino: para su fermento en el misterio de la "nueva creación"



Padre nuestro

M. "Abba". "Padre" [1]



Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños (15/10/22)

"A todos vosotros, amados de Dios, llameaos, sanfor la gracia y la paz de Dios PADRE NUESTRO y del SEÑOR JESÚS CRISTO" (Rm. 7,1p) Nos encontramos reunidos en el "Día del Señor", en torno a la "Mesa del Señor". La Preside Jesús, el Hijo único, el Hermano mayor. Está a la derecha del Padre, y nos abraza a todos en el abrazo común de su Amor. Nos abrazó en el agua del bautismo, "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,19p). Nos abrazó más íntimamente aún, al entregarnos

su pan y su copa. "La gracia del Señor Jesús Cristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo" con nosotros. (2 Cor. 13,13) Un Hogar, una mesa, una familia, una senda. "Gracia y paz". Por este Hijo emezco, tenemos entrada al Padre, en el único Espíritu" (Ef. 2,18). "Por él, en él, en él y desde él, al Padre, en la unidad del Espíritu Santo". "Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir: "Padre nuestro". ¿Cómo será posible que podamos llamar "Abba, Padre" con la misma aclamación, con su mismo palabra, en su mismo Aliento, que el Hijo del amor, "Abba, Padre" (Mc. 14,36), "Abba", "Padre" (Gal. 4,6 | Rm. 8,15) Enseguida notamos, que es una palabra de los hijos pequeños, casi igual en todas las lenguas. Pero además nos extrae, que no se está hablando del padre (designación), sino que se le está llamando a gritos. (Invocación. En principio notamos que a la cabeza de la mesa está el Hijo mayor, el único hermano mayor de todos. Hacemos los brazos del Padre. Levanta los ojos a él, mientras extiende los brazos, acogiendo a nosotros "Padre" (Lc. 11,2a). "Mira aquí estoy yo y los hijos que me diste" (Jn. 2,13b). Está en medio, entre el Padre y nosotros. Su rostro, su voz, sus manos, sus goños son lo del Padre mismo. "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn. 14,9). Un único mediador entre Dios y los hombres, el hombre, Cristo Jesús" (2 Tim. 2,5 | Rm. 8,15). Cabeza de familia, en la casa y hacia el camino. "Padre los que tú me diste, que yo que desde yo estoy, estén también ellos conmigo" (Jn. 17,24c)

"Abba", grito de júbilo

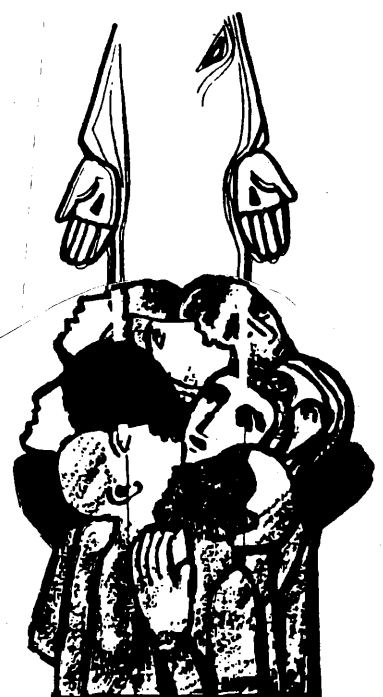
Cae la tarde. El hijo más pequeño espera la llegada de su padre del trabajo. Afuera por las calles, le palpita el corazón. Por fin, en el mismo instante de verle, como a su encuentro grita: "¡Pápa, pápa, pápa!". Su padre le coge en brazos y le estrecha contra su corazón. Entonces se hace más audible la palabra "¡Pápa!". Su corazón está encendido por el cariño del Padre, visto en el camino y ahora palpable en sus brazos. "Abba", la exclamación de Jesús y nosotros en él y desde él, es en primer lugar un grito de alegría, que desborda el corazón, y un grito de júbilo. "Padre, Padre mío, Padre amado!"

"Un solo Padre". Efectivamente "Para nosotros un Dios, el Padre, de quien procede todo y nosotros por él" (1 Jn. 5,6) "Un solo Señor Jesús Cristo, por quien sucede todo y nosotros por él" (1 Jn. 5,6) "Un solo Padre de nuestro Señor Jesús Cristo" (1 Ped. 1,3) "Un solo Dios, un Señor, un Padre y todos, que está sobre todos, que está con todos y que está en todos" (Ef. 4,6). Dios, en su Hijo, se ha revelado como Padre suyo, y así nuestro. Pues nos dio en el Espíritu, el mismo amor suyo, de recordado en nuestro corazón" (Rm. 5,5)

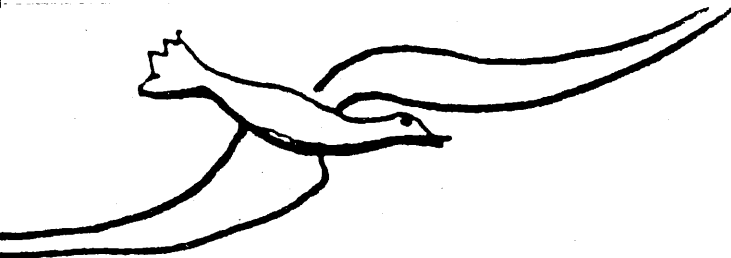
- El grito de júbilo de Jesús: "En aquella hora se levantó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: "Yo te bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra". (Lc. 10,21). Este empujón del reino, los pobres reciben el evangelio y lo dicen. florece la nueva creación en la vida del mundo. "Todo me ha sido dado por mi Padre y nadie conoce quien es el Hijo sino el Padre y quien es el Padre sino el Hijo de Dios y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Lc. 10,22 | G. 10,21-22 | Mt. 11,25). Jesús, el Hijo de Dios, el Hijo del Padre, "engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre". Intimidad, unión, comunión, ineluctable, y como se alegró, en amor júbilo, de que podía estar con el Padre, en el Hijo, en un único y mismo Espíritu" (Rm. 8,15b)

- El grito de júbilo nuestro. En la plenitud del tiempo envió Dios a su Hijo, por que nos arrojará de la esclavitud de la ley, y recibiríamos la adopción, entrar al punto del Hijo. "y el medio de que nos hijos (cristó y se muestra) en que Dios envió el Espíritu al Hijo a nosotros. Corazón, que grita "Abba, Padre" (Rm. 8,15b). En el abrazo que nos dio a su mesa, en el agua y la sangre, entramos a la comunión del Hijo suyo, el Señor nuestro (1 Cor. 10,16). ¿2 no somos esclavos, somos hijos en el Hijo, ¿2 no somos enemigos, somos hermanos en el Hermano; ¿2 no somos celos, somos herencia en el heredero. El grito de júbilo, lo grita el mismo Espíritu de nosotros, que gemidos inenarrables. Pero también nosotros, gritamos el júbilo en el mismo Espíritu" (Rm. 8,15b)

"Padre" (Lc. 11,2b) "Padre nuestro" (Mt. 6,9c). "Padre emezco". "Padre es la misericordia del Padre" (Lc. 11,2b) "Padre nuestro" (Mt. 6,9c). El júbilo fue al abrazarnos en el Hijo, el júbilo del Hijo, el pasarnos a tus entrañas, sobrelle de después nuestros corazones (cf. Lc. 15) "Alegraros conmigo" (Lc. 15,6 | 15,22-24)



Padre nuestro



12

¡Abba, Padre nuestro!

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños F.2219.102.52

Para la humanidad en medio del mundo, haciendo camino en la historia, siempre ha sido un misterio su propia vida. La vida a los hombres les sobreviene, les sobre-coge y le sobre-pasa. Por eso ha intentado adivinar y expresar este misterio que le envuelve, le gente se halla en nuestras presas, habla de la Mano poderosa, suelo que nos sostiene y techo que nos cubre. Algo así como ocurre en el padre, que ha pasado la vida a la familia, y la sostiene, y la encierra. Es un hecho universal. En las poblaciones más antiguas del continente eficientemente (pre-pigmeos, bantú) o Dios, que ha creado la vida al universo y a los hombres, se llama "aba", padre, "padre de nuestro padre". La revelación que Dios mismo ha hecho de su nombre, tal como aparece en la Escritura santa, se ha abundado esta experiencia. El mundo es un hogar, la humanidad una familia: la historia un camino hacia a últimos lugares. El hombre, bantú creado por Dios, imagen y semejanza suya. Cuando por desobediencia, perdió la amistad, no le abandonó el poder en la muerte (PE IV) los "enviados" fueron derrochados de su historia de la salvación a la mano de Aquel, que no solo es la vida, sino que preside la meta y la marcha, que lleva de la mano en el camino, con la fidelidad de su misericordia, arrancando la caduca y derribando los muros. Colar, es hijo, sostiene y sobre todo perdona. El Abba es el "nuevo abba", percibe que este Señor, tiene entrada al misterio irreductible "se conmueven mis entrañas" y no puedo menos, de computarme de él" (Jn.3.20). "Y con todo, tú eres nuestro Padre" (Jn.6.15-16) Jn.3.14, 28, 31, 34, 35, 64, 7-8 | 1 Jn. 3.2, 5-6 | Mt. 1.7, 6 | Lc. 12.10 | 1 Jn. 13.4 | 1 Jn. 5.1, 10 | 1 Jn. 11.10 | 1 Jn. 4.3. Entre las palabras del Señor en Galilea, se abundó esta experiencia viviente.

Hijos en el Hijo

"Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que recibiéramos la adopción" (Gal.4.4-5). Pues en la bendición, en su Hijo, nos predestinó a su Hijo, para que fuéramos hijos en el Hijo, por él, en él y por él, en alianza a la gloria de su gracia, en la que nos agracia en su Hijo el Amado. (Ef.1.3-14) (Mc.11.11). Ahora le tenemos a la cabeza de la Meta y del camino. "Escuchadle" (Mc.9.7b). Este delante, como Hombres primogénitos, como verdaderos Padre, pues es el Hijo, "replenidor de su gloria, marca de su ser" (Hb.1.2). "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn.14.9 | 1 Jn.1.6).

- "Padre": Jesús, el Hijo amado, no solo invocó al Padre, llamándolo "Abba" (Mc.14.11 Sp. ate inv.) cación, aparece 21 veces, sino que habló de él, le designó. Mc 3 veces 3.39 | 11.25 | 13.32 | Lc 4 veces: 2.42 | 12.32 | 22.29 | 24.29 | Mt/Lc 3 veces Mt.5.48 (Lc.36) | 6.32 [Lc.12.30] | 7.11 [Lc.11.13 | 11.27] | Lc.10.22 | Mt.31 veces, 5.16, 45 | 6.7, 4.6a, 8.14, 15.18a, 18b | 26.17, 21 | 10.26, 29, 32, 33 | 11.25 | 13.43 | 13.13 | 16.17 | 18.10, 14, 19, 35 | 20.23 | 23.9 | 25.34 | 26.29, 53 | 28.11 | Juan al menos 22 este designación Teo v. El es "El Padre": Mc.13.32 | Lc.9.26 | 11.13 | Mt/Lc.11.27 | 10.22 | Mat.28.19 | Jn (73 veces), Pablo. 1 Cor. 8.6 | Rom. 8.4 | Col.1.12 | Ef.2.18 | 3.14.

- "Padre mío". El grito de amor "Abba" está detrás de la palabra "Padre" y el "Padre". Designa al que invocó Pero ya la invocación misma, como hemos notado ayer, aquí. Fíz: Padre mío!; Padre querido!; Padre mío amado! El palabra que dice, porque decen entres. Mi padre. Mc.8.38 | 13.32 | Lc.24.22, 24 | 24.49 | Mt/Lc.27 | Lc.10.22 | Jn.10.15 | 14.28 | 1 Jn.1.3 | Mt.7.21 | 18 | 23.33 | 12.50 | 15.13 | 16.17 | Jn.11.27 | 18.10, 19, 35 | 20.23 | 25.34 | 26.29, 53 | Jn. 25.26.

- "Padre nuestro", sorpresa inaudita! Nos allegó a él, como a cabeza de familia, a sus hijos y a toda su casa. Mi padre es padre nuestro. En permisión de la compasión, en un mismo Aliento. Mc.11.15 [Ef.11.6, 14 | 15.35] | Lc.12.32 [Ef.22.29] | Lc/Mt. Lc.12.30 [Mt.6.32] | Lc.12.24 [Mt.6.31] | Lc.6.36 [Mt.5.48] | Mt.5.16, 45 | 6.7, 8.14, 15.26 | 7.11 | 10.20, 24 | 18.14, 33 | [Ef.18, 10, 19, 35 | 23.9 | 1 Jn. 3.42 | 20.17.

- "Padre nuestro". La comunidad de los caminos, en torno al Señor, crece con él, en la misma sencilla palabra: Decid: "Padre". Así, con-migo, como yo, entre mis brazos "Padre aquí estoy, con los hijos que me diste" Hb.2.13 p [Jn.17.1-26] Pero la experiencia para el ahondar en el Espíritu este misterioso palabra. "Mi Padre, vuestro Padre" Jn.20.17. 22 | Rom.8.29 "Padre nuestro" [Mt.6.9] Jesús, como Padre en sus hijos, entre sus hijos, hacia sus hijos. "En Mt.6.9 a Padre nuestro como invocación; en 26.17 "Padre mío como diferenciación" Michel. Dic. Ex. NT. II. 337



Hermanos en el Hermano

ESTOS amaneciendo el Día del Señor. Los hermanos se han reunido en una de sus casas sencillas. El apóstol les saluda: "A vosotros, que estáis en Roma amados de Dios, llamados santos, gracias a vosotros. Y por el poder de Dios PADRE NUESTRO y del SEÑOR JESÚS CRISTO" (Rom.1.7) 1Ta.1.1 Gal.1.3 1Co.1.2 1.2 2 Cor.1.2 1Ti.1.2 1Tm.3.1 Col.1.2 1Ef.1.2 12Ti.1.2 1Ti.1.4

Los hermanos han sido bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt.28.19). Por eso proclamamos el himno bautismal: "Un cuerpo y un ESPÍRITU... un SEÑOR, una fe, un bautismo en Dios y PADRE DE TODOS (1Co.8.6), que está sobre todos, que abraza a todos y está en modo de todo" (Ef.4.4-6). Pero el encendido en torno a la mesa del Señor, tiene su centro y fuente de origen y término, en la proclamación del Hijo del Señor (1Co.1.23-26p) y la comunión en el pan y la copa del Señor, (1Co.10.16-17). Así se consume su incorporación a los extraños del Ungido, la comunión del Hijo (1Co.1.14 2Cor.13.13 1Jn.1.3).

- "Todos vosotros sois hermanos", pero uno solo es vuestro PADRE, el del cielo" (Mt.23.8-9). En torno a la mesa del Hijo, en las cenizas, en la pesca y de nuevo en los cenizas, la comunión es su filiación y al tiempo la comunión en su fraternidad, en uno y mismo Espíritu, el Hijo. Salto de alegría en el Espíritu Santo "Todo me ha sido entregado (paredothe ef.1.18.19) por MI PADRE y nadie conoce al Padre más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Mt.11.27) (Ef.1.17) (Jn.10.14-15) este "misterio del Reino" (Mc.4.11), aparece como germen y semilla, instrumento e instrumento, en el caso del hermano amado aparece su Iglesia, pequeño pueblo, paternidad (filiación), en torno a sus manos, y al mismo a los que estaban en reacción en como hijo. Mirad, mi madre y MIS HERMANOS. El que nace la voluntad del Dios (Mt.1.23), MI PADRE, este es mi hermano y mi hermano y mi madre" (Mc.3.34-35). Este amor del Padre, que nos hace hijos en el Hijo y hermano en el hermano, es al tiempo un encasillado maldito. (Ef.1.25) (Jn.15.9-17)

- "Todos vosotros sois uno (una persona común, una) en Cristo Jesús" (Gal.3.28) El hecho misterioso de que sus hijos en el Hijo, se muestra en que el Padre envió a vuestro corazón el Espíritu de su Hijo, que grita "ABBA", "PADRE" (Gal.4.6 Rom.8.15) entonces ya somos HERMANOS en el HERMANO. MAYOR, el que nació primero, el que sufrió primero, el que nos encasilla el primero (Rom.8.29) En el Alzamiento de su Hijo, somos configurados a imagen de su Hijo (Gal.2.20) Rom.8.29 1Co.4.17 1Ti.3.16 1Jn.2.10 2Jn.25.12). Al entrar al corazón del Padre por el Hijo, en el Hijo, en el Hijo y desde el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, entendemos al tiempo al corazón de la paternidad: a comunión en la fraternidad, por el hermano, en el hermano, en el hermano y con el hermano, en la unidad del Espíritu Santo. Se nos derriban todas las barreras sociales, económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. Somos todos "uno" con cuerpo y una personalidad (corporalidad) en Cristo Jesús. No hay justos ni justos. No hay exterior ni exterior ni exterior ni exterior, habla ni mujer. Hermano en el único HERMANO MAYOR SEÑOR DE TODOS. "Padre nuestro! Abba!" [Gal.4.6 Rom.8.15] (Gal.3.28) 1Co.12.31 1Co.12.12 1Co.12.13 1Co.12.14

Herederos en el Heredero

"Gracias a esto, doblo mis rodillas, ante EL PADRE, de quien procedo para poderos decir todo (familia en el cielo y en la tierra)" (Ef.3.14.15) El censo pasado alzamiento del día primero es una sencilla tienda de campaña, en la mesa pueril, los hijos pequeños y la PUERTA sobre la mesa. Al alzamiento la panza, el Reino del Padre, de el Reino del Hijo de su espíritu que ha descendido a la mesa, a un pueril de hermano. (Ef.2.1-6), pane sencillos en él a todos los hombres y a todos los criaturas, en torno al Primogénito, el Heredero de todo (Heb.1.2.4.6)

- Por él, tenemos todas entradas al Padre por el mismo Espíritu. El es nuestro por, el no se separa el más que nos separa, en su propio cuerpo, en la salida de su casa (Ef.1.10-13 1Co.1.13-22) Yo no somos extrínsecos y parecemos sino fraternidad [hijos, hermanos y herederos] en el Hijo del Padre, que a tiempo a la vez (Ef.2.18-22)



- Pero el Padre se ha propuesto recibir el universo en su Hijo (Ef.1.10) Le dio como cabeza del universo a la Iglesia, que es su cuerpo, le primogénito que tiene el universo de su paternidad (Ef.1.20-23) el PADRE de todo, por medio del SEÑOR DE TODOS (Ef.4.7-9) se propone en el mismo Hijo, por medio del SEÑOR DE TODOS, el universo de su paternidad (Ef.4.7-16), en la nueva creación de la nueva nomenclatura. Por ello, a través de su Iglesia el papaje manifiesta al mundo y a su poder, la fraternidad ecuménica del misterio, la gloria de la gracia (Ef.3.5.13)

El Padre, en todos que está sobre todo, encasillado a todos, y en medio de todos, sobre-viene, sobre-viene y sobre-viene a su Hijo, Señor de todos, primogénito de la creación, pane primogénito y herederos, dando al gracia sobre gracia de des-venir el paternidad ecuménica en el Hijo, pasando a su mundo (1Co.15.28)

Palabra viva: Efesios.1.3-14.15.23





EL Nombre que salva

"Abégrele, llévale de gracia. el Señor está contigo" "Has encontrado gracia ante Dios." "Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús" (Lc.1.28-31). Jesús, Hijo del Altísimo (Lc. 1.32) el misericordioso y compasivo (Lc. 6.35), el Ungido de la justicia y de la paz (Is. 61.1-2; Lc. 1.1-2), el Hijo del hombre por la tierra nueva (Dan. 7.14). Manifiesto proclama inunda de alegría: "El poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo" (Lc. 1.49), pues en este tipo de su entrega, peccados a la tierra podrá le traer al reino, levántalo del polvo a los hambrientos, para abrir y besar a todos. Pero su salvación es una absoluta novedad: "traeré las ceceras y derribaré el muro como Babilonia" "Su nombre es Jesús, pues él salvará al pueblo de sus pecados" (Mt. 1.21 | Lc. 1.31 | 2.21 | Ps. 130.8 | Act. 4.12). Este salvación es la fidelidad de su misericordia, entregada en la cruz y en el camino, en intercesión caminante. "Le llamaron por su nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros" (Mt. 1.23 b | Is. 8.8-10 | 7.14 | Rm. 8.31).

Palabra viva: Juan 17.1-26

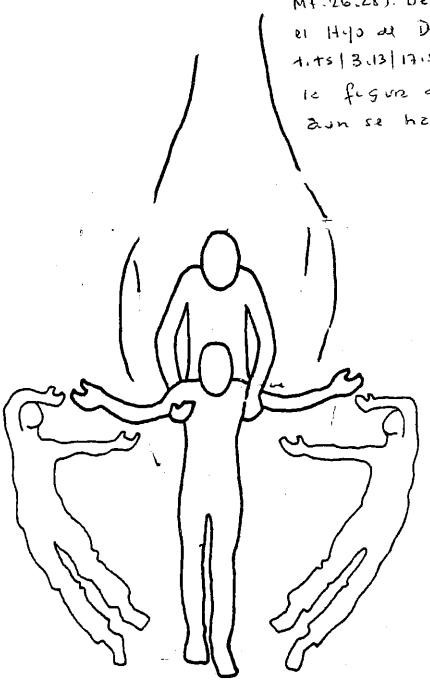
- El Padre, que pone la Mesa. "Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me complacencia" (Mc. 1.11). Hijo de los entonados [Gen. 22.2] entregados como siervo en expiación [Is. 42.1-4 | Is. 52.13-53.12], paz ser el Hijo levantado, a mi derecha [Ps. 2.7 | 110.1 | Mc. 12.35], a la cabeza de tus hermanos [Dent. 18.15]. Al salir al camino "se le acompañaron los entonados" (Mc. 1.41), al ver los herederos de las ceceras y el muro, en el cual iba a poner la mesa (Mc. 6.34) - En seguida los "espíritus" descubren su nombre: "Tu eres el Hijo de Dios" (Mc. 1.25 | Jn. 6.69). Tú eres su Hijo (Mc. 3.11 | 5.7). En la tierra encarnado, por otro nombre, la "legión" de los potentes (Mc. 5.9), él asegura abiertos brazos en su nombre y sus hermanos en el poder él les ha dado parte en su potencia (Mc. 6.7 | Lc. 10.17, 20, 22). El siervo amado, ungido por el Espíritu, en su nombre, en su potencia, no grita, no rompe la cruz, no apaga el pibito. Pero él enciende el juicio a los nacidos. No grita, no rompe la cruz, no apaga el pibito. Pero él llama a la victoria el juicio, el juicio y en su nombre esperaran todos los pueblos" (Mt. 12.18-21 | Is. 42.1-4 | Rm. 15.12).

- El Padre, que abre el camino. El Hijo entregado (Jn. 1.1, 14, 18 | 3.16-18), ve delante como pastor bueno a abrir el camino. "Abre la puerta, soca las ovejas y las ve llevadas por su nombre" (Jn. 10.3). Ha venido por que tengamos vida, en abundancia (10.10), y se propone entregar la vida por las ovejas (10.11), con el mismo amor, en que el Padre le ama a él. (10.15). Este es el encargo. El Padre puso todo en sus manos por que así, como en su misma amor, reunidos a todos los hijos del mundo, en un solo como el hermano (10.16 | 11.52 | 17.20 | Ep. 2.14-18). "Yo y el Padre somos uno" (10.30). "En mí, el Padre y yo en el Padre" (Jn. 10.38 | 14.10-20 | 17.21, 23). Padre, yo les he dado a conocer tu nombre" (Jn. 12.26). Por esto asegura, hacia el monte, para poner la mesa por todos, en el camino de la humildad, para el nacido (Mc. 10.45) "Hosanna. Bendito, el que viene en nombre del Señor" (Jn. 12.13). El Ungido, el llamado y de la paz, desde lo alto. (Lc. 19.38 | 20.14). Hosanna en las alturas (Mc. 11.10 | Ps. 148.1-7 | Job. 16.16).

La misericordia del camino, se alinea en la fidelidad y se camina en el monte, en la fidelidad de la misericordia, la justicia, la verdad y la paz de la gracia. En el nombre sobre-todo-nombre.

El Nombre-sobre-todo-nombre

"Este es mi sangre de la alianza, derramada por muchos" (Mc. 14.24) "para el perdón de los pecados" (Mt. 26.28). De la Mesa, paso al monte y fue levantado en el madero (Mc. 15.13-39). "Verdaderamente este es el Hijo de Dios" (Mc. 15.39) | 17.14 | 17.26 | 14.61-62 | 15.39 | 16.14c). El Hijo, rostro mismo del Padre (Fil. 2.5 | Heb. 1.3). En 1.15 | 3.13 | 17.15), se ha vaciado (Fil. 2.7 | Jn. 1.18 | 2.14 | 3.13 | 3.11), haciendo a imagen de su nombre. En la figura de nuestro pecado (Heb. 2.17 | 4.15 | Rm. 8.3 | Col. 1.22). Mas aún se ha abajado y humillado; mas aún se ha anonadado, en absoluto obediencia hasta la muerte de cruz (Fil. 2.8 | Heb. 5.8 | 12.2 | 2.9 | Lc. 14.11 | 22.10, 48).



- El nombre-sobre-todo-nombre. El Padre, le alienta, le levanta, lo encumbra, lo exalta, a la cabeza de la humanidad, del universo y de la historia entera. Ahora lo ha puesto todo en un mundo. Todo el perdón, toda la redención, toda la reconciliación, toda la salvación, toda la nueva creación. El nombre sobre todo nombre por que al nombre de Jesús todo rodillo se abate en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todo se inclina en él: Señor Jesús Cristo. Para gloria del Padre. (Fil. 2.9-11 | Is. 45.23 | Heb. 1.4 | Ep. 1.21-23 | Apoc. 5.15 | 19.12-16 | Rm. 10.9 | 14.11).

- La mesa empantada de su nombre. El Señor exaltado, el nombre de Jesús. (Act. 1.6-7 | 15.26 | 2.21 | 3.16 | 14.30 | 17.21 | 22.16) Alíase y presencia al Espíritu (Act. 5.41 | 9.15, 16 | 9.27) | 15.26 | 21.13). Perdón de los pecados (10.43). Única salvación (Act. 4.12). Los Romanos, sin burla, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28.19). El Padre por el Hijo, en el Espíritu. El Hijo, nombre del Padre, del-entregado en plenitud (Act. 2.36 | 10.48). Sin brazos nos acogió y entregó, y perdonó a su reino, mesa y senda, ofrecido a su entrega. Entregados a él, creyentes en su nombre (Jn. 1.12 | 2.33 | 3.18 | 5.48 | 7.37 | 17.23 | 15.13) comunión (17.11 | 17.24-26).

- El camino empantado de su nombre. Salir a los senderos. (Act. 1.6-7 | 15.26 | 2.21 | 3.16 | 14.30 | 17.21 | 22.16) comunión (17.11 | 17.24-26). sobre los mismos huellas, para producir su nombre en la plenitud, en los senderos y en la travesía martirial de su pasión "en su nombre" encorjados, de sus nombres y en la travesía martirial de su pasión "en su nombre" encorjados, de sus nombres. Entelección, saliendo, para que el, vencedor de la Pasión, incluso la muerte, ante su el reino al Padre. La victoria de su fidelidad. Los he dado a conocer tu nombre y se lo da a conocer, por que el amor en que lo me enciende está en él y yo en él" (Jn. 17.26).

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños f. 13101022



Padre nuestro

15

Santificado sea tu nombre [2]

"Padre, santificado sea tu nombre" (Lc. 11,20). Ya hemos descifrado el "nombre del Padre" en el rostro de su Hijo. "Señor, muéstranos al Padre" (Jn. 14,8). Y él les dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn. 14,8-10). "Yo y el Padre, somos uno" (Jn. 10,30). En la parábola

primordial de nuestra familia, todos podemos aproximarnos a la hondura del nombre de nuestro padre, si es un padre al verdadero. El nos ama, con el cariño de los entrañas, se entrega al sacrificio en el camino y por fin nos pasa la vida, a través de su muerte: "el padre, podíamos decir "se ama". Así, en modo nuevo, junto a Jesús hemos ido descubriendo el nombre del Padre que está en los cielos. En la última cena, dirigiéndose al Padre dice: "Padre, yo te he dado a conocer tu nombre y se lo dará a conocer, padre que el amor, con que tú me amaste esté en ellos y yo en ellos" (Jn. 17,26). En la pasión, nos dio la vida al extremo" (Jn. 13,15). Por eso dice Juan en la carta: "En esto hemos conocido el amor, en que el Señor el Hijo único y amado dio su vida por nosotros" (1Jn. 3,17). "Dios es amor" (1Jn. 4,16. cf. 4,7-8). Al entregarle su Hijo amado, hizo la muerte y muerte de cruz, nos entregó su nombre: 2 morificadas. Todo el amor que nace de nuestra corazón (amor instintivo, de amistad, e incluso de familia), amor de correspondencia. El amor del Padre, en su Hijo es la absoluta gracia, la eterna novedad, la última plenitud (Rm 8,32). La misericordia de sus entrañas, se hizo fidelidad en el camino, y el morir, levantó el el verdadero "apareció la gracia" (Tit. 2,11plq. Tim. 2,5-6p). Ahora hemos empezado a restar que significa: santificar, santificado, "Nosotros llamamos santos a los hermanos que en su vida son fuego de amor, que arde y eleva". Pero al tiempo, cuando me allé, აღმარა al Señor diciéndole: "Porque Tú solo eres santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo Jehová: en el espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre" Amen.

Fuego encendido en la tierra

Al acercarnos al fondo del Hogar del Padre nuestro, que está en los cielos, escuchamos el himno de alabanza: "Santo, Santo, Santo, Señor Dios. Todo poderoso, el que era, el que es y el que viene" (Apoc. 4,8b). "Porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar" (Apoc. 11,13). Entonces tenemos que preguntar a Jesús, que significan estas palabras, por "nadie como al Padre, más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Mt 11,27). Él, al instante, nos dice: Retraed los Escritores santos, que son la historia de su amor. Fuego ardiente y luminoso, santidad y gloria, arrojados a la tierra. Allí, amocéis al que era, al que es y al que viene

- Zana ardiente (Ex. 3,1-15) Moisés pastoreaba el rebaño y vio una zana ardiente que no se consumía. "Quítete las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es santo" (Ex. 3,5). ¿Quién eres? Ya soy el Dios al tu Padre, el que bendijo y eligió a Abraham, para bendecir en su hijo entregado a tuos en pueblos (Ex. 3,6.13-15). Mi nombre es "yo soy", "yo estoy en vosotros siempre" (Ex. 3,14) el arrebata los cadáveres, derribo el muro, pues en principio sur "mi palabra personal", "una nación santa" (Ex. 19,3-6). El fuego de mi alianza os allega a mí, os reúne y os entiendo (Ex. 19,11-22), gloria victoriosa" (Ex. 24,12-18), que der-entrañe y der-ultó mi misericordia, que se consumirá en fidelidad en la tienda del encuentro y en el monte (Ex. 40,38)

- Fuego cegador. Los llevo de la mano, de la esclavitud a la libertad; de la enemistad a la fraternidad; del desierto a la patria, y fueran parando la tienda al monte (Jos. 5,15), la tienda del Señor, el Santo, tienda de santidad y justicia (1Sam. 2,1-10). En este fuego, encendido al Ungido, que le había de representar a la liberación de la muerte y de la morada (1Sam. 24,7 12Sam. 7,12-16) y por fin en la ciudad santa, el fuego al la gloria, inundó el templo (2 Cron. 5,11-14). De nuevo volvió a la libertad del culto viejo, unido a la opor sin se los pozos (Am. 2,7). Pero el Señor quiere misericordia, justicia santidad (Os. 6,6). Y en un "arraque nuevo del corazón, se entrega a ella su alianza nueva". "El santo en medio del 4." (Os. 11,9). "Yo santificaré mi nombre, que vosotros habéis profanado entre las naciones" (Ez. 36,23). Florecerán los huertos secos, y abriré el Ungido y la Fuente del feso (Ez. 37,1-26)

- Aurora victoriosa. De nuevo la creación, les hundo en la noche. En el monte de la justicia y la paz (Is. 2,1-5), de nuevo la esclavitud y la opresión. Pero se presenta el Señor, en el templo, santidad, en un trono celestial y elevado: "Santo, Santo, Santo, Yehue Sebaut Señor de los ejércitos, llené este todo la tierra de tu gloria" (Is. 6,3). Venir al Ungido, Emmanuel (Is. 7,14), el príncipe de la paz (9,1-6) el que hará justicia en la tierra, desde los pozos, para todos (Is. 47,7-13). Pero será una expedición nueva (Is. 40,23), la justicia del santo, el creador y el rey (Is. 43,14-15), por mano del siervo humilde (42,1-4) que inaugura el día de la gracia (49,1-8), ofrenda el asno a los salteza (Is. 4,6), herido y expiático, precio en la paz (52,13-53,12) solo el Santo hace la justicia (45,14-25), en su Reino, (51,4-8) meiz para los confines de la tierra (60,1-67,7-8)

Desde más arriba, más abajo, mucho más adelante, en mayor el pensar (Dn. 7,14.27) Ago. 2,6-4) los 8,5, 151 12,15). Si, el Señor a la gloria (R. 29,31 33,4), desde un trono (R. 9,4), en el monte (R. 3,3), en el templo (R. 5,8) 12,15), ungió a su Ungido (R. 8,9 21-27 (R. 72)), para levantarlo (R. 2,6) y pasar a sus manos el reino de su santidad y justicia (R. 9,4-9), inaugurado desde los pozos (R. 14,5,1-6), en un pueblo al pobre, al crezca (R. 32,6 34,1) 50,5) 79,2 187c) El reino, que espere en la cruz es porque los siervos del Señor, en la curra escatológica, histórica-apocalíptica





Padre nuestro

16

Santificado sea tu nombre [3]

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños fieles

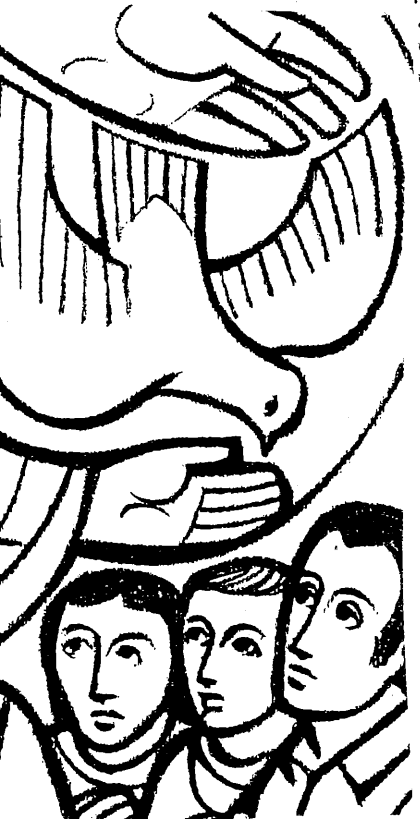
"Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre." (Mt. 6.9). El fuego ha pasado de los entrañas del Padre, a la tienda de su Iglesia, Sermen y senda de su Reino. Hagamos en la fiesta de la Pasión del Señor, en torno a su Mesa. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28, 19b). Encorazó la Mesa el Padre, que se entregó por su Hijo, en el Aliento del Espíritu Santo. El "Padre santo" (Jn. 17, 11) Lect. 44), mediante su Hijo, a quien abrazó, alzó y envió (Jn. 10, 36), el Santo (Lc. 1, 35) Mc. 1, 24 | Jn. 6, 69 | Jn. 2, 20 | Apoc 3, 7), se nos entrega en el "Espíritu Santo" [92 veces NT], "Espíritu de santidad" [4], "Espíritu de Dios" [18], "Espíritu del Padre" [1], "Espíritu del Hijo" [1] "Espíritu del Ungüento" [3], Jerns "H". ¿Qué es, enfuence el fuego, que se ha encendido en la Mesa, el Hogar de la tienda? "La gracia del Señor, Jesús, Cristo y la caridad de Dios y la comunión del Santo Espíritu en todas vosotros" (2 Cor. 13, 13). La caridad del Padre (Jn. 3, 16 | Jn. 4, 9 | Rom. 5, 8 | 18, 32) en la entrega de su Hijo, levantada en el mundo, ha aparecido como "gracia", "gracia sobre gracia" (2 Tim. 1, 10 | Tit. 2, 11 | 3, 4 | Jn. 1, 14, 16), Aliento mismo del fuego (Rm. 1, 4 | 1 Tim. 3, 16 | 7 Ped. 3, 16 | 1 Cor. 15, 45 | 2 Cor. 3, 17), entre sus brazos abiertos, heredo y encendidos. En la comunión del Espíritu Santo" (2 Cor. 3, 15), "Espíritu de su Hijo" (Gal. 4, 6), "Espíritu del Ungüento" (Rm. 8, 9), en su Reino (1 Cor. 15, 25). Así, hemos sido entrañados "en la comunión de su Hijo" (1 Cor. 7, 9), los "santificadnos en Cristo Jesús" (1 Cor. 1, 2 p). "los llamados", los santos" (1 Cor. 7, 2). "Amados de Dios, llamados Santos" (Rom. 1, 7). la familia enter ademas: Porque tú solo eres santo, tú solo Señor, tu único Altísimo Jesús Cristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre" (1 Jn. 2). Le vemos el primer presidente de la Mesa: "Hijo de las entrañas del Padre! Señor!; levántate en el mundo!; Jesús!; Brecho de la Iglesia y de la paz!; Cristo!; Único hermano mayor nuestro!; Señor nuestro! En el fuego de su filiación, de su fraternidad y la herencia. En el mismo y único Espíritu de santidad. (Rom. 1, 3-4 | Fil. 2, 6-11).

El fuego de su filiación

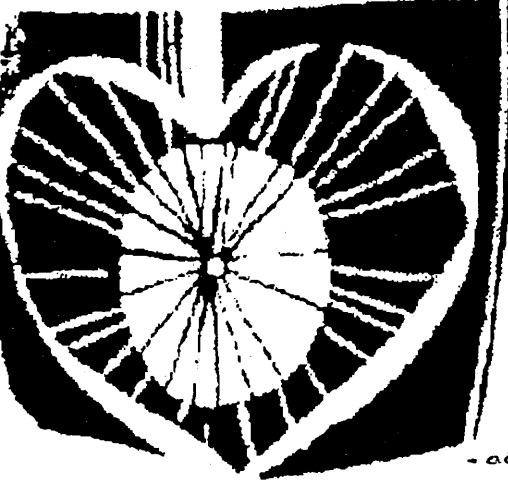
El fuego entrañadnos y encendnos. Es dm y encarga. "Santificado sea tu nombre", es primera una admección de alabanza, una instanciamos ante a una ad-oración de obediencia. Al ver al Señor delante de la Mesa, con los entraños heredo y encendidos, en los brazos abiertos de la paz, de la dones sale el sol hecho el ocaro, por prender fuego al universo, la armonía se alza al jubilo. "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo, lleno está los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo, Bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en el cielo." (Sandus). El Espíritu nos ha presentado al misterio, del crucificado Señor de la gloria (1 Cor. 2, 7-12 p). Se ha cumplido la promesa, se ha inaugurado el fin de los tiempos, la nueva creación. Vuelto al Padre, se ha vuelto a nosotros y no ha olvidado su mismo Aliado de Amor. (Jn. 20, 17b-19, 22 | 1 Jn. 2, 7 | 2 Jn. 3, 9).

- Admección de alabanza. Padre nuestro. Tu mismo has prendido el Fuego en tu Hijo, el Señor que es el Espíritu" (2 Cor. 3, 17), en medio de nosotros. "Yo mismo santifico mi gran nombre" (Le. 36, 23). En el agar que mana del coizas abierto de tu Hijo amado (Jn. 19, 34 | 2 Jn. 5, 7). El bautismo hemos sido santificados (y) justificados en el nombre del Señor Jesús Cristo y en el Espíritu Santo. (1 Cor. 6, 11 | Ef. 5, 25-26). La palabra del Evangelio (1 Jn. 1, 1 | 1 Cor. 2, 14 | Heb. 2, 14) la palabra de nuestro Dios" (1 Cor. 6, 11 | Ef. 5, 25-26). Plenitud del tiempo. Tu Hijo enviado del Señor, envió a su filiación. Y el hecho de que sus hijos (se muestran) que que por nosotros a nros corazones al Espíritu de su Hijo que grita: Abbe. Padre. De modo que ya no eres esclavo, sino Hijo" (Gal. 4, 6 | Rom. 8, 15-16 | Mc. 14, 36). Ha sido en la regn de Jesús Cristo en la santificación del Espíritu" (1 Ped. 2, 21 | 2 Jn. 2, 13). "Santificadnos" en el "Amor" de modo en los corazones" (2 Jn. 5, 7).

- En la obediencia de la fe. Es el jubilo, el que nos expone (Jn. 20, 20 | 1 Cor. 24, 41). En el Espíritu grita mor, en el mismo grito aygo. (Rom. 8, 15) "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 1, 3-5 | 2 Cor. 1, 3). En el Espíritu grita mor!; Mesa Jerns!; Señor Jesús" (1 Cor. 12, 3 | Fil. 2, 11 | 2 Cor. 4, 6). La alabanza nos expone por entera, a la obediencia de la fe. El grito de postrarse, rostro a tierra, obediencia los pies del Señor (Mt. 28, 9). Admección, que se hace verdaderamente adoración, ab-soluto su mismo, fidel obediencia. "Señor mio y Dios mio!; Tú eres mi hermano mayor, tú eres mi Padre" Jn. 20, 28. El paso de la adoración a la adoración de consumo en la adoración, la comunión de fe. "Jesús es el Señor!; Señor Jesús!; por la gloria de Dios Padre (1 Jn. 10, 9 | Fil. 2, 11). Por que para por nosotros ha victo de la cruz, ayque encendidos en la gloria del Padre "Viendo las obras de mis manos, en medio de él, santificadnos mi nombre" (Jn. 29-33 | 2 Jn. 36-23). Importe pasarnos a la verdad misma... Yo por ello me santifico a mi mismo, por que verdad. Tu palabra es la verdad misma... Yo por ello me santifico a mi mismo, por que ellos se santifican en la verdad" (1 Cor. 1, 24 | Mc. 14, 24 | Heb. 2, 14 | 1 Jn. 13, 12). ¿Como no va a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden (Lc. 11, 13).



El fuego de su fraternidad



Padre, tú mismo has prendido el fuego en este tiende. Lo vemos en la sangre, que mana del costado de tu Hijo. (Jn. 7.39 | 19.34). "Pues todos nosotros hemos sido bautizados en un único Espíritu por formar un solo cuerpo y todos bebemos de un único Espíritu" (1 Cor. 12.13). El Santo Espíritu, que se empezó a encender en la Palabra, se encendió más en el Fuego y caminó su llama de amor vivo, en el pan y en la copa del Señor. El Padre envió al Hijo y lo puso en sus manos. "Con este mismo amor, nos amó él e nosotros y nos dio el Espíritu sin medida" (Jn. 3.35a | 34b). El cuerpo y la sangre, "Espíritu vivificante", "Espíritu y vida" (Jn. 6.63). El que come su carne y bebe su sangre comparte con él el alimento de sus entrañas, el latido de su corazón (Jn. 6.55-56). En la Mesa, nos comparte la comunión en su filiación, que en el tiempo se convierten en su fraternidad, en el Fuego de su fraternidad.

- **adornación de alabanza.** Santificados sea tu nombre Padre Santo, nos has encendido en el fuego de la comunión de tu Hijo, para que todos seamos uno (Jn. 17.21 | 17.21-23 | 10.30). En el mismo abrazo de amor en que tú abrazas a tu Hijo y tu Hijo te abraza a ti, nos abrazas, para abrazarnos unos a otros y ser unos en otros, unos desde otros, en la unidad del Espíritu Santo. En el pan, al comer el Espíritu y en la copa al beber el Espíritu (1 Cor. 10.4 | 12.13 | cf. Jn. 15.1-10), pasamos a ser "uno", una persona comunitaria, un cuerpo, en el que se atribuya todas las diferencias (Gal. 3.28 | Jn. 17.21 | 1 Cor. 12.13 | Col. 3.11). Es el fuego del Espíritu el que hace posible la comunión de vida, de amor y de bienes (1 Cor. 12.4.7 | 12.12 | 12.13 | Act. 2.42-47 | 14.32-35).

- **en la ofrenda del amor.** El don del fuego es al tiempo un encargo. "Sea compasivo, como vuestro Padre el compasivo" (Lc. 11.36) "Sea perfecto como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5.48) "Sea santo, porque yo soy santo" (1 Pedro 1.16 | cf. Lev. 19.2.17). La sangre preciosa del Hijo, carnes mundadas, (1 Pedro 1.19-20), se hace senda al amor fraterno sin medida (1 Pedro 2.21-25). "Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado", pues como el Padre me amó, así os he amado yo a vosotros. Permaneced en mi amor, de modo que vida por los hermanos (cf. Jn. 13.34 | 15.12-13.17). En esto hemos conocido el amor, en que el día su vida por nosotros" (1 Jn. 3.16). Así se va corporalizando la fraternidad, como un solo cuerpo y un solo espíritu, en la misericordia entrañada del Señor (Ef. 4.1-6 | Col. 3.12-14).

Santificados sea tu nombre, adórnate de alabanza, para la obediencia de la fe, en la ofrenda del amor. El fuego abra los muros, los capacite en nuevas libertades, para la ofrenda, y atraiga a primos en los nuevos muros del Hermano mayor en la fuerza de la esperanza.

El fuego de su herencia

Padre tú mismo has prendido fuego en este tiende, tiende al paso a los confines del universo y de la historia. Lo vemos al ver al Hijo, que es el heredero, primero al le cederle el reino a la cadencia del camino. El Espíritu, entregado en el agua y la sangre, se nos da en la mesa de la comunión del camino. El Espíritu, entregado en el agua y la sangre, se nos da en la mesa de la comunión del camino (2 Cor. 1.22 | 5.5) y como **primicia** (Rom. 8.23). En realidad, le pasamos el camino a la Parusía, sustituta del fuego consumidor, don escatológico (Lc. 24.44-48 | Ad. 1.4.5.8 | 2.17-18 | 2.32-34). El Espíritu arreata a la fraternidad, hacia el Hogar del Padre. La santidad es inicio nuevo. Para transmitir el universo, inundado de misericordia, lluzco de gloria, un amor y le tiene

- **Adornación de alabanza.** El Hijo fue a preparar el hogar y se ha vuelto a este tiende. El es el camino, la verdad y la vida (Jn. 14.6). El Espíritu es la verdad, el Defensor, siempre en nosotros (Jn. 14.16-17), fuego que abre la comunión en la morada (Jn. 14.23). Y que se abre paso en el camino, en medio del Principado de este mundo, sobre los huellas mismas del Señor (Jn. 14.25-27). La verdad y la vida de su Reino se abren paso (Jn. 15.26 | 16.6-11). El es el que alienta y encamina la misión del evangelio hasta los confines. Testifique (Ad. 5.32) en vida (Lc. 12.10,12) hable (Ad. 8.29 | 10,19 | 13.2), decida (Ad. 15.28) envía (13.4), encarga (Ad. 20.23) El abra la brecha en la misión en los momentos cruciales (Ad. 2.1.4 | 4.21 | 8.17 | 9.17 | 10.44-45 | 14.6 | esp. 15.11.28).

- **en el empeño de la esperanza.** En realidad la travesía del fuego asegura una creación nueva. En el conflicto de dos reinos, de dos formas de existencia. Por eso los Hermanos sin medida, al camino a la santidad en el mundo, como el primer encendido del Señor en la mesa. (Rom. 12.1-2). "Él es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (1 Tes. 4.3 | Ef. 1.4). "No nos hemos Dios a la impureza, sino a la santidad" (1 Tes. 4.7). No se puede delinear el camino de su Espíritu Santo, más allá de la herencia. El camino es vida en medio del mundo, entre los dos ámbitos de poder y de existencia (Rom. 8.2-13) de rodilla, hasta a tiem, para la obediencia a la fe, en el amor abiente de por en por para la ofrenda del amor; en los pies del camino, para afirmar en el Espíritu el camino de la libertad de los hijos, por el que suspira la creación entera (Gal. 5.13-25 | Rom. 8.25-34). Sembra en el Espíritu, para el pan y la copa del banquete sobre el mundo, cuando se vuelve. Es en la fragilidad y en la tribulación, amor del casto que produce el evangelio, senda victoriosa de la fuerza del Señor, en su debilidad (2 Cor. 13-14 | Col. 1.24)

Palabra viva. Romanos 8.1-39



Padre nuestro

17. Venga tu Reino [1]



El Señor continúa entregándonos su misma oración. "Cuando oírís decir: 'Padre, santifícate sea tu Nombre; venga tu Reino' (Lc.11.2) A primera vista la palabra "reino" nos parece extraño. Pero todos tenemos en el fondo la impresión de que en el mundo reina alguien. ¿Quién, reina hoy en este mundo nuestro? Enseguida damos una respuesta. La familia humana desde sus orígenes ha conocido una autoridad: el padre en la familia, el jefe de una tribu, de una sociedad, el que está a la cabeza del coro y del mercado. En muchas ocasiones se le ha llamado "rey". Se ve en él un representante de Dios, del que recibe recibida su autoridad para el servicio de su pueblo, en su tierra, por su camino. Su potestad verdadera es para la justicia y la paz en todos. Por eso es fácil distinguir en esta palabra al reino, al reino y al reinado. El "reino" que preside en la potestad de la autoridad. El "reino" es el ámbito donde reina, el pueblo y la tierra. El "reino" es el ejercicio de su potestad para el bien común, el dar la senda a la justicia, para la paz. Pero la humanidad en su historia a tenido terribles experiencias del reino, los reyes, puestos en pie de los poderes, los que más tienen y pueden y saben, se han levantado independientemente del Señor del universo, más aun han divinizado su autoridad, y en la divinización de sí mismos, han constituido al pueblo y regido la tierra, para sus propios intereses. Así le tiene hoy a la vista de los reyes para para a su mercado y campo de juego; el pueblo ha dejado de ser libre, para ser pieza de un y esclavos. y la senda se ha hecho camino de opresión y dolor y exterminio en la sangre. Al parecer la humanidad ha creído avanzar más allá de los reinos y buscar un gobierno del pueblo en distintos funciones, que abren mejor la senda al bien común los logros de la "modernidad", prostituidos también en ocasiones, se ven delante de los ojos "Libertad, igualdad, fraternidad". Pero que la economía, la nacionalidad, la política, y la cultura, en senda del deus, explotación, socialización, autogestión y armonización sirven al bien común y a la persona humana.

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógicas para los pequeños S. 31/1/02.52

Viniendo de mucho más arriba

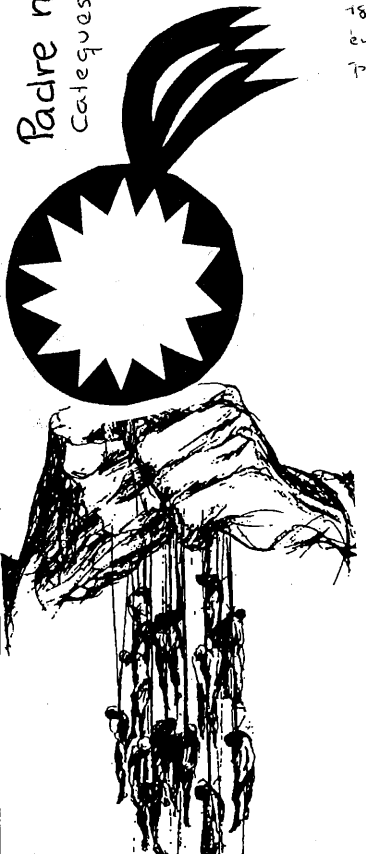
En la historia sentó el Señor que creó el universo como lugar para la familia humana, en senda compasiva, extendió su mano para buscar un puñado de hombres, que abriesen la senda en su justicia, cuando se puso de pie en la injusticia y la opresión en "Babel". Era el Dios Altísimo que se propuso a través de una sencilla representación de un rey, abrir la senda de la justicia y la paz (Gen. 11.1-9). En realidad es el mismo Señor, que inauguró la alianza con Abraham, para bendecir en la entrega de su hijo a todos los pueblos de la tierra. Y creó en Yehue, y para a su justicia. (Gen. 15.6-17). Para reunir su familia de hijos, y hermanos, en el hogar de la herencia para el mundo entero. (Gen. 22.1-18)

- No hay rey, desde la tierra. Solo el Señor, el que dolido de los gritos de los oprimidos, se acercó a su pueblo, "Yo estoy en vosotros"; la fidelidad, para la misericordia, en fidelidad comprometida. (Ex. 3.13-15 | 34.6-7 pp). El enviado, Moisés, no lo representaba; es el mismo Señor, el que se le dio presente a el. Yehue a la cabeza del coro y de la senda, es el que lucha en su justicia. "Yehue pelearé por vosotros; no os preocupéis" (Ex. 14.14). "Extendiste tu diestra. Quisiste con misericordia a tu pueblo escatado" El lo llamo hasta su senda morada, al monte de su herencia, su trono. El pueblo acobardado "El Señor reina por siempre jamás" (Ex. 15.17-18). Así, hizo a su pueblo un "reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19.3-6 | 1 P. 2.9 | Apoc. 1.6 | 1.10). El Señor solo los envió. (Job. 23.10 | 24.22 | 25.12)

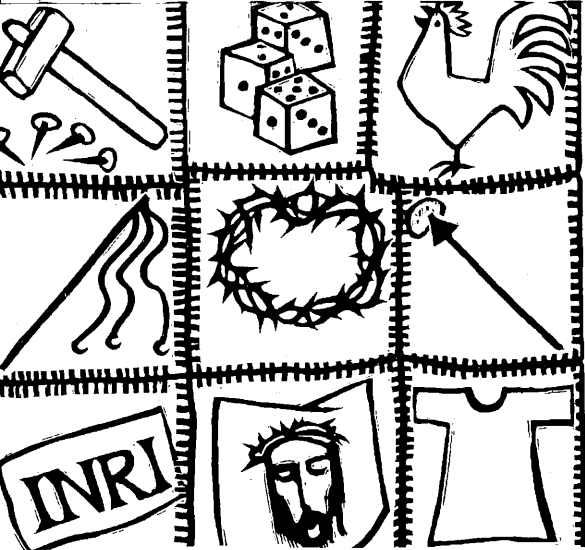
- cuando llegaron a la tierra de la promesa, todos los pueblos del entorno tenían reyes. los enemigos de la opresión de antaño. En esta situación, el Señor cede a su deseo, haciendo que Samuel ungiera a Saul (1 Sam. 9.1-10.16 | 11.1-11.14.5). Pero desde el principio aparece un juicio crítico al "imperio teocrático" de Yehue, latido vivo y permanente del reino del Señor. "Me he rebelado, no me quieren por rey" (1 Sam. 8.5-17 | 10.13.10.13). La realidad del rey es el tiempo un don y un river del Señor. Solo para su justicia se legitimize a David y a su descendencia. (2 Sam. 7.1-7.11.16). El Señor se pone a su derecha para realizar su alianza (Ps. 27.45.7 | 110.2)

- En la noche del diezmo paro. Vuelve al nuevo la injusticia y la opresión. Le usaron a la potencia, cuando más oscuro en la noche, tanto más se admira el día. Se aviene la esperanza de un rey de justicia y de paz, un día y un día al final de los tiempos (Zc. 9.9.9-10. Amos 9.11-15 | Mtg. S. 17.22.55. "un germen justo", que haga oír y justicia a la tierra "y este es el nombre en que se llamarán: Yehue, nuestra justicia" (Jer. 23.5a.6b). Se ha avivado la esperanza. Al monte del Señor enfloran todos los nacimientos. Pues el ser el juez de los pueblos numerosos "De las espadas forjaron arados". ¡Venid, subamos al monte del Señor! (Is. 2.1-5)

La verdadera justicia, la paz permanente tendrá que venir desde lo alto, del "Rey, Yehue, Sebucot" "Sentad en su trono excelso". Suo que se abrirá para en la tierra, por el "el Señor a la ejecución" "Santo, Santo, Santo, Yehue Sebucot, llenad esta tierra de su gloria" (Is. 61.3 | 2n. 12.41 | Act. 2.33 | Apoc. 4.8 | 5.7 | 4.8) "Alegrar el cielo, sea el tiempo, delante del Señor que llora la justicia y fidelidad" (Ps. 96.11-13)



Bajando mucho mas abajo



Lo que no se sospecha es que el Reino del Señor, que precede fuego a los escuderos y rompe las cadenas, se iba a realizar por un camino de abatimiento. El enviado, no le representa, no le sustituye, El enviado es tan solo mediación por la inmediatez de su presencia. El Ungido, presenciar de Yahweh, la fidelidad de la misericordia, experimenta y realizar su cercanía con nosotros. "El Señor mismo va a dar un señal. El virgen, dar a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel." (Is. 5.14). Nada, ni nadie detente su paso. "Traza un pez: florecerá. Heald una palabra: no se cumplirá. Porque con nosotros este Dios." (Is. 6.10). Efectivamente "Emmanuel" significa precisamente "Dios-con-nosotros" (Mt. 1.23 | 28.20b | Rm. 8.31).

- Amanece la Luz. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande a los que habitaban en tierra de sombras una luz los brillo (Is. 8.23-9.6). Pesce el jugo, la bota pisaba con estúpido, la túnica estaba empapada de sangre. "Pero un hijo se nos ha dado. Urra al hombro el principio de la vida. Din fuerte, siempre para el paz sin limite, cimentado en la justicia (Is. 9.6 | Lc. 1.32 | 2.14). Luz de lo alto, avir incambible, alegría interminable (Is. 9.1-2 | Lc. 7.7-9 | Jn. 1.5 | 4.36 | 8.12 | 2. Cor. 4.6)

- Reina el Señor en su Ungido. (Is. 41.1-10). Un retoño del tronco de Jesé unguado por el Espíritu (Is. 41.1-2 | Mt. 2.23 | Hch. 7.14 | Apoc. 5.5 | Mt. 3.16 | Jn. 1.32 | Ef. 1.17 | Apoc. 1.4 | 1. Ped. 4.14). "Juzgaré en justicia a los débiles y sentenciaré en rectitud a los pobres." destruido al malvado con el aliento de su boca (Is. 41.4 | 2. Tes. 2.8 | Apoc. 19.11.15.21). En aquel se inauguró un nuevo el paraíso, a la paz osmicez. La tierra entera lleuara del conocimiento del Señor (Is. 41.5-9 | Jer. 31.33-34). La raíz de Jesé enteramente entusiasmado para todos los pueblos que le buscaban (Is. 41.10 | Mt. 12.21 | Apoc. 5.8 | Rm. 14.17 | 15.12)

- La Mesa puesta en el monte para todos los pueblos, llamada a los pobres al carro y a la senda, de su mano. "Haré Yahweh Sebaot para todos los pueblos un banquete, para que coman los lágrimer de fadar los rostros y arruenculo el velo de la muerte (Is. 25.6-8 | 1. Cor. 15.54 | Apoc. 7.17 | 20.14 | 21.4). La fiesta del cambio de puestos. "El derroca a los hesitantes de la altura y lo hace fadar el polvo." y le pisara los pies, los pies de los pobres, los pisara de los débiles." (Is. 25.5-6 | 1. Sm. 2.5-8 | Lc. 52-53 | Ps. 112.7-8). En esta justicia del rey futuro, se curara la herida de la paz (Is. 32.1-5 | 1. Sm. 35.1-10). La paz sera obra de la justicia" (Is. 32.17 | 2. Sm. 3.18 | Rm. 5.1 | 14.19).

En el camino del desamparo el Señor ilumina sus ojos, para adivinar que el reino de su justicia y de su paz venga del desierto y se abra para el desierto. Pero en el camino del desierto, les hizo del desierto que el peso de su justicia bajaba mucho mas abajo, a una hondura inabarcable.

Avanzando mucho mas hacia adelante

Una voz se oye en el desierto. Preparad el camino al Señor: que se eleven los vellez y se abajan los montes. Viene el Señor, como pastor compasivo, para reunir y cravar a su rebaño (Is. 40.1-11). ¿Cual sera entonces su preferencia, entre nosotros? ¿A quien enviara, para que por la fidelidad del mediador de su compasión? El enviado sera un siervo. El siervo unguado para la justicia, fero un siervo. "Yo Yahweh te he llamado a la justicia, te he llamado de la mano, y te he destinado como atende a un pueblo y tu a la naciencia. Parec abrir los ojos de los ciegos y sacar a los presos del calabozo" (Is. 42.6 | 42.7-9 | Mt. 3.17 | Lc. 3.22 | 4.35 | 23-37 | Mt. 12.18 | 21.15 | Act. 13.24-25 | 1. Cor. 12.30.32 | 3 | Mt. 11.5 | Lc. 7.7-9 | Act. 26.18 | 27.8 | 12). En este siervo se inaugura el dia de la gracia, el dia de la salvacion (Is. 42.7-10) pues se entregara en absoluto obediencia al servicio del Señor (Is. 50.4-8)

- El Señor, el Rey, viene a inaugurar en plenitud su reinado (Is. 41.21 | 49.6 | 52.7). El Señor del Universo, en creacion nueva. "Yo el tiene la justicia y el poder" (Is. 45.1-12 | Fil. 2.10-11 | Rm. 14.11). "Inminente, cercane este mi justicia, salda mi liberacion" (Is. 51.4b-5 | Rm. 7.17 | 3.21). "Yo Yahweh te he llamado con sobre los montes los pies del mensajero, que anuncie la paz." Yo reino lo Dios. Los empines de la tierra han cantado sobre la victoria de nuestro Dios" (Is. 52.7-10 | Lc. 2.30 | 2.14 | Act. 10.36 | Rm. 10.15 | Ef. 2.17). ¡Asombroso que venga por medio del siervo anunciado y levantado (Is. 52.13-53.12)!

- El siervo entregado, ~~desahogado~~ de los hombres, anunciado, precio de nuestra paz, victima de expiacion por nuestro pecado (Is. 53.1-12) sera levantado, precisamente en su exultacion de exultacion (Is. 52.13-15 | Jn. 3.14 | Act. 3.13 | Mt. 13.16 | 1. Cor. 2.9 | Rm. 15.25). La mesa sobre el monte, con la paz a su lado (Is. 61.1-8), sera la mesa del sur epouza (Is. 61.10-62.7), la brecha de la nueva creacion (Is. 65.17-18 | 43.18 | 51.6 | 66.22 | 2. Ped. 3.12 | Apoc. 21.1-4 | 2. Cor. 5.14-16.2) ofrecida a todos los pueblos (Is. 66.12-17)

- Su reino del desierto, abajandose hasta el abismo de los monstruos del reino de este mundo (Dn. 7.1-8), sobrevive y sobrevive la aventura de la historia humana transfiriendose en el reinado del Hijo del hombre, de la derecha del Anciano, de la luz del fuego (Dn. 7.9-13). Fue presentada ante él, le diern poder, honor y reino, y todos los pueblos, naciencia y leticia le servira. Su poder es eterno, nunca podra y su reino no sera destruido" (Dn. 7.13b-14). Cf. Dn. 7.9-10 [Mt. 19.28 | 5.22 | Lc. 21.31 | Jn. 5.22 | Heb. 1.14 | Apoc. 5.11 | 20.12] Dn. 13.14 [Mt. 11.3 | 26.64 | Mc. 14.62 | Lc. 22.68 | Apoc. 7.7, 18 | 14.14 | Mt. 24.30 | 25.31 | Mc. 13.26 | Lc. 21.27 | Jn. 5.22 | Mt. 28.18 | Lc. 7.33 | Heb. 12.38 | Apoc. 11.15]. Este escatologic apocaliptico nos acerca al anuncio del Reino, procediendo por Dios (Mc. 14.15). La misma muerte sera venida, en la consumacion del 12. n. de creacion (Dn. 12.2 | Jn. 5.28-29 | 1. Cor. 15.20-57)

Palabra viva: Isaias 52.13-53.12





El Reino vino en sus manos heridas y encendidas

El Señor se volvió a sus apóstoles y les abrió el corazón: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" (Mc.8:27). Le gusta pensar que era un profeta, que señalaba en el cielo, por amor a la luz los caminos de la justicia de Dios. Pero el Padre les abrió los ojos: "Tú eres el Cristo" (Mc.8:29), el ungido por la justicia y la paz. "Tú eres el Cristo de Dios" (Lc.9:40), el ungido y enviado por el Padre (Lc.2:11 | Jn.6:69). "Tú eres el Hijo del Dios viviente" (Mt.16:18). Pero el Señor cree que ellos simplemente se dan cuenta del poder de este mundo. Y les descubrió el último secreto del Reino del Padre: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho y sea rechazado... y asesinado y levantado por los tres días" (Mc.8:31). Si el Hijo del hombre que vendrá en la gloria de su Padre (Mc.8:38p), el que inaugurará su Reino en fuerza (Mc.9:1b), el resplandor de su gloria, tiene que entrar por el camino del anonadamiento.

En su entrada, puesto a la cabeza de ellos (Mc.9:2-8), ha de entrar por el camino del anonadamiento para inaugurar la nueva creación (Mc.8:12 [23,33,31R.27 | Mt.3.24]), Para seguirle hay que venir tras él, como él mismo (Mc.8:34) y humillarse. En el último lugar (Mc.9:35) y hasta entregarse a la muerte por ellos, pues el Hijo del hombre, abre brecha en el Reino de este mundo, siendo el esclavo de todos, y entregando su vida, en rescate por todos (Mc.10:45).

Palabra viva. Jn. 19.16-37

- Hay que poner la Merz nueva en el mundo para todos, la Merz del Reino inaugurado, la nueva creación. El Padre se ha levantado, para avanzar por el camino nuevo y vivo de dar la vida. Por sus hermanas, para venir en uno a los hijos, que estaban dispersos (Jn.10.11-15-16 | 1Jn.2.20). Y sube al monte, para poner la Merz a todos, representando al Padre, como el Ungido de la justicia y de la paz (Mc.11.1-10 | Lc.7.28-36 | Mt.21.7-9). Baudito el que viene en nombre del Señor el Rey del Israel" (Jn.12.13). Fuera del templo, en la casa humilde de los pobres, pone por fin la Merz del Reino, entregando a sí mismo (Mc.14.22-25) y perdura el Reino a sus hermanas (Lc.22.29). Mi Reino no es de este mundo: pero "soy rey, para dar testimonio de la verdad" (Jn.18.36-37). "Tú eres el Cristo, el Hijo del Bendito?". Yo soy y vengo el Hijo del hombre, sentados a la derecha de la fuerza, que viene en las nubes del cielo" (Mc.14.62). El hijo sabe la cruz, entra los malhechores "El Rey de los Judios" (Mc.15.26) "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc.23.34). "Acordaos de mí cuando estéis comiendo en el Reino". "Padre a tu mismo encárgate mi Espíritu" (Lc.23.34-42.46)

- La Merz del Reino del Padre es una creación nueva. Imposible el cambio de puertos! Pero he sido el Hijo, el que ha bajado al abismo, para ser entregado en expiación por todos. "Dios mío Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". "Y cuando un fuerte grito exhaló el Espíritu" (Mc.15.33-37). El Hijo de la misericordia, todo el peram, toda la redención, toda la reconciliación. El Padre al levantarse en el mundo, todo el peram, toda la redención, toda la reconciliación y los dar las misericordias, acción a los dos hijos que un quiesco pensamiento y les abraza y los dar le clararon el cuchillo en su corazón y fueron reconciliados (Ecc.5.14-6.2 | Rm.3.21.26 | 1.11). "Dado abriendo el peccado, subrección la gracia: "La gracia reina y reinare por la vida eterna, por medio de Jesucristo Señor nuestro" (Rm.5.1). Induzco la cabeza, entrega el Espíritu (Jn. 19.30). Paz a vosotros, los mostré los brazos y el costado. Como el Padre me envió a los mios yo a vosotros y les entregó el Espíritu Santo (Jn.20.22-23 | Act.2.1-36). Ha comenzado el camino Mc.16.7-20 | Mt.28.18-20

El Reino vendrá en sus manos fuertes y decisivas

El Reino viene en sus manos benditas y anchas. El Reino ha venido en sus manos heridas y encendidas. La Parusía es el anticipo real y verdadero de la Parusía. El que está a la cabeza de la Merz, se ha puesto a la cabeza del camino. "Le dio el nombre sobre todos nombres: Principio del Reino del Padre, entre los muertos." Principio del Reino del Padre, entre muchos hermanos. El Hijo nuevo, que encabeza la nueva creación, es el Reino continuado del Padre (Fil. 2.6-11 | 1 Cor. 15.45 | 2 Cor. 3.16.17 | Rm. 8.11 | Jn. 6.63 | Col. 1.18 | 1.15 | Rm. 8.29 | Apoc. 1.5 | 1.14 | Heb. 1.6)

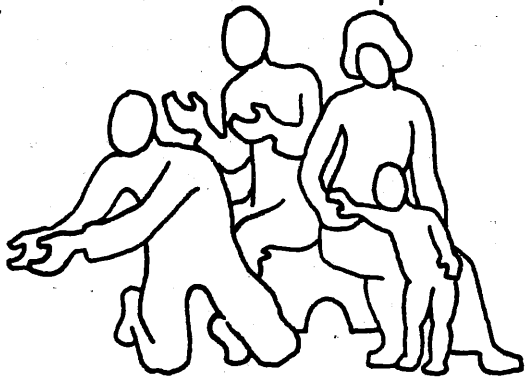
- "Con alegría damos gracias al Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del Pueblo santo en la luz. El nos ha arrebatado del dominio de las tinieblas y nos ha hecho pasar al Reino del Hijo de su amor, en el que tenemos la redención, el perdón de los pecados" (Col. 1.11-14 | Lc. 22.53 | Ef. 1.6 | Rm. 3.24.25). "Es necesario que el Reino" (1 Cor. 15.28). El es el Ungido, puesto a la derecha del Padre, para someter a todos los "potestades" de este mundo (1 Cor. 15.25 | Ps. 110.1 | Mt. 22.41 | Lc. 19.27 | Apoc. 20.14 | 21.4). El es el Hombre nuevo, bajo cuyo peso ha sometido todo el Padre. Le dio como cabeza del universo y la Iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que tiene el universo a plenitud" (Ef. 1.22-23). Avanza así redimidos y reconciliados a todos y atados por entregar el Reino al Padre. (1 Cor. 15.27-28 | Col. 1.15.22 | Fil. 2.10-11)

- El anuncio del Reino, el suyo, en su Iglesia "Reino de Cristo en el misterio". Va adentro a todo corazón si y en un encuentro nuevo en el momento del NTU, se vuelve en el fuego, para tomarnos de la mano, asociado y prescibido en un Reino del Padre, entre los muertos, la gracia, el Espíritu Santo, Jesucristo en nosotros (Rm. 1.3-4.7 | 1.11-14 | 1.17). Pero en el último día volverá en su Parusía, para juzgarnos de amor a la caída de la tarde. "Y entonces vendrá el Hijo del hombre, que viene en las nubes con gran poder y gloria" (Mc. 13.26 | Mt. 16.27 | 24.31). "Todos nos presentaremos ante el tribunal de Dios, como está escrito: "Ante mí se doblará toda rodilla y por mí jurará todo lengua" (Rm. 14.10-11 | Fil. 2.10-11 | Mt. 25.31 | Act. 17.3 | 2 Cor. 5.10)

Sea la última Merz en el Hacer del Padre, recorda los labios de todos los santos. Pero Parusía todos, en nuestros corazones, ante sus manos decisivas. "Benedicid, benditos, al mi Padre, que heredó el Reino" Aparten de mi maldito" (Mt. 25.31-46) Marchate. He estado y avanzo y ven. Ven. Señor



Tu reino, que está viniendo



El Señor Jesús a la cabecera de la Mesa nos entregó su Palabra y después su "palabra hecha carne". el pan partido, la copa ofrecida, en el Trago del Espíritu Santo. Así en la Mesa del Reino del Padre, puede entrar sus muelas, nos entra en nos zone y nos encaminó. De la cabecera de la Mesa, para a la cabecera del camino. Henrió el pastor y se dispersaron los ovejes. pero cuando sea levantado ire a todos a vosotros a faller. (Mc. 14.23). "Voy delante de vosotros a faller", hacia "toda el mundo evangelio a toda la creación" (Mc. 16.7b.15) El Primerogenito aserineo, se presenta ahora como iniciador y caudillo a la vida, a la víctima como sacerdote a la cabeza del altar, el orden, el pastor herido, como pastor victorioso, fuente y fuente del camino para resar en uno a todos los hijos dispersos. un solo resar, una familia sola, hacia el Hogar del Padre. La Mesa para, da siempre visto al Reino, a la Mesa del vino nuevo (Mc. 14.25). ¡Que extraño es que los hermanos le llamen ahora con gozo y con alegría. ¡Qué dote en nosotros! (Lc. 24.29) 'Máren (C)' (1 Cor. 16.22-11:26)

- **Adelamación de alabanza.** Era oscuro la noche. Nadie podía abrir el libro. Muchos lágrimas, se oyó una voz "No lloras. Ha vencido el León a la tribu de Judá, la Raíz de David" (Apoc. 5:5) [5on. 49.4] (15.11.10) Heb. 7. 14 | Rm. 15.12. "fuieste desollado para en tu sangre comprar para Dios hombres de toda raza, lengua y pueblo y acción y les hiciste para Dios reino y sacerdotes, reinaron sobre la tierra" (Apoc. 5.10) Tu el cordero desollado, en pie sobre el monte, Pastor que precede, tu la riqueza que se le respaldó, la que me el espíritu de la + has sido enseñada, para nosotros, que estamos en ti. El único, Jesús: obediencia, justicia y redención y redención. ¡El Señor, nuestra Justicia! Jer. 23.55-1 Cor. 1.30 [2 Cor. 5.18.21] Fil. 3.9 [2.6-11] Rm. 10.4 [3.24.25]. En El, se operó el "reino de Dios, Justicia por la fe" (1 Cor. 16.22) **Siga en el Espíritu Santo** [Rm. 14.17] [1.3.4.17] [5.1-21]. **Marana, eba.** Señor nuestro ven" (1 Cor. 16.22) Tu, el Hijo del Amor, Rey del Reino del Padre, nuestra redención, nuestra redención, la nueva creación. El Primerogenito a la cabeza del hogar del universo, en la pequeña tienda de tu tierra, para recibirlo todo, llevados todo a plenitud (Adelamación eucarística que traducen el mandato: Col. 1, 11:21] [1 Cor. 3.14-15:23]

- **En ofrenda de amor.** El día de la mesa es un encargo vivo y epemante. "Abrazar unos a otros en el amor como" (1 Cor. 16.20) [Rm. 12.10]. "Si alguno no ama al Señor sea excluido. Marcané" (1 Cor. 16.22). "vamos a ser más que este mundo, Hija del Dios David. El que sea solo que se acague. el que no lo sea que se convierta. Marcané. Amen". Lc. 2. c. del Señor es la Mesa de la Justicia de tu Reino. Si en la preterita permanencia el mundo, del mundo, si los pobres son orillados de desesperación, la Mesa del Reino se convierte en el mundo. Pues el que come el pan y bebe la copa, sin darse cuenta al "ejemplo" como y bebe su propia carne (1 Cor. 11.27-30) Permanezca en mi amor, que es el amor que el Padre me ha amado. "Permaneced en mí y yo en vosotros. El que permanece en mí de frutos abundante, me ha amado. "Permaneced en mí y yo en vosotros. El que cree y cree, la semilla del reino" (Jn. 15.4a.5b). Las parábolas de los caminos de faller, que creyó y creyó la semilla, en 900 de la nueva creación (Mc. 4.1-34 | Mt. 13.1-50). Son traducción de nuevo en el mundo, en 900 de la mesa. El necesario recoger, comprar y ofrecer ante el altar de la cabeza del mundo. Cuanto más ofrece, nuestros más en las suyas, estemos y estemos más en los nuestros. Canto sea mi suso, en más suso, etc. "gracia y verdad" en gracia sobre gracia. una creación nueva que anima, libera, transfigura y sustituye el mundo. De la mesa arriba, mesa abajo. mesa adelante. Plenificados en su plenitud. En la mesa de su plenitud

Tu reino que vendrá para el fin

La cena del Señor aviva todavía más la añoranza de la comunión pasiva. Padre, Venga tu Reino" (Abb) (Rm. 8.3-13), marcané (cf. Rm. 8.15-30). La creación este comer de todavía, a la imitación y a la operación. por causa de la historia de la humanidad que la sometió. Sabemos que la creación antes de ser de la vida, surgiendo por el hogar de la libertad de los hijos. Los hermanos tienen la impresión que están en un "cuarto de muerte", encañados también ella. ¿Quién nos libera de este cuarto de muerte? ¡Gracia a Dios Jesús Cristo Señor nuestro" (Rm. 8.24.25). También nosotros, Señores sus hijos por la liberación y la realización. (Rm. 8.25) El Señor, que es el Alfa y el Omega, el Primero y el Último, devuélveme también a nosotros. Trazo los ferros, los atenuados, los dolores y todo el que come y hace la mesa. (Apoc. 22.13). A nosotros mismos estar dirigidos las parábolas de la mesa, no, plenitud ante la parábola. En la mesa, el hijo del mundo, el hijo del mundo, que aviva, para creencia de lo que hicieron en los hermanos que se ven. No es posible mantener todavía la mesa de Efraim, en la mesa tirada a la parte. Procura encontrar la parte cerrada [Mc. 13.24.30.42-48] [Mt. 13.34.35] [1 Cor. 16.23] [Mt. 25.1-46] [Lc. 24.30]

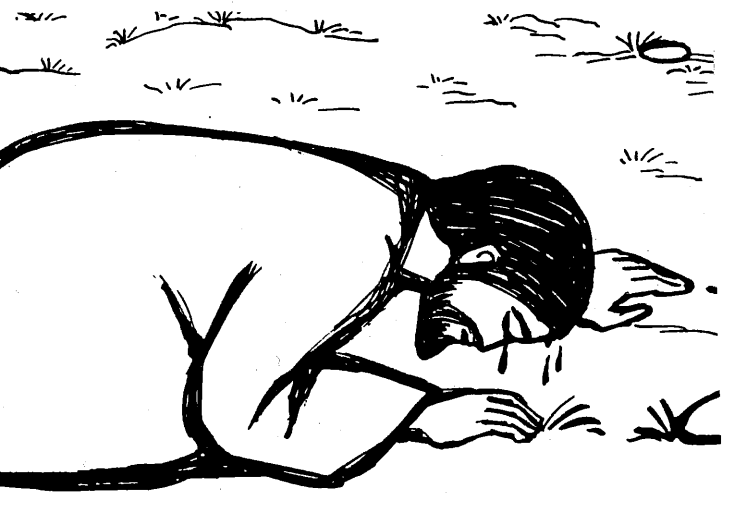
Palabra viva: Apoc. 22.12-21



- **Adelamación de alabanza.** La victoriosa palabra de su vuelta, reaviva en nuestro corazón. El el Espíritu es que ora en nosotros en silencio inenarrable" (Rm. 8.26). Viene en ayuda de nuestra fragancia y nos hace ahora la recapitulación de todo en su Hijo Primerogenito (Rm. 8.29.30). "El Espíritu y la esposa dicen, ¡Ven! y el que oye dije ¡Ven! y el que desea sea que se acague y si que quiere, recibe gratis el agua de la vida" (Apoc. 22.17). Es en la mesa de su Trago glorioso, mesa del agua y del agua. Allí se mantiene el diálogo misterioso. El dice: ¡Ven, venga pronto. Amen". y nosotros decimos ¡Amen, ven, Señor Jesús! (Apoc. 22.20). y proclaman: ¡Mira, mira, mira! (Rm. 8.31-35) es un himno de alabanza (salud y de confianza infinita; ¡Quién nos arranca del amor de Cristo?

- **En el empeño de la esperanza.** "Es hora de despertar de los sueños" (Rm. 13.12). Despertemos de los obrar de los tiempos, y resistamos de los armar de la Luz. El nos del consolar escatológico en el corazón de la historia (Ef. 6.10-12). El Reino del Señor aviva para recrear en gracia al hombre, a la humanidad, al universo y a la historia en la aceptación del Hijo del Padre. En un discernimiento sagro el Espíritu distinguiendo entre el progreso de la historia y el crecimiento del Reino de Dios. Integranse, inconfundible. distinción no se separa en la humanidad nueva frente a ofrecer todo la energía de misterio al Cristo, gracia sobre gracia para servir en el mundo a la justicia y la paz (1 Cor. 22.13 | 39 | 45 | en 51). venza tu Reino, Marcané "Este es el Reino y el Imperio que sostiene y establece en la oración de Jesús (Jn. 17.1-26). El, que precede la Mesa de la eucaristía y establece el marcha de la plenificación. es el momento y la sede de la gracia, de la justicia, de la verdad, de la paz y de la bondad, venza tu Reino y tu justicia" (Mt. 6.33 (cf. Cíc 28.20-21) venza tu Reino y tu justicia"

Padre nuestro



20. Hágase tu voluntad [1]

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Cada que sus mistagogias para los pequeños f: 617 los 52

cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre venga tu Reino" (Lc 11.2) Nuestra menor vacía y obediencia, ante la suya, pueden expresar en silencio, la entrada nuestra a la misma obediencia del Hijo al Padre, por todo. Pero el Señor ha querido decirnos también la palabra que el mismo decía desde que se vino a nuestra tierra de carne (Jn. 1.14.18). Al entrar en este mundo dice: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Hb. 10.5a.9b). El Ángel dijo a su madre: "Alegrate, llena de gracia, el Señor está contigo". El Padre pasar a tu seno el Hijo de sus entrañas. El Ungido para su Reino sin fin, en el Aliento del Espíritu Santo (Lc 1.26-35) (Mt. 1.18-23). El Hijo, entre los pobres del Señor, adicto: de par en par a su voluntad (cf. Lc 1.6), expresa su entrega total al encargo del Padre. Aquí está la esencia del Señor: Hágase en mí, según tu palabra. En absoluta obediencia, en una meditación atenta (Lc 1.46-55). Cuando en la noche santa le puso en sus rodillas presentando al Primogénito, el salvador del Ungido, el Señor (Lc 2.17), aparece parte nuestras ojos, el beneplácito (patrocinio) de la voluntad del Padre. "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!" (Lc 2.14) y cuando simultáneamente se levanta en alto, "para alumbrar a los nacidos", le sugiere a él la necesidad de avanzar temprano el alma, al encargo del que viene a dar en nosotros por todos (Lc 2.32.34-35, 38b) (Mt. 21.23b). A él mismo y a José, su padre le cayó profunda extracción a aquella primera palabra misteriosa: "Es necesario que yo esté en lo de mi Padre" (Lc 2.49.123.46.12n.2.16). El viene con el encargo del Padre, vuelto a él, con los menores entre los suyos, en el abrazo común del Espíritu Santo, se volvió a nosotros: Padre, me has dado un cuerpo. "Mira, vengo a hacer tu voluntad" (Hb. 10.5b.9a).

El Hijo enviado en la voluntad del Padre

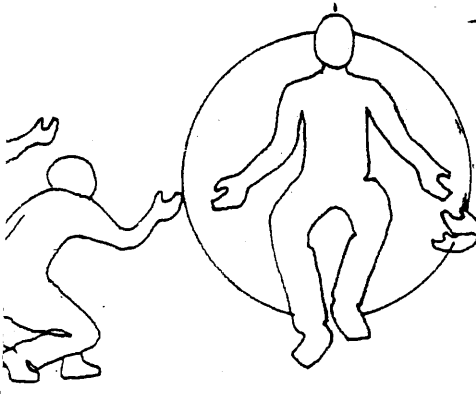
Al salir al camino, es el Padre mismo, quien le presenta. Al subir del agua, a donde bautizó, para manifestar su justicia (Mt. 3.15), se desgarran los cielos, aparece el Abrazo, que cubre al Hijo de sus entrañas y con su misma voz le manifiesta al universo entero: "Tú eres mi Hijo, el Amado, en Ti mi complacencia" (Mc. 1.10-11p). Hijo de mi amor, entregado por vosotros, levantado sobre vosotros (cf. Jn. 2.21.13.42.1) (R. 2.1). El Espíritu mismo le lleva al desierto, en medio del renacimiento de Salomón, para que él, desde el nuevo. Fue iniciar la oración de la absoluta obediencia, como el Primogénito de la nueva creación (Mc. 1.12). Vuelto al Padre, se vuelve a nosotros, así el el Padre, para inaugurar su Reino para todos, desde los últimos (Mc. 1.14.15) (Mt. 4.12-13) (Lc. 4.18-21). Justo en su profunda mirada cristológica lo expresa con asombro. El Reino del Padre, se ha inaugurado en la entrega al su Hijo, al Correo de Dios, el Hijo del hombre, por la vida del mundo (Jn. 1.29.36.34b.51) (3b.5b.13.1) (31.35). Pero el beneplácito de don y encargo

- Siempre inicia el camino, día a día, desde su oración en obediencia al Padre (Mc. 1.35-38) y se lo dice a sus hermanos: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra" (Jn. 4.34). De mi mismo no puedo hacer nada. "Busca la voluntad del que me envió" (Jn. 5.30) en su Reino, su hogar, su familia, su mesa, su senda. Busca a los pobres y a los pecadores, en compañía de los discípulos, para preparar el gran cenar, en la tierra florecida (Mc. 6.34-44). En la misma comunión del Hijo, en su filiación, en su fraternidad y en su herencia. Don y encargo

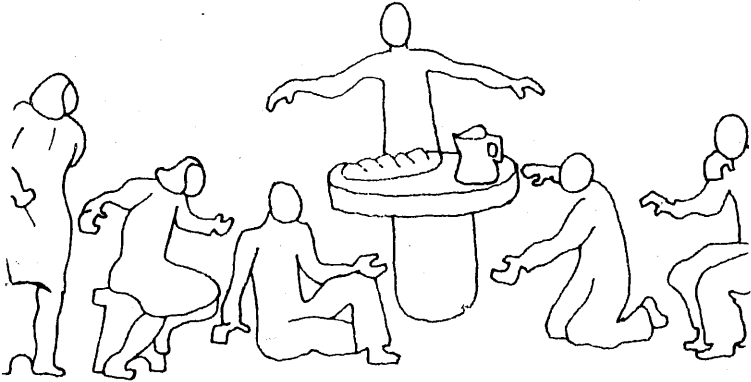
- Este es el, a la cabeza del coro, con los pequeños a su lado y con palabras de alegría exclama: "Así es tu beneplácito. Todo me ha sido dado por mi Padre. Nada es que al Padre, más que el Hijo y que al que el Hijo se lo quiere revelar (Lc. 10.21.22) (Jn. 1.18). Pero es necesario volver al Padre con él, con los menores vacíos y cobardes entre los suyos, para orar sin cesar (Lc. 18.1) (Rom. 12.12). Con sencillas palabras, en íntima intimidad: "Padre nuestro en los cielos. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra" (Mt. 6.9a.10b)

- Al convivir en su filiación, se entra a su fraternidad. La muchedumbre le rodea junto a él y sus discípulos: "Y mirando alrededor, dice: "Mirad, mi madre y mis hermanos. El que hace la voluntad de Dios [mi Padre] (Mt. 12.50) ese es mi hermano mi hermano y mi madre" (Mc. 3.34p). "No es todo el que dice: "Señor, señor", entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos." (Mt. 23) Hay una cita a la última mesa y el Padre puede decir (Lc. 13.23-30)

- La comunión en su filiación y su fraternidad, lleva consigo la comunión en la herencia. El Padre quiere que se salven todos y que no se pierda ninguno de los pequeños (Mt. 18.14). Por eso, en su beneplácito a enviados de su Hijo como siervo (Mt. 12.13), para que traiga los pequeños a la mesa de los pobres (Lc. 9.19.22.35) (R. 2.45). A un puñado de ellos, sus apóstoles, gemeros y sencillos de su Iglesia, al "pequeño rebaño", "he tenido a bien enviar al Reino" (Lc. 12.32). Pero, para que estén con él a prender fuego en el abismo, los encarga que vendan los bienes, para los pobres (Lc. 12.33) (34), más aún que sean mensur y humildes, en el latido de su corazón (Mt. 11.23-30)



La va realizando en el camino



El Señor, encabezando 12 marchas, encarga a sus apóstoles y discipulos a poner en una nueva sementera, 12 Mueza del Reino en el corazón del mundo... (Mc.6:34-43)

que me dio (Jn.6:36-38), y que las ve 12 vide eternas, la que El y yo compartimos en el Espíritu, hasta pasarlos a su casa (Jn.6:40)...

- Desde 12 mueza, habia que avanzar al Padre. Por eso les dejo ver el Padre, de nuevo se bene- plácito que avanzaba al cumplimiento. 'Este es mi Hijo, al amarlo, escuchadlo' (Mc.9:7)...

- 'Esto es mi cuerpo', 'Esta es mi sangre de la alianza por vosotros derramado' (Mc.14:22). Bolare lavar los pies y partirse en pan sobre 12 Mueza...

Es el momento de subir al Monte, para poner 12 Mueza del Reino al Padre. La Mueza se convierte en el Monte y el Monte en Mueza. Es la sementera del grano de trigo...

La consume y nos la entrega en la Pascua

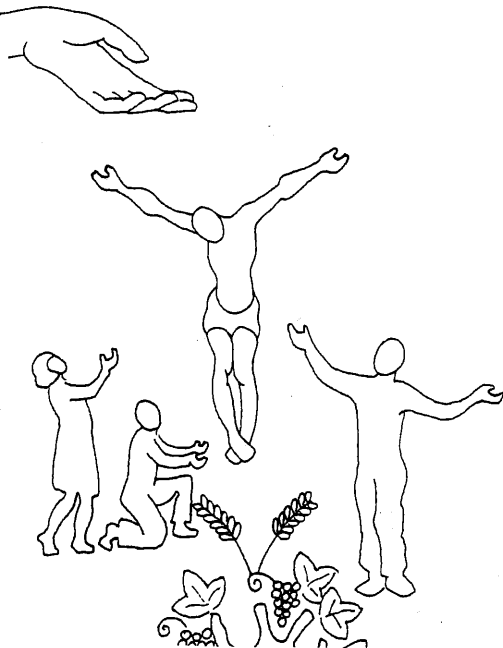
Padre ha llegado la hora, glorífice a tu Hijo, pero que tu Hijo, de glorífique a ti. Y levántase, para la vida eterna a toda carne. Este es la vida eterna: que te conozcan en el rostro de tu Hijo...

- He entrado a Getsemani, para ponerle en mueza del Padre en la absoluta obediencia. He entrado a sentir pavor y angustia. Entonces les dijo: Me mueza de tráfice...

- Ha peizado a mueza del Padre, a su voluntad, y en este voluntad somer sentificados por la ofrenda del cuerpo de Jesús Cristo...

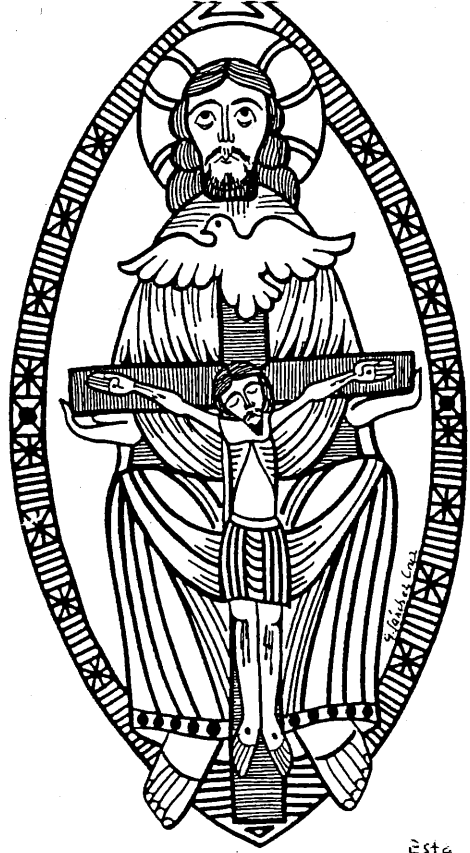
Ha sido levantado. De 12 mueza a la vida, del último lugar al Primero. Primeramente se entre los muezos primeramente de toda la creación...

Palabra viva : Mc 14.32-42



Padre nuestro

21. Hágase tu voluntad [2]



Nos encontramos en la cena del señor, al amanecer del día primero (1 Cor. 10,2 | Apoc. 1,10 | Ad. 20,4). El apóstol que preside la mesa, proclama: "La gracia del Señor Jesús Cristo y el amor de Dios y la comunión del santo Espíritu con todos vosotros" (2 Cor. 13,13). Se nos ha entregado el beneplácito del Padre, por su Hijo, en el Espíritu. Se ha inaugurado el Reino del Padre, en la Cruzificado Señor de la gloria: "Justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14,17 | Mt. 6,63p). "Gracia a vosotros y paz de parte del Padre Dios Padre nuestro, que se nos entregó por el Hijo, en el Hijo, desde el Hijo, el Señor Jesús Cristo" (Rom. 1,7b). El "se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de Dios y apremiamente Padre nuestro, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen" (Gal. 1,4).

Esta es la voluntad del Padre de la gracia, la misericordia y la paz (cf. 1 Tim. 1,2): "El quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4 | 2 Ped. 3,1 | Rom. 11,32). Una afirmación eucarística de los primeros bienaventurados esta afirmación apostólica: "Pues, hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el Hombre, Cristo Jesús, el que se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2,5-6 | 1 Cor. 8,6 | Heb. 9,15 | Rom. 5,15 | Mc. 10,45). Él es el que predica la misericordia y encabeza la marcha hacia la casa del Padre. En efecto el "Padre de la paz" ha levantado de entre los muertos al Señor Jesús Cristo, el gran Pastor en la sangre de la alianza eterna, paz que entre sus manos, seamos capaces de toda obra buena, paz que negamos su voluntad: "Hacedo el en vosotros, lo que es agradable al Padre de el por Jesús Cristo" (Heb. 13,20).

El Señor para el Reino del Padre

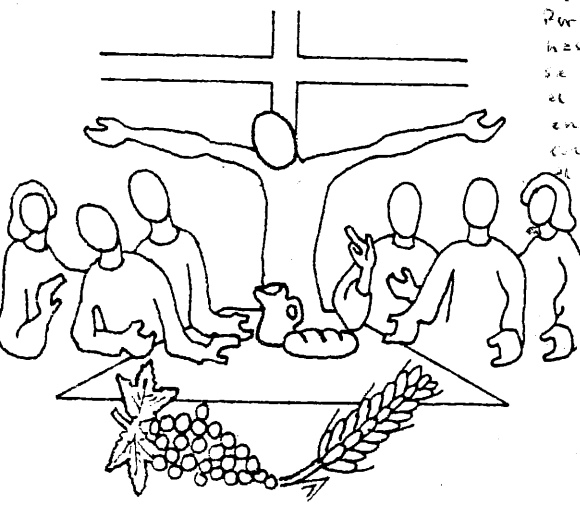
Los apóstoles, cuando predicaban el evangelio, destinados a toda la creación, a todos los pueblos, el mundo entero, acentuaban que la entrega del Hijo del amor era un propósito de la voluntad del Padre: "Entregado en la decisión de su voluntad, en el premo conocimiento de Dios" (Act. 2,33 | 1 Ped. 1,20). Fue su mano, fue su voluntad" (Act. 4,18). Fue el Padre mismo el que glorificó, en el mundo a su siervo Jesús (Act. 3,13 | 1 Cor. 2,13 | 1 Cor. 12,12) Todo el querer del Padre, se ha desentendado "en la sangre de su Hijo el Propio" (Act. 20,28 | Rom. 8,32).

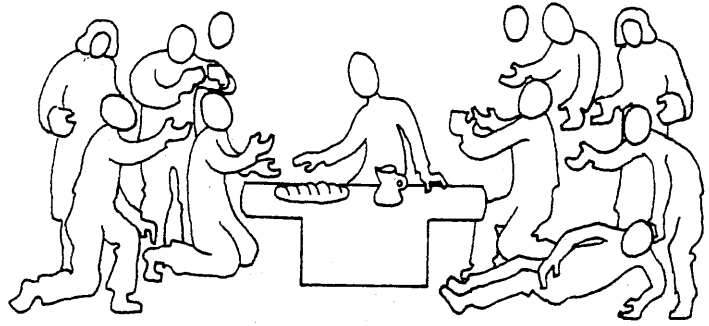
- Nos agracia en el Amado: "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesús Cristo que nos bendijo en Cristo, en toda la bendición del Espíritu, predestinándonos a la adopción. Por medio de Jesucristo; para el, según el beneplácito de su voluntad" (Ef. 1,3-4). Se propuso el reino a todos los hombres, en la familia de hijos de el Hijo. Mas para hacer del universo, el Reino de su voluntad, el Hogar común, encabeza por su Hijo. En la Pasión, nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en el, en la economía de la plenitud de los tiempos: recibir en Cristo todo, en la tierra y en el cielo, en El" (Ef. 1,9p).

- En el crucificado Señor de la gloria, misterio del abismo de sus entrañas (2 Cor. 3,10) Por encargo del Padre, se vació en la forma de esclavo, se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2,7-8 | 2 Cor. 8,9). "Por este Hijo, por su sangre, se ha inaugurado el Reino del Padre, la gloria de la gloria" (Ef. 1,17 | Col. 1,20 | Apoc. 1,5 | Heb. 9,22 | Rom. 3,25) y allí mismo el Reino del Hijo de su amor (Ef. 1,17 | Col. 1,20 | Apoc. 1,5 | Heb. 9,22 | Rom. 3,25) y allí mismo en el último lugar, fue levantado a la cabecera de la mesa y en la mesa con el primero, el Primogénito, la plenitud de su voluntad y amorosamente fue el Alimento del Espíritu nos lo entregó (An. 19,30,34,36 | Fil. 2,9,11 | Cor. 1,15-20 | Ef. 1,10 | 1,20-23).

- Un único Padre, un único Señor, un único Espíritu. "Un Dios, el Padre, de quien todos y nosotros; paz el" (1 Cor. 8,6). "Un Dios y Padre de todos, que está a la cabeza de todos y con los brazos extendidos" a través de todos y en medio de todos (Ef. 4,6). "Un único Señor Jesús Cristo, por quien todos y nosotros; paz el" (1 Cor. 8,6). De la abstracción ultimada a la absoluta universalidad. Solo el el Mediador, solo en sus brazos extendidos, el abrazo del Padre a todos y a todos. El Señor de paz salvar y entregar a todos, en su familia y en su hogar. "El Señor de paz salvar y entregar a todos, en su familia y en su hogar" (Ef. 1,10). Así todos podrán llegar a la verdad todos" (Act. 10,36 | Rom. 10,12 | Mt. 23,18). Así todos podrán llegar a la verdad de su voluntad, en el Espíritu, el agua y la sangre (1 Jn. 5,6-8). El Espíritu es la Verdad (1 Jn. 5,6) 2,27 | Jn. 4,23 | 14,17 | 14,31) lo derrama el amor del Padre, a todos los hombres, con a todo el universo, en la historia eterna del Padre, a todos los hombres, con a todo el universo, en la historia eterna (Ad. 2,17-26 p).

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños. F.13/17/03 Ω





en su Iglesia, Reino de Cristo

La pequeña familia, reunida en torno a 12 Meses, es la iglesia del Señor, el Reino del Hijo, germen y semilla del Reino del Padre, para avanzar a la plenitud, que se consuma en la

Parusía. En la Mesa pascua, en la palabra, el bautismo y la cena se pasan a sea el "Cuerpo de Cristo", en la comunión del Hijo, la fraternidad, de hijos, en el Hijo, de hermanos, en el Hermano, de herederos en el heredero. Por ello el don se convierte en encargo el mismo Señor, que precede la Mesa en sus apóstoles, les llama en el Señor, a amigos, compañeros y espere, el don del benedictos, el misterio de su voluntad.

- En la cena del Señor, se proclama en el Espíritu, su encargo, su mandamiento (1 Cor. 10-13) Act. 2:37-41. ¿Dónde honor de hacer, hermano? (Act. 2:34b) El necesario permanece: "en la enseñanza en los apóstoles, en la comunión, en la fracción del Pan y en las oraciones" (Act. 2:42). "Orad sin cesar. En todo momento orad la acción de gracias. Ésta es la voluntad de Dios en Cristo para vosotros" (Ef. 5:18). "En la comunión se pasan a los otros" (1 Cor. 10:16-17). "Toda en nombre de Jesús Cristo, que es la acción de gracias a Dios Padre, por medio de" (Col. 3:16-17) Ef. 5:16b-19-20)
- El encargo de compartir la vida, los bienes y los dones. "Un corazón y un alma." "Toda en común" (Act. 2:44-45) (4.32). Mas aún compartir los dones, que el Señor ha repartido entre los hermanos, para confirmar la fraternidad y proclamar el evangelio en el mundo. (1 Cor. 12:1-13.5) Ef. 4, 7-16). La llamada a la vida común en el Señor es la santificación (1 Tes. 4, 3) (1 Ped. 2:11) Fil. 2:1-5) (2 Cor. 12:1-3). No basta averiguar la palabra, hay que realizarla (Sant. 1:16-27). La fe sin obras, no vive. (Sant. 2:14-26)
- El encargo de poner la Mesa en el corazón del mundo, traerlo a los pobres, herederos y excluidos (Act. 3:15-16). La fraternidad debe expresar el misterio del Reino, con la mesa del cambio de poder (1 Tes. 7:25-32) Sant. 4:9-11) (2:1-9) (1:13-5:6). En este sentido se la justicia y la paz, bien se combaten el combate escatológico, que obra brecha en la injusticia opresora y la muerte (1 Tes. 5:14-31) (Rom. 8:11-14) (Ef. 6:10-20) Se encamina a la plenitud del Reino, a la tierra nueva y los cielos nuevos, donde habita la justicia (2 Ped. 1:13). Y en este sentido se los benedictos, es voluntad del Señor que se propiamente por la justicia (1 Ped. 2:20-22) (2:17-3:18) (1:19) (2:15-22) (4:2, 14)

por el camino de su pascua

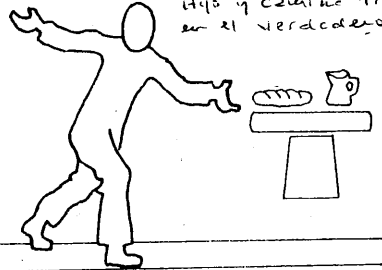
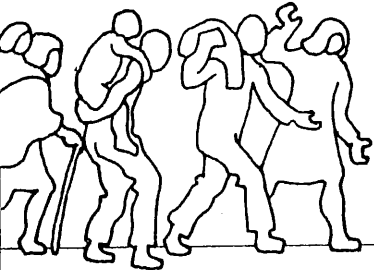
"Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (1 Tes. 4:3) Esta palabra debe interpretarse desde el misterio pascual del Señor, que abre en este mundo la brecha a la nueva creación "Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta (Heb. 13:13) (Jn. 19:30). Se entrega por entero a la voluntad del Padre y "en virtud de esa voluntad, somos santificados por la obediencia del cuerpo de Jesús Cristo, hecho de una vez para siempre" (Heb. 10:10). Santificado (pues, en el Espíritu, que nos encadena al amor en los sacramentos del gran sacramento que es el Memorial del Señor, se no hace posible hacer la travesía de la realidad en "este mundo". Se trata de un rompimiento frontal entre los dos reinos y los dos reinados:

- El Hijo se entrega, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad del Padre (Gal. 1:4). Es el camino de la Luz en la noche. "No dormir ni somnar de la noche", Somo. "Hijo de la Luz" "Hijo del día" (1 Tes. 4:5-6) (Jn. 8:12) (Rom. 13:12-13). Es un combate entre la carne y el espíritu (Gal. 5:16-17), entre el pecado y la gracia, (Rom. 6:12-14), entre la vida y la muerte. Ha comenzado el reino del Hijo del amor, sacramental y medicinal del Reino del Padre. "Es necesario que El reine" (1 Cor. 15:25), el Ungido en la Luz y la paz, el Hijo nuevo, que inaugura el reino de la gracia (Rom. 5:1-21). Se hace necesario un discernimiento y una determinación de aterminear para buscar la voluntad del Padre en la senda de la novedad, he es la plenitud" (Rom. 12:1-2), por el camino de los frutos del Espíritu (Gal. 5:22-26), revestidos del Hombre nuevo (Ef. 4:17-24) (Col. 3:9-10).

- Este don, que se convierte en encargo, es llamado, mandato, en el que está en juego la vida eterna. En las primeras comunidades hay un llamado ante ardiente a rechazar la tibieza, que deriva hacia la apostasía. "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". El mundo nos arrastra con la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida (1 Jn. 2:15-16). Con la mesa eucarística, continuamos la pelea de Caín y Abel (1 Jn. 3, 11-19). Solo el que vive, en el Hijo y comienza ir el, "cumple la voluntad del Padre" (1 Jn. 2:17) por el camino de la verdad eterna, la vida eterna (1 Jn. 3:20). Esta apostasía y opresión, oculta en el verdadero, la vida eterna de nuevo: la resurrección del Hijo apóstata a veces, derrama el nuevo: la resurrección del Hijo y nos quedamos sin remedio en la noche (Mt. 7:6) (2 Ped. 2:22) (Fil. 3:2) (Heb. 6:4-6) (10:26-31).

El decalogo es un trofeo: que no alcance. Toda la vida, como al principio de la creación" (2 Ped. 3:4). Pero el Señor, espere y experimente que no quiere que se pierda ninguno. Tiene presente misericordia para todos los que caminan (2 Ped. 3:15). Impone mandos, pero no para impedir en su voluntad, en fidelidad a. fidelidad (Heb. 10:36-37)

Palabra viva: 1 Timoteo 2. 4-6



Padre nuestro

22. Hágase tu voluntad [3]



El texto del Padre nuestro, que encontramos en Mt. 6.9-13, en 2de a los dos grandes aclamaciones, "santificado sea tu nombre", "venga tu Reino", una tercer aclamación que no encontremos en el texto de Lc. 11.2-4: "Hágase tu voluntad" (Mt. 6.10a). Puede ser que el Señor, haya enseñado esta oración en distintas ocasiones, que los hermanos la hayan percibido en sus distintas matrices, y que ellos al enseñarla se encuentren en sus comunidades situaciones distintas. Mt. y Dize evangelizan a comunidades judeo-cristianas [Mt. 6.9-13 | Did. VIII, 2]. Conservemos una oración sagrada, en arameo, en la que se terminaba el culto en la sinagoga, oración familiar para Jesús, de una su influencia; el Gaddeish: "Enseñado y santificado sea su gran nombre, en el mundo, que él por su voluntad creará y prevalezca su Reino en vuestros vidas y en los días vuestros; y en la vida de toda la casa de Israel, presuntamente y en breve." Y a esto decir: Amen" Esta oración admirable ofrece luz para los dos primeros aclamaciones del Padre nuestro, y también para la tercer. Este amen puede expresarse en silencio, con manos vacías y abiertas [Lc] o puede expresarse en palabras de obediencia (Mt).

El evangelio de Mt. se anuncia además, en determinadas situaciones comunitarias, que exigen subrayar esta aclamación de acogida y su misión. Hay un peligro de fariseísmo; la observancia exterior, sin entregar el propio ser; pretendiendo así insertarse en este mundo. Al arajar la palabra en la oración, el discípulo se le renuncia y al ofrecer la miséricordia [Mt. 6.9-13 | G. 16-18 | G. 1-15] se predice una "justicia legal", que utiliza la justicia del Padre, para que no se entregue, para entrar en el Reino de los cielos [Mt. 3, 20 | 18, 3 | Jn. 3, 35]. "Es necesario cumplir en plenitud toda justicia" (Mt. 23, 15 | Mt. 23, 15). Por este punto la comunidad corre el peligro de la tibieza, de la falta de compromiso, incluso al apostasía. Se celebre el Memorial del Señor sus divinos sacros memoriales y los hermanos no den un giro de conversión a tu vida. Por eso el apóstol hace una sermón de advertencia: "No daís a los perros lo que es santo, no arrojéis vuestros perlas a los cerdos" (Mt. 7, 6 | 2 Ped. 2, 22 | Heb. 6, 4-6 | 10, 26-31 | 12, 17 | Apoc. 22, 15 | Fil. 3, 22).

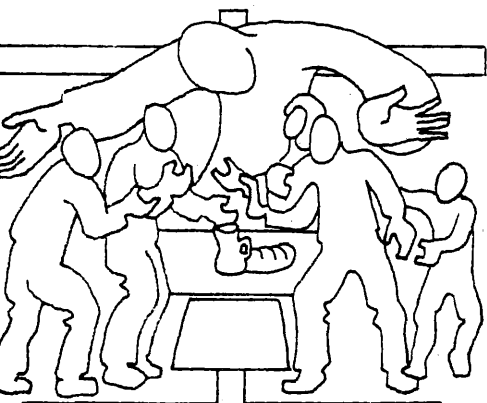
Tu voluntad

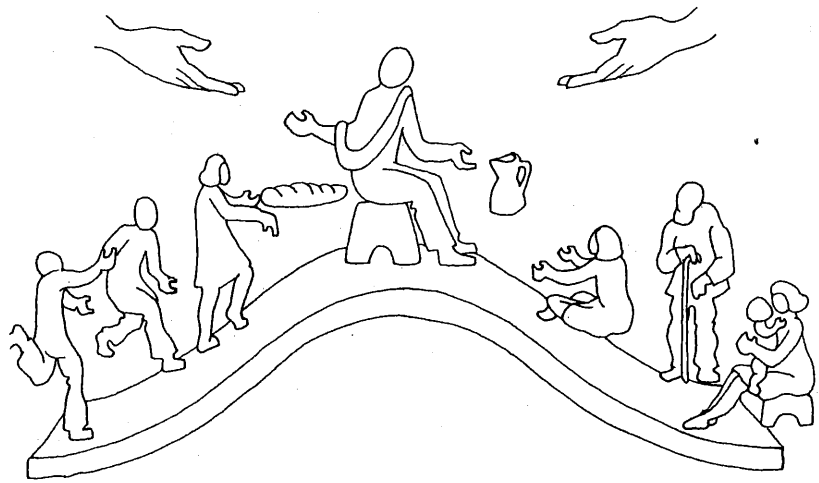
El Hijo enviado en la voluntad del Padre, la va realizando en el camino y no la entrega en la Pascua. A la cabeza de la Mesa, está, pues, el Señor, para inaugurar el Reino del Padre; en su Iglesia, Reino de Cristo en misterio, por el camino de su misma Travesía. Por Jesús, el Hijo amado, su Palabra, el Padre crea toda la carne, y cuando sobrevino la noche más oscura, en el Espíritu, para ser el Salvador y Resucitado "El, en cumplimiento de su voluntad, para destruir la muerte y manifestar la Resurrección, extendió sus brazos en la Cruz" (PE II). Bendito el que viene en nombre del Señor! "Mi cuerpo entregado por vosotros", "mi sangre por la alianza, nueva que viene en nombre del Señor", "Mi cuerpo entregado por vosotros", "mi sangre por la alianza, nueva que viene en nombre del Señor", "mi cuerpo entregado por vosotros", "mi sangre por la alianza, nueva que viene en nombre del Señor". Se ha derramado el "sacramento del amor" y ha pasado a nuestros miembros: (1 In. 4, 8-10 | 1 Cor. 12, 13 | 1 Cor. 12, 13).

- Ha sido enseñado y santificado su nombre. "Ha hecho prevalecer su Reino" (Gad II).
- El "Padre Solo" ha hecho morar su nombre entre nosotros, por medio de Jesús, su Siervo. A Él, la gloria por los siglos. Cf. Did. X, 2. El "Padre nuestro", nos ha entregado su Reino: "sede vida de David", su vida y su compromiso, por medio de Jesús, su Siervo. "A ti sea la gloria por los siglos" (Did. IX, 2, 3).
- Su nombre, su Reino en nuestros vidas, en el Reino de su Hijo, por donde avanzamos, para que todo ser se sitúen en la Verdad (1 Tim. 2, 4, 6). El amor de Cristo es el amor. Por eso el amor se ha hecho encargo. "Acuerdense, Señor en tu Iglesia" Responde en los cuatro memoriales, hazte presente en el amor, "Santificado en el Reino tuyo" (Did. X, 5).
- + El encargo del don es apremiante. "Venga la gracia y paz este mundo. Ho. sanna al Hijo de David. El que sea santo, que se acerque, el que no lo sea, que haga penitencia. Morenzte, Amen" (Did. X, II | 1 Cor. 12, 20 | 1 Cor. 12, 22 | Apoc. 22, 20; Cf. Did. III)
- La voluntad del Padre: entregar en la pasión del Hijo, ha pasado a nosotros, en la unidad del Espíritu. Urge el encargo, urge el camino. "Id" (Mat. 16, 19).

Mucho acante vigorosamente la misericordia, para salvar a tuos. Con alta misericordia el Señor pone la mesa los pecadores [Mt. 9, 10-13] nueva creación del Señor del sábado [Mt. 12, 1-8], la mesa de los bordes del Hijo [Mt. 9, 14-17 | 22, 7-8], para no se pierda nadie a tu nuevo, ni servir a dos señores [Mt. 9, 16-17 | 6, 24]. Es necesario una nupcia radical en el pecado [Mt. 8, 21] porque sería terrible que volvieran a casa los que son: (Mt. 12, 43, 45). Por el sercillo de amor el encargo, por nos de antes el yugo ligero, de la obediencia humilde y el servicio, nuevo de dulzura (Mt. 11, 28-30). Sin este vestiduro nupcial, seremos arrojados del banquete de bodas (Mt. 22, 11-14) y no podremos entrar al hogar del Padre (Mt. 21, 31-46). El don nos sitúa en la encarnación de la parábola de los dos hijos y nos invita a entrar por el camino de la justicia (Mt. 21, 28-32) haciendo la voluntad del Padre, aparecido en sus palabras, pero el hogar edificado sobre roca (Mt. 7, 21-27).

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
catequesis mistagógica para los pequeños. fi 201710352





Padre nuestro

23. El pan nuestro de cada día dánosle hoy [1]

Padre nuestro. la oración de los hijos en el Hijo
catequesis mistagógica para los pequeños f. 27/7/0352

cuando el padre de familia, parte el pan a la cabeza de la mesa, levantados los ojos y extendidos los brazos, se descubre el misterio de su vocación y al tiempo el misterio de su familia, de su hogar y de su camino. Es una sencilla parábola de toda la historia santa que el Padre, redice por su Hijo en el aliento del Espíritu. El hombre primero puesto a la cabeza de la familia humana, del universo para llevar todos a plenitud. En su trabajo cosegó, comprate y ofreció el pan para que le hubiese dado el enter y el corazón antes, luego a su mere compartida en sus y alabrez (Gen. 27-23, 12, 4b, 24). Pero cuando cerró los ojos al Padre, en la desobediencia y descejo el puño sobre los hermanos en la opresión (Gen. 3, 1-4, 12), el suelo quedó ensangrentado, el hogar convirtió en cenizas de guerra, el corazón apuñalado, y los pequeños aserrados fuer a la cerca. Los muros del Padre se extendieron, a los últimos, marginados fuer de la torre, para inaugurar una nueva mesa, en un pan salido de su propio corazón, manó en el desierto, para poner la mesa en el monte, en pan reciente, y vino generoso (Is. 25, 6-8), enviar a su siervo (Is. 42, 1-4, 49, 1-6, 50, 4-9, 52, 13, 53, 12), Meza de la justicia y de la paz (Is. 32, 15-16) pan y leche de beldé, para todos, los hambrientos y sedientos; encabeza por el Testigo y el Caudillo de la alianza nueva (Mt. 11, 1-10). En aquella mesa, entra su mesa, los hermanos participarán el pan con los hambrientos, a la mesa de la aurora (Is. 58, 6-12). En aquella mesa germinará la nueva creación (Is. 67, 25 | Is. 11, 7-10 | Is. 43, 18 | Mt. 1, 6 | G. 6, 22). Y la misma mesa, da de él Enzudo, sabiduría eterna, etc, parte su pan, allí, los pobres comerán helez saciare (Ps. 22, 27 | Is. 11, 15) y se convertir en hojas y brujete, para que tocan los sedientos y hambrientos, llegará a ser maná y humilde del corazón (Prov. 9, 1-6 | Mt. 16, 20, 24 | Mt. 24, 14-15).

Amanece la nueva creación

"Tu eres mi Hijo, el amado, en tí mi beneplácito" (Mt. 11 | Ef. 1, 3-10). El Hijo único, para que sea el Primogénito, rostro y mesa del Padre, para inaugurar la mesa nueva de su Reino. Pero antes de salir al camino, se vuelve al Padre, en el desierto de la tentación. "Tendrás por satisfacción como lo había sido el hombre primero (Mt. 12-13). ¿Por qué no comer la mesa y apartar la profecía vicio, asegurada en el propio pan. "Pero el responsable dijo: "no solo de pan vivo el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." (Mt. 4, 3-4 | Deut. 8, 3 | Ex. 16, 15 | Gen. 10, 3 | Gen. 3, 18) Sus palabras se convirtieron en pan, abajada a los hijos, sustento de todos, desde los más pequeños. Para abrir los ojos: (Mt. 4, 3, 4 | Sab. 7, 6-8-20). En obediencia humilde al Padre, se vuelve en dulce misericordia a poner la mesa, para todos, llorando a los últimos a ser los primeros en servir en él, en el gran coro sobre el monte (Mt. 14-20 | Lc. 4, 16-21 | Mt. 11-11 | Mt. 4, 12-25).

- Es la mesa a la cabeza del coro. La muchedumbre, en torno, los discípulos a un lado, la mesa del reno, los diez, se pondrá en hambre y sed de justicia, en el trabajo por la paz (Mt. 5, 6-9), pero vuelta al Padre, como panes al espíritu, para volver a los hermanos en la dulzura de la compasión (Mt. 5, 3-5) Hijo del Padre, que manda la mesa a justos e injustos, el gesto de amor de el perdón, por la reconciliación (Mt. 5, 43-48 | 15, 23-24). El amor en una encarnación: dos reinos y dos señores. No se puede servir a Dios y al dinero (Mt. 6, 24), no se puede atender a dos señores (Mt. 7, 14). Vivir como los pájaros y las flores, buscando el reino y su justicia. No es agobio en que vais a comer y en que os vais a vestir (Mt. 6, 25-34). Tenéis un padre (Mt. 7, 9-10).

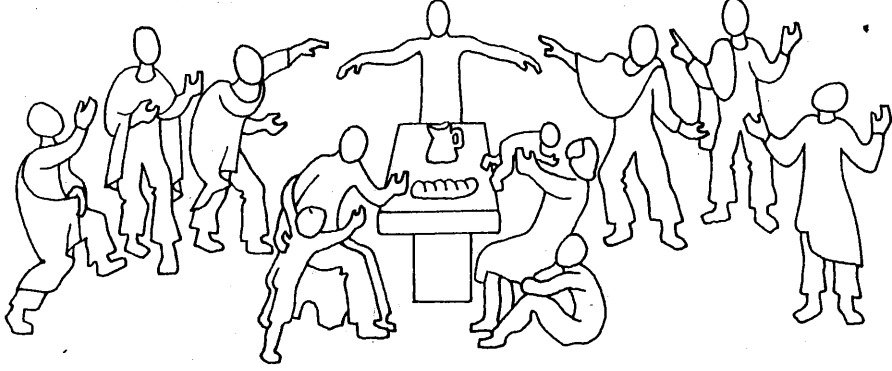


- Mesa grande donde vengan todos de oriente y de occidente (Mt. 8, 11 | Lc. 13, 28) El Hijo del hombre, para morir no tendrá donde reclinar la cabeza y sus hermanos están en pecado. Feds, al hotel des-arraigo (Mt. 8, 18-21) Mesa del perdón, parte a los pobres y a los pecadores (Mt. 4, 6, 9-10), mesa del amor espontáneo (Mt. 9, 14-17). La mesa le pone el, de sus entrañas comoviendo (Mt. 9, 35-36) y para llorarlos para prepararlos a los oportulos sin alforje ni cayado, odiados por todos, asociados por los pobres de corazón en un vano de asir frece (Mt. 20, 7-9, 22, 42). Y en aquellos, a un lado, se unirá a los pobres; para los que el de sus enviados (Mt. 11, 5-6 p). En tiempos de la mesa me sedis. y haré las aldeas más grandes le reconozcan (Mt. 11, 16-24).



Para la mesa la pondré él. Todos le de síes dados por el Padre, nadie le cree, más que aquellos a los que el se revela, a los humildes y sencillos. Nada del mundo, puede dar a los hijos en el Hijo. Sin invitación a la mesa de su pan patria, dual poderán hacer ob sots, para ser muros y humildes de corazón en él. (Mt. 11, 25-28 | Gen. 19, 20-26) Así, el Hijo, la sabiduría, ha inaugurado la justicia en sus obras, con sus hijos (Mt. 11, 19 | Lc. 11, 49) "Dichoso el que come pan en el Reino de Dios." (Lc. 14, 15 | 13, 29-30), los últimos primeros" (Lc. 13, 30 | Mt. 20, 16)

Palabra viva: Marcos 6.30-44



Mesa compartida, florecida la tierra

Salieron al camino y no tenían pan. Para calmar el hambre, cogieron una espiiga de trigo sembrada y se sentaron a comer. Sembraron

de un propio estafario, prohibiendo el pago. Dijo de sabiduría, prohibiendo el trabajo. Jesús se enfrenta a los retrados. David. Fumo los panes de la proposición y se los dio a los soldados que parecían hambrientos. El Ungido, se les entrega a los hermanos. El Hijo del hombre o mayu que la ley de propiedad y paz. El sábado a paz al hombre. Están inaugurando el paraíso. Toca bajo sus pies, por poner la meza a los hermanos (Mt 2.23-28 p 1 52m. 4.1-3). "Misericordia que es" (Mt. 12.7 | Os. 6.2).

- Los muchedumbre le siguieron y les curó a todos. Pero le preocupaba que los hermanos buscaran una lucha mesiánica en el poder. No lo digas en público. El Ungido es el siervo que cargara con las culpas (Mt. 12.16 | Is. 53.4). El que no quebra la carne castiga, que llevar la justicia a la victoria, esperanza en su nombre al final de los tiempos (Mt. 12.17.18 | Is. 42.1-4 | 49.10 | Rm. 15.12). La Meza del pan profético es brecha en el reino de este mundo, bajo satán. A Ungido, deo del Padre, abre el muro (Mt. 12.28), pero seiscientos años al coronamiento de la tierra, allí se inicia la nueva creación (Mt. 12.40 | 27.63 | 1 Ped. 3.19 | 1 Cor. 4.14). Ten solo la pequeña paternidad, que en forma suya acoge y redire la voluntad del Padre, puede acompañar. (Mt. 12.46-47)

"El reino de los cielos sufre violencia" (Mt. 11.12 | Lc. 16.16 | Jn. 6.15). Ello busca una vida a meza armada en el muro. Pero la meza del Reino es una germinación nueva en el suelo de la tierra: "A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios" (Mc. 4.11 | 1 Cor. 2.7-10). Para preparar la meza, se necesita sembrar semillas. La tierra está nueva, ya verde. Para esta siembra, accede este video, la transfiguración, la resurrección. Hacer pan, y un sencillo árbol para dar cobijo a los aves, cobijo y balcón. Y un sencillo árbol, por partiendo y tiempo, rescata, la cizalla se resaca, para que el Reino lleve de verdad, lo dará. Todos y la paz en la meza común. (Mt. 13.1-50 | Mc. 4.1-32).

Estaban en camino. Recorren los aldeas para hacer un camino en círculo. Y les fue envidioso de dar en dar. Ni pan ni alforja. Anunciando la paz, curados a los ciegos, y así germinó el Reino como semilla de la vida de los pequeños, que les acogieron y así germinó el milagro del grano salvado, en la tierra florecida (Mc. 6.32-44 | Lc. 9.105-117 | Mt. 14.13-21)

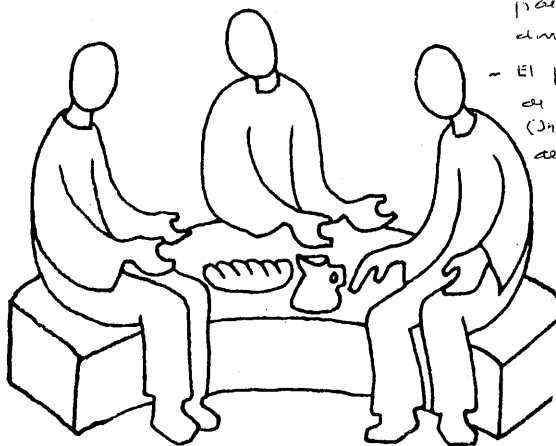
El Hijo preside partiendo el "pan"

Los apóstoles habían recorrido los caminos de la misma, y la gente sencilla se sintió seducida de la oferta de la Meza compartida. Muchos iban y venían y no tenían tiempo ni pan comer (Mc 6.30-31). Jesús les invito a ir a un lugar apartado, para ser y compartir. Pero vinieron corriendo en todas las partes hacia allí, donde estaba. El con sus hermanos. El es quien preside para la meza, santifica el dolor de amor de un padre por sus hijos. "Se le comen en las entrañas, padre estaba como ovejas sin pastor" (Mc. 6.34 | Mt. 9.36 | Jn. 10.27-28). El. 34.5 | 1 Rey. 22.17 | 2 Cor. 18.36 | 1 Jn. 11.19 | 1 Ped. 2.25). En el aliento de sus entrañas y en el latido del corazón, estaba el misterio del pan partiendo: "Dadles vosotros de comer" (Mc. 6.37). sus resistencias fueran radicalmente vencidos por su mirada de amor. Florece la tierra

- El "tomando los cinco panes y los dos peces, levantado los ojos al cielo, pronunció la bendición y partió los panes y se los iba dando a sus discípulos, para que se lo pusieran en los cuernos a ellos" (Mc. 6.41). los poderes seducidos por el milagro del feo y comulgados por su misericordia entera, dan lo que tienen para vivir para que sean ofrenda en la ofrenda, para en sus manos. Era un anticipo del amor de sí mismo, pero partiendo en la meza ante el padre (Mc. 14.14)

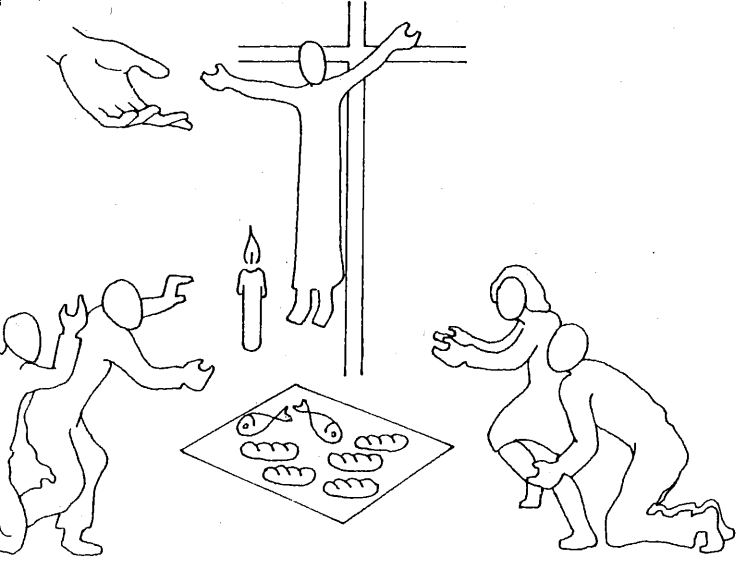
- El pan partiendo sobre la tierra florecida fue un escudado. Y el más grande de todos lo tuvieron los pobres. Ellos buscaban un rey, pero como el poder (Jn. 6.15). El se volvió al Padre, para reencuentros de nuevo. Se acordaban del maná en el desierto: "Pan del cielo les dio a comer" (Jn. 6.31 | Ex. 16.46 | 1 P. 78.24). Pero el "se desvela el secreto. Este pan no apaga el hambre. El más grande al corazón. Este pan no arranca la muerte, pero el fondo del corazón está curado. Le plega de la resaca, continúa. Por ello el Padre me ha enviado. El Hijo del hombre, a quien el Padre me dio en su fe" (Jn. 6.27)

Es el Abrazo del Amor, que el me da a mí y yo a él, el aliento y el pan de la vida, el "verdadero pan del cielo", que baja y de la vida al mundo (Jn. 6.33). El Padre me ha dado como hijo a todos los hombres. Me he acordado que los resaca en uno, sin que ninguno se pierda. Delan hablar por el "para venir a mí. Vida eterna, el mismo abrazo del amor, "mi carne para la vida del mundo" (Jn. 6.51). El que cree mi carne y bebe mi sangre, vive del mismo aliento y el mismo latido y está dispuesto a pelear a la muerte su vida, fruto del pan, sobre vestida de como yo os he curado (Jn. 6.55-57 | 15.4-9-13)



Padre nuestro

24. El pan nuestro de cada día dánosle hoy [2]



"Muchos de sus discípulos, al oírle dijeron: 'Es duro este lenguaje. ¿quién puede escucharlo?' (Jn. 6.66) 'Desde entonces, se vol-

vieron atrás y ya no andaban en él" (Jn. 6.66). La merz del pan partido avoca a factor a una crisis profunda. Ellor en sus signos, buscaba a un libertador mesiánico, que tomara el poder y diera una vuelta entera a la tierra amurallada y encadenada, pero no la Merz empotada de la nueva creación. (Jn. 6.66). El elemento que perdura para la vida eterna es la ofrenda del Hijo del hombre, con- do y sellado por el Padre (Jn. 6.27 | 2 Cor. 1.14). El Señor se volvió al Padre, en oración íntima, sobre el monte, mientras ellos hacían la travesía. Se fatigaban remando, pero el viento les era contrario; An- mo. soy yo. no temáis". Subió junto a ellos a la barca y se hizo la calma. No habían entendido lo que le pasaba, su corazón estaba endurecido (Mc 6.45-52p). En verdad, ellos que iban seguros, a pesar del escándalo de la Merz del Reino. "Señor, ¿a quién iremos? Tú eres, el Señor de Dios" (Jn. 6.68-69 | Mc. 14.24 | Jn. 2.50). Pero cada día se les sobrestaba el corazón. La Merz del pan partido era el deseo ardiente de todos; Dichoso el que puede comer el pan en el Reino de Dios" (Lc. 14.15). Merz mas gran de que el mundo para todos. La muchada sobre incantada, dando un abrazo a los pobres pecadores. Fueron los primeros en servir (Lc. 14.7-15.33) Alegria, en un go. Acoged a los compañeros del camino de mis hermanos. En subrección de alegría os vacéis de todo (Mt. 13. 44). Si, pero la tierra comestible la parábola de Epulm y Lazar. En la situación histórica es una mica, muchi justico y cultre, junto al palacio del dueño, estaba tirado el mendigo de cerdos (Lc. 16.19-31). y había padre de familia, sin trabajo, tirado en la plaza (Mt. 20.7-16) y gente sencilla herida en la cuneta del camino (Lc. 10.29-31). Era una dignidad. No se podía servir al tiempo a Dios y al dinero. Era la hora de hacerse amigos del Señor a la casa, destruyed con la justicia, el dinero de la injusticia" (Lc. 16.7-11 | Mc. 10.17-22) y esto avocaba a los discípulos a una ecuación de equidad (Mc. 10.23-30), pero también ellos querían situarse en la Merz de este mundo (Mc. 10.16-40)

Pan entregado en la Mesa

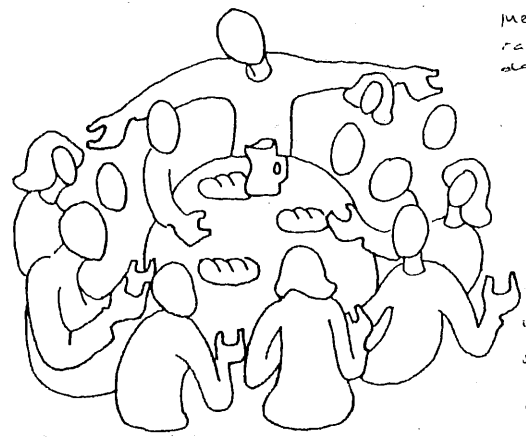
La verdad que le reconocieron en ojos iluminados, a la cabecera de la mesa. "Verdaderamente eres el Hijo de Dios" (Mt. 14.23). Pero no habían descifrado el misterio del Pan, escondido en el mismo, en ellos. Creían que necesitaban más "panel" para la travesía (Mc. 8.14-20), y no sospe- chaban que el verdadero signo, era poner la Merz en el corazón abismal de la tierra (Mt. 16.1- 4 | 12.34). El Padre iluminó sus ojos "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16.16), pero tropecó- ron con el escándalo ineluctable de la cruz. El es lo descifro a corazón abierto y el le- bre, he sido puesto por el Padre, en medio de sus hermanos pecadores, le daban muerte y el le- vante pan para poner la Merz para todos, de la última luz. (Mc. 8.31-33 | 9.31 | 10.32-34), en una arrobada transfiguración de su gloria (Mc. 9.2-10 | 2 Ped. 1.18 | 2 Cor. 3.16). Para partir allí el pan hay que tomar su cruz, bajar a servir, humillándose a servir, entera la vida a la muerte (Mc. 8.34 | 9.35 | 10.45p). Pero el pan que le ayuda a partir el pan, les da la vida, lo que después los sufre.

- El Hijo vino a sembrar el grano de trigo, para poner su pan sobre la Merz. Vino a poner la cepa y a encargar el vino, para poner su cuerpo sobre la Merz. Los hermanos le arrojaron fuera de la cercia, pero el Padre le hizo boca y mandó al viento (Mt. 12.10- 35-37), para profetizar el buque de los buques por la humanidad y el universo entero (Mt. 22.7-13p). En verdad es el ungido, que ha venido en nombre del Señor" (Mt. 11.1-11) (Mt. 22.7-13p). En verdad es el ungido, que ha venido en nombre del Señor, se acabe Merz del Reino de su justicia y de su paz. Pero la Merz de los caminos, se acabe ra de poner en su Pasador, travesía a el abismo, por el Hijo, de la justicia y del universo, por el su fraternidad, su justicia.

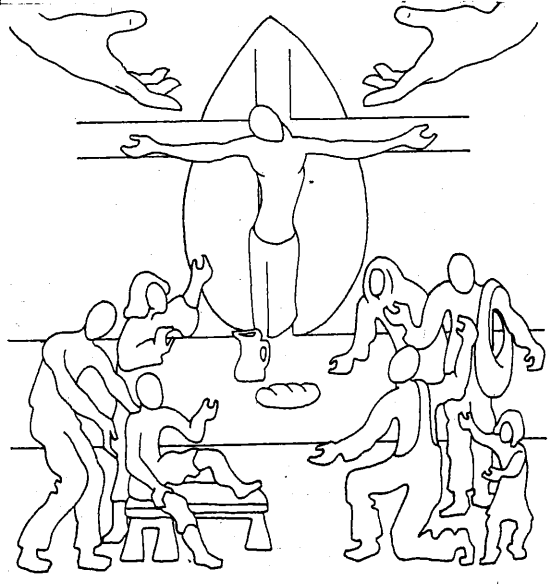
- En Betzaid, en casa de Simón el leproso, recostado a la Merz, Rob el frasco de perfume, adhiriendo la cabeza al abismo, zarapelo al mundo entero (Mc. 14.3-5), y luego a los afueras de la ciudad, en la casa de María, con el pan de la pasador de toda la historia santa. Para la Merz del pan compartido, se humilla, a trabajar, espere, como el último de los esclavos (Jn. 13.1-13) | Lc. 22. 24-30), y así, para a la cabecera de la Merz, para enterrar a la muerte como el Hermito, que hace las veces del Padre, partiendo el pan y vertiendo la sangre, entre sus hermanos, que le venían y le merecen. Mc. 14.17-21 | 14.26-31

"Mientras estaban comiendo, tomó el pan, proclama la acción de gracias, lo partió y se lo dio. "Tomad este es mi cuerpo". Este es mi sangre de la alianza derramada por muchos" (Mc. 14.22-25). "Haced esto en memoria mía" (Lc. 22.19 | 22.29-30). Así el Hijo entregó como servio, entredos entre la malherida" (Lc. 22.37) y el cordón, como tías en Pasador heridas, para poner la Merz y abrir el camino para siempre (Mc. 14.27)

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños f. 3/8/03 JZ



Pan desentrañado en la cruz



Cuando le viern a la cabecera de la mesa, partiendo el pan, con la mirada vuelta al Padre y el pan partido en manos extendidas a los hermanos empezamos a comprender el misterio del pan, del que los Hebr. en el comunio. "El pan que yo os doy es mi carne por la vida del mundo" (Jn. 6.51). El pan es el todo el beneplacito del Padre, su nombre, su reino, su voluntad. La Meiz compuesta de los comunios, se convirtió en Meiz peccati y la Meiz peccati, en la cruz levada en el monte. Es la misma entrega que se ve desentrañada en el cielo. En el cielo, convirtiéndose en victoriosa prenda, entregado por el Padre, entregado por nosotros, el mismo se entrega a sí mismo. El cuerpo es la persona entera, en todo su religiosidad, en todo su espíritu, en toda su dulcedad de fraternidad y fraternidad. "Mi cuerpo por vosotros" (1 Cor. 11.24). "dado por vosotros" (Lc. 22.19). La causa es el último manifiesto del ser, el Aliado y latido en la vida. Aliado, fuente, porque el último manifiesto y el del desentrañados, cuerpo y sangre, pues, es un misterio el sello último "¡ Mi sangre!" Este cuerpo es la nueva alianza (sello) en mi sangre" (1 Cor. 11.25) "entregado por los muchos para el perdón de los pecados" (Mt. 26.28). ¿ Ahora le encontramos a la sombra de la cruz, en el monte calvario. ¿ Quiéntenos?

Palabra viva: Lucas 24.1-53

- El pan y la copa, el y sello de la alianza nueva, se desvelan en las palabras del Señor, en el último extremo de su entrega. El Padre en los manifiestos, en el obra su brazo y sus entrañas, para dar en el último por todos, así en el entre su corazón y paz para el mundo para todos, empezamos por el último en hermanos, para pasar a todos al lugar del Padre (Lc. 23.34 | 23.42 | 23.46)
- Y cuando el Padre le entrega, como al Hijo de la entrega, sobre el que el cuerpo todo no sabe culpas, para recrearnos en su comunio (Jn. 3.16 | Jn. 4. al Rm. 8.32), el Hijo entregado se abraza, el Hermano recibiendo se abraza a su oselito, sus entrañas en su corazón. "Sus hermanos" "La meiz que este punto un pobre camorero lete indarse. Vending el hermano a la los comunios, se leca a tra la caudal de la vida. El reino y su justicia, ya en la meiz (Mc. 14.37-39 | cf. R. 22.23-31)

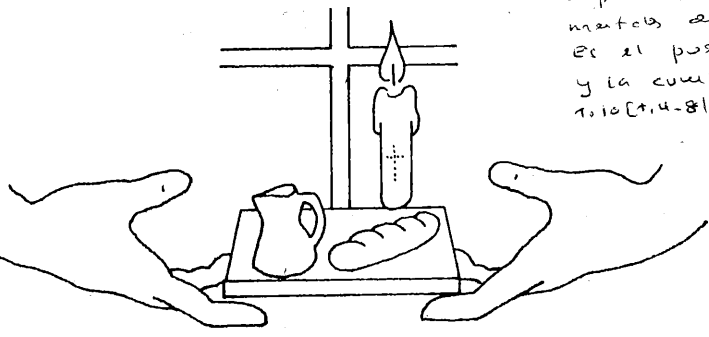
"Abriendo brazos a los suyos, los empuja al extremo" (Jn. 13.14) Tenir sea de comunio el encargo del Padre y cuando los hermanos golpean su rostro, luego a la comunio. "Este comunio" "E inclinamos la cabeza, entrega el espíritu" (Jn. 19.30). Herido por el último, su cuerpo salió sangre y agua" (Jn. 19.34). El mismo se le convierte en Meiz. "El espíritu, el agua y la sangre" (1 Jn. 5.6 | Jn. 3.5 | 1 Jn. 7.37 | 1 Jn. 6.54-56 | 1 Jn. 4.7 | 1 Jn. 23). "No le querrán un hueso" (Jn. 19.36 | Ex. 12.40-46). El Hijo entregado (Gen. 22.13-14 | Ps. 22) así como como Abel, he sido entregado como Isaac. El Cordero peccati, inocente y victorioso (Jn. 1.29 | 1 Jn. 1.51 | Apoc. 5.6-12 | 1 Jn. 1.1 | 2. Cor. 5.7). Es el Virgenito, empujando un primerísimo. Miraron al que entregado (Jn. 19.37 | 2. Cor. 12.10 | Apoc. 1.7)

Pan encendido en la Mesa

El Hijo ha bajado al corazón de la tierra. El reino del Dios, aparece ahora, en el "cuerpo de serm" en sus "delirios" (Mc. 15.43-45). Al caer su sangre a la tierra y al altar su aliento, se sublevará el abismo. (Mt. 27.51-53). El que se ha entregado al vaso del tiempo y el Padre, en el corazón entregado al su Hijo, en el último entregado, entre brazo del por un por para recalcar a todos amigos. Y el Hijo, así como, entre a la fuerza, para abrazar a sus hermanos, y entregado al su cuerpo. Cuando el Padre venga a levantarse, al alertar el Espíritu, alando al Huevo nuevo, que se habrá incorporado a toda la comunio y a toda el universo, hace la plenitud (1 Cor. 15.45 | Rm. 8.1-21). Le deuto, le levanto, le convierto, a la cabecera de la mesa y del comunio (Fil. 2.6-11 | Col. 1.15-20.21-22)

"Se ha incorporado ya el Reino del Hijo de su zueño", ya está la Meiz puesta. El necesario que el Reino, para entregar el Reino al Padre y para con el ser todo en todo (1 Cor. 15.28). Levantado el Hijo va a abrazar al Padre, con este cuerpo nuestro (Jn. 20.17), y exaltado a la derecha, desde el Padre, así como sobre todo el universo su espíritu, pues es el primerísimo de la comunio nueva. Pan a la alianza de Amor, lo ofrece a los que le copan en N. 1.51, en el pan y en la copa del memorial suyo. (Lc. 22.17-30 | Lc. 24.1-53) 2 Cor.

- Los encuentros del Padre, sin el tiempo, encuentro, misia y aliento (Jn. 20.19-22) Paz a vosotros, como el Padre me envió, así yo os envío. Llevo el perdón. El perdón, entregado en el pan y la copa, desentrañado en los santos sacra. mentos de reconciliación, redención y nueva creación. La Meiz compuesta es el punto de la experiencia peccati. La fuerza del pan, y el canto y la comunio, el arrastre y el término. Lc. 24.35 [cf. 9.16 | 22.14] Jn. 21.23 | 1 Jn. 1.10 [1.4-8 | 1.9] 1 Cor. 11.23-26)



En la multiplicación de los panes, los hermanos pasaron su tiempo al Pan fueran el aliento, para que los hermanos pasaran su tiempo al Pan que necesitaban para vivir. Mas aun ahora se ve en su nuevo Reino y encendido en el pan y la copa. Vaciarse, tomando la fuerza de siervo, humillarse en la mesa a lavar los pies, entregado el cuerpo por todos, en el mismo momento del Pan al le peccati. Pues el Aliado y el latido del Señor, para a nosotros en zueño (Jn. 6.51, 55-57 | 15.7-17 | 2 Cor. 8.1-15 | Ad. 2.42-43 | 4.32-37 | Fil. 2.6-11 | 2.1-5 | 2.12-15 | 3.7-21 | 4.4-5)

Padre nuestro

25. El pan nuestro de cada día dánosle hoy [3]



El pan que el padre parte a la cabeza de la mesa, exprime todo el misterio de la humanidad, del universo y de la historia. El pan que el Señor parte a la mesa de entrada y del-vela toda la historia de la salvación (cf. Ef. 1.3.23p). Padre, "aquí estoy yo, en los hijos, que me diste" (Heb. 2.13). Padre, tú me los diste a mí, los pasaste a mis miembros, y a éstos, me diste a mí a ellos, para que a costiera sus miembros. El Primogénito, en el Padre, desde el Padre, en la unidad del Espíritu produce la bendición al pan, bendicim decamente y arcuante. De foma misteriosa su adoración y exaltación. Abba, Padre! (Mc 14.3), en la unidad del mismo y unico Espíritu he pasado a nosotros, a nuestros corazones y a nuestros labios. Abba, Padre! (Gal. 4.6). Sus brazos se abren ante nosotros, y nos enseñan y ayudan, pero se abren más allá de nosotros, para enseñar y abrir en su entraña, a todos los hombres, en una familia y a toda el Universo, en un lugar. La pequeña fraternidad, en torno a su Mesa, en los miembros extendida y el pan partido, son un sacramento e instrumento de reconciliación universal, germen y diseño, tienda y para. El Primogénito dice "Abba, Padre". Lo dice en medio de nosotros, desde nosotros, por nosotros, y nosotros con en silencio de comunión y en adoración pública. Auné voz lo decimos al Padre, por él, con él y desde él y para él. El decir "mi Padre" y decir también "vuestro Padre". Pero ante nuestros ojos esrambrado dijo: "Mi Padre, vuestro padre". (Jn. 20.17; cf. Heb. 2.14; Mt. 12.48 | Pr. 22.23 | Mt. 28.10 | Rom. 8.29). "Padre nuestro" (pued. dice el con nosotros y nosotros con él. Por decir este abismo irracional se podría decir a "pan nuestro", pan de los hijos al Hijo, y entera el pan de su Reino, en la iglesia y así pan de toda la humanidad, de todo el universo y de toda la historia a la salvación en gracia nra gracia, creación y nueva creación.

pan del mañana

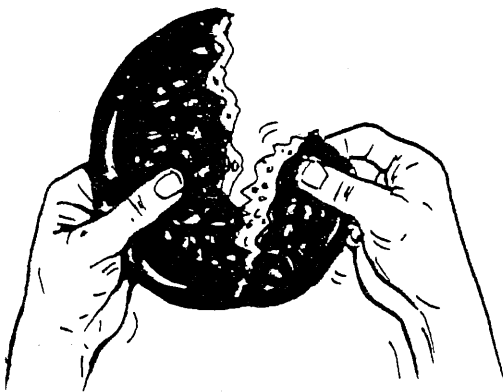
Las comidas del Señor de la carne hacen presente el banquete de la salvación anticipada la comunión. En este mundo hogor y al tiempo trinchero, mundos desafiados por el Señor, como le tiem a Egipto y lazoa, mundos, a la parte de carne, entre carne, derramada y aserencias Abel, mundos al pan del ayer y al millón de hambrientos, su paladar al "pan nuestro", es el misterio de la Mesa compartida parte en el último lugar para todos, en la cual los últimos son los primeros y los primeros también invitados a sentarse todos. La nueva creación, escudoluz historizar, se abre para entrar en feñete. El "pan nuestro", así aliado y diseño para la gran mesa del Reino, para N y S, para oriente y occidente, dan al Señor en la carne se carne los rostros

- "Pan del porvenir". Maranata" (1Cr. 16.22 | Mt. 26 | Apoc. 22.20). Señor ya nos puesto, la Mesa y avanzó a ponerla en el corazón del mundo, ya viene a terminada a poner. Damos el pan nuestro. El pan que recibimos a tener de sus miembros, el pan que ahora pasamos a sus miembros, pan que él se entregue a sí mismo, en el pan y en la copa, partidos a los hijos pequeños: trébjon, con el Aliado al Moysi, pero a la caída a la tierra, para el pan a sus miembros. Damos el pan nuestro, para que él lo parta, como lo hizo la tierra florece y lo termino de darlo en el cenáculo al la parte glorioso. Este pan que todo lo bendice, lo transfigura y lo sube para el pan del último hogar en gloria.

- "Pan de la vida". El Hijo eterno, Hijo del hombre, para poner la mesa al Reino en el abismo, para llevar todos a plenitud, se ha quedado a la cabeza de la Mesa. En medio del desierto, camino de la tierra prometida, para que por venir en el camino, de tienda en tienda, hasta que lleguen todos. "Pan de la vida". Sin él no podemos tener vida, sin derramar sangre ajena. Mas aún, el pan, Aliado que para a los extráneos, nos comparte el mismo leñad del Hijo entregado, parte des-vivir en él, y todos feñen vida en abundancia. Damos el pan nuestro, para partarlo a sus miembros, y el lo parta. "Mi cuerpo, entregado por vosotros". "Mi sangre derramada por vosotros". El pan que yo doy es mi carne por la vida del mundo" (Jn. 6.51 | Mc 14. 24b)

El Hijo levantado a la cabeza de la Mesa, primogénito de la creación primera y última, Aliado vivificante, Rostro iluminado, Mesa más grande que el mundo. Pan que es espíritu y vida (1Cr. 15.14 | 2Co. 3.17-18 | Jn. 19.30.34 | G. 6.3 | G. 5.5-56 | 14.20 | 15.4.7 | 17.23 | 1Jn. 3.6.16.24). Amenúa la creación nueva para agradecer toda la humanidad y el universo, enticaps de los cielos nuevos y la tierra nueva, justicia, que se envuena corazos el vuestro.

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños. 10181032



pan del hoy



El pan nuestro, dánoslo hoy: ¡el pan del porvenir! ¡el pan de la vida! Pero cuando nos sentamos con él, a la Mesa y le vamos partiendo el pan, nos sobre sale la alegría y el llanto. Estebamos repartidos, en los surcos del mundo, como hijos del Reino, preparados el trigo y el pan, cada a cada con la vida envolvente. Al verte a Él, con la cruz abierta y herida y encendida, con gran alegría, como gratificación irremediable de su cruz, podemos sentir la necesidad de vender todo, y dárselo a los pobres. El jubilo de su comunión, es agobiado por los heridos de su cuerpo misericordioso en las hermanas, en la enfermería, en las encarceradas, en los peregrinos. Dolor vivo en la extracción y al salir del fuego se aviva la pasión del corazón, y la comunión al ver la pasión y la dulzura de la misericordia. Humilde y sed de justicia, urgencia al trabajo por la paz, al fin de la misericordia extrínseca, a los ojos se hacen por el Reino y el justicia. En la Mesa el grito de la filiación, de la fraternidad y la herencia se hacen inseparable en la semilla de la caridad, el odio y el desprecio.

Palabra viva 2 Corintios 8. 1-15

- pan para sobrevivir, un frasco de pan y esto basta. En el Reino del Crucificado Señor de la Gloria, en la escudada, se ven las lágrimas de los pobres, cuando de nuestro cuerpo, nuestra sus herencias. Y los hermanos se pueden quitar de la boca lo que los parece necesario para vivir y la paz a los hermanos se cal que han llegado a ser sus propios extrínsecos. Los hijos y los peores se cal viente un parísola vida, en su gracia para acercar a la tierra a vivir. No se puede seguir a los señores. El pan de hoy, por causa del Reino y su justicia, basta para caminar. Más allá habrá otro cielo.

- mendrugos de su misericordia, la experiencia en la intemperie, y el tener que caminar con los hermanos, sin bolsa ni bastón, sólo a la fuerza de la mano, una pregunta constante: ¿que voy a comer mañana? ¿al tiempo de esto con que voy a comer, ¿cómo voy a comer, ¿cómo voy a comer? Pero y se os dice: como un padre se caminaba, así caminaremos sus extrínsecos y si hoy que salir a los hermanos del camino, se puede hacer a Betanc, a los hijos del Señor en la vida. "si vovierais, am si vovierais, am si vovierais, am si vovierais, am si vovierais".

"No temáis pequeños rebaños". El pan partido es llamado a juicio. No puede decir "heumos bebidas y comida gustosa" y no partir el pan, al hermano. El Mesías ve vovierais al levantar y cerrar la puerta, no deis a los perros que se el santo. El Mesías ve vovierais al levantar. El necesario que el "Reino". El pan nuestro, dánoslo hoy, es tanto y grito, después de actuar la llegada de su Reino, santificación de su nombre y revelación de su voluntad.

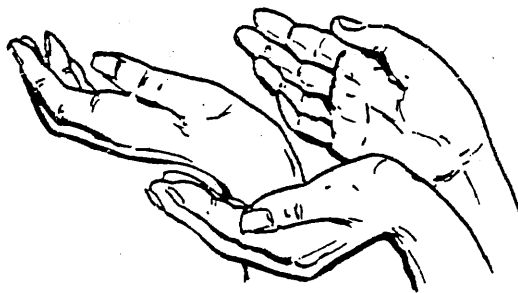
pan de cada día

Cada mañana, el Señor se levanta de la mesa, como el caído y avanza por donde inedita e inestable, a pesar de la mesa, para los pequeños. Segundo, pan andadoro distinto, en palabras de la gracia, en distintos panes vovierais, el "yo" y todo va no sólo se levanta para un que a él se allegan como niños, a pequeños como el

- En la mesa, venimos que se vacío. Siendo rico se hizo pobre, para enfrentarnos con su pobreza, los hermanos, que se arrojaron de su nacimiento y de estar fonder al le mano por él, hasta donde extrínsecos lo que necesita para vivir el empobrecimiento de su gracia, posibilidad ya la generación de la comunión de bienestar, cada uno aparte según pueda y veate según necesita. Y así, de las que están lejos, cada uno viene, fuesen a cada un momento, comunión, en el mismo altar.

- En la mesa, venimos que se humilló. Todo le fuesen de esclavo y de los esclavos si misus. Nos liberos con su servidumbre. La mesa se convierte así en la fiesta del cambio de "puerto" y los que tienen cualquier privilegio, cuando están en el altar, se baja al último lugar. Y así servirá la comunión del que viene, para todos vovierais del latido de la mesa peregrina, los que necesitan, a cada un momento todo vovierais y presentarse. Un corazón y un alma, en él.

- En la Mesa, venimos que se amasado, entramos a la mesa de la cruz, cuando el otro, se fue derribado, que arrojó a la servidumbre con la marca de la cruz. La fuerza de la dedicación, la nueva primicia en la vida del mundo, fuesen la travesía de la misión compartida, llevados en el cuerpo, los miembros de la cruz, del vovierais para que todos en comunión la "vida eterna", la comunión de vida del Padre y del Hijo, en la comunión de cada uno.



La novedad de cada día: destello inédito en la absoluta novedad de la pasión, última plenitud, es una comunión de la gracia, fructuosa que trae frutos nuevos. El destino de la comunión para peques en vuelo, la entrega con el pan partido. Los hermanos que destello. No principalmente un "molde", ni un "clave", pero si la creación nueva, que se abre para, más allá de cada nosotros podemos susfructos y replicar. La plenitud de la gracia sobre la gracia, que cada un momento, como en el día primicia de cada un momento se llega a la orilla, para recapitular todos en él. ¡Es el Señor

Padre nuestro

26. Perdona nuestras ofensas

[1]



Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños 171810352

En la oración, que nos entregó el Señor, comenzamos invocando al Padre nuestro. Después en tres aclamaciones, aclamamos su nombre, su reino y su voluntad. Y por fin, en tres peticiones, pedimos: el pan, el perdón y la fortaleza para el camino. Hemos acabado ya pedir: "el pan nuestro de cada día, danosle hoy" (Mt. 6.11) Lc. 11.37. Hemos suplicado al Padre, al lado de su Hijo, en el Alieno del Espíritu, que nos se el pan, para poner la Meiz de su Reino, en el corazón del mundo; ¿Por qué ahora le pedimos el perdón? La oración de Jesús, en la Meiz pascal (Jn. 17.1-24), que des-entrezó el Padre nuestro, nos aporta una sugerencia fundamental. Primero pediremos su nombre: Padre, gloríficase tu nombre" (Jn. 17.1). La gloria de su nombre aparece en el Reino de su Hijo (Jn. 17.2-3), entregado por entero a su voluntad (Jn. 17.4-5). Así entramos en la comunión de su filiación (Jn. 17.6-8); en la fraternidad (Jn. 17.9-11) y de su herencia, por la vida del mundo (Jn. 17.12-16). Pero, ¿cómo vamos a poner la meiz del Reino, en el corazón del mundo, si no somos, todos uno, en su amor? (Jn. 17.16-20) "que todos sean uno para que el mundo crea, que tú me has enviado" y "que los que creyeron a mí, como me has enviado a mí" (Jn. 17.21b, 23b). Esto se hace posible por su entrega: "Yo por ellos, me entrego"; entregándome en rescate, por los muchos" (Jn. 17.19 | Heb. 2.11 | Mc. 10.45 | 14.24 | Cor. 11.24 | 1 Tim. 2.6). Parece como si todas las aclamaciones y las suplicas se concentraran en esto. El Señor acaba de subir al monte para poner la Meiz, el hogar de la oración: "Bendito el que viene en nombre del Señor" (Mc. 11.9) "El Rey en nombre del Señor"; Llegó el Reino, gloria en las alturas, por en la tierra" (Lc. 19.38 | 2.14) Parece imposible: "Acoged la fidelidad de Dios" (Epíst. 1.20). Acogedle con fidelidad, en vuestro corazón (Mc. 11.22), aunque sea tan pequeño como el grano de mostaza (cf. Mt. 17.19 | 13.37 | Lc. 17.6). Se or dar lo que pedirá para dejar pasar la meiz del Reino en el mundo. Y cuando os pongas en pie para orar, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que el Padre de los cielos os perdone vuestros ofensas" (Mc. 11.25 | Mt. 6.14 | 5.23). "Tened paz entre vosotros" (Mc. 9.50) si es que desearis poner un poco de sal, en la comida de la meiz común (Mc. 9.49-50 | Mt. 5.13 | Lc. 14.34)

vuestro Padre misericordioso

Cuando el Hijo empuja del Padre, entregado como siervo, para poner su Meiz como señor, comenzaba a caminar, vimos en nuestros ojos al Emmanuel, Dios con nosotros, para el salir a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1.21-23 | Ps. 130.8). El Altísimo, por su misericordia entra en el mundo, nos lo entrega para el perdón de los pecados. Luz empujando hacia la altura (Lc. 17.7-8a), El realizador el anuncio de Jesús, la empujando para averjar el perdón de los pecados, el evangelio del Reino (Mc. 1.14). Al ser la primera parte en el camino, se des-vela el último fondo de la historia humana: el pecado personal, comunitario y cósmico. Todos eramos esclavos, enemigos y deterrados; la Meiz del Reino se pone en este abismo, para la nueva creación

— He aparecido la misericordia entrecruzada del Padre. "Hijo, tus pecados te son perdonados" (Mc. 2.5) En el fondo de los heridos del dolor, se escucha el corazón cerrado en la misericordia y en la apertura. Pero se abre intrínsecamente en la tierra el Reino de la gracia. "El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados" (Mc. 2.7 | Mt. 9.6 | 8.17 | 13.34) | 14.27 | 28.18 | Jn. 3.15 | Ef. 1.20-22 | Dn. 7.14). En el fondo del mundo de Jesús, que enfrenta y excusa, se escucha el pecado comunitario. El Hijo del mundo pone la meiz a los publicanos, los últimos pecadores, ambiciosos, desconfiados y exiliados. "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mc. 2.17 | Jn. 3.76 | 14.18 | Jn. 4.9 | Heb. 11.17 | Rm. 8.32). En el fondo de las cadenas, que encadenan la historia y la meiz histórica, se escucha el pecado intrínseco y cósmico. La meiz entra los alumbra, para introducir el perdón en la meiz del mundo Emmanuel (Mc. 3.15-27) abre la brecha en el reino de Beelzebub, en la fuerza del Espíritu Santo (Mc. 3.21-27 | Mt. 12.24-26 | Lc. 11.15, 22). Un sencillo caso, en torno a él, empujando en vuestro "Padre nuestro", "Vosotros mis hermanos" (Mc. 3.5), en su voluntad (Mt. 7.21)



— La Meiz del Reino aparece ante los ojos de todos, en el monte y en el llano. El ale cabeza, la gran muchedumbre en coro. A un lado surge la misericordia; al otro los discípulos. "Todos vosotros sois hermanos: uno solo es vuestro Padre, el del cielo" (Mt. 23.8-9 | G. 1.1). El Padre de todos, "El que hace salir el sol sobre malos y buenos, el que manda la lluvia sobre justos e injustos" (Mt. 5.45). El Reino a su meiz a los maltrados y a los buenos" (Mt. 22.10) "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (Lc. 6.36), y llamad este misericordioso, a la comunión a la fidelidad. "Sed como vuestro Padre es misericordioso" (Mt. 6.48). Pero el que así oró empuja en absoluto gracia, or entrega la fidelidad de su misericordia, por vuestros pecados, para poner la meiz de su Reino, en el corazón del mundo. Amad a vuestros enemigos y dadles sin esperar nada, para que sean hijos del Altísimo, para el os el que es bondadoso, en los desfavorecidos y los maltrados" (Lc. 6.35 | 1.77-78). Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Si uno de vosotros da un golpe en la mejilla, ofrécadla otra" (Mt. 6.44.39). En este Meiz de la fidelidad de la misericordia, la Meiz de la reconciliación y de la paz, el Señor hace un vivo empujo a los hermanos "Vete a reconciliarte con tu hermano" (Mt. 5.24)

Padre nuestro

27. Perdona nuestras ofensas

[2]

El Hijo amado del Padre se abre camino para poner en el mundo la Mesa del Reino del Padre, perdón en la tierra (Mc.2,10p)

El Cordero de Dios, que quite el pecado del mundo (Jn.1,29), va bajando al abismo, para preparar fuego a la tierra (Jn.1,31|Lc.12,49). Los discípulos están asombrados, cuando le oyen decir en insistencia, que es una necesidad del corazón del Padre, entregarse a la muerte de los maldicidos, para introducir de lleno su Reino, entregando la vida, en equisismo, en rescate por todos. (Mc.8,31|9,31|10,32-34|10,45). Acaba de entrar en Jerusalén. "Bendito el que viene en nombre del Señor", "Hosana en las alturas" (Mc.11,9); El Rey manso y humilde (Mt.21,5|11,29s). El Padre mismo, en el, inaugura su Reino (Jn.12,33); El Reino de la paz (Lc.19,38|2,14) viene a poner la Mesa del perdón, el vino nuevo (Mc.2,17|2,22). Los renteros de la viña, no quieren prestarle los racimos. El Hijo amado, el Heredero, arroja a fuerza de la viña (Mc.12,6-9|Heb.1,13|13,12) Piedra de escándalo, en vez de en cimientos del Hogar, más convertida en mazzutiel, por la fiote de los bodes del Hijo primogénito (Mt.21,42|22,17), que se sentará a la derecha del Padre (Mc.12,36p) y se levantará más en su mar su reino y entregará a sus manos (Mc.13,26). Es la hora de inaugurar el Reino, cuando hace como mar su reino y entregará a sus manos (Mc.13,26). Es la hora de inaugurar el Reino, cuando grano de trigo, levantado para atraer a todos hacia el (Jn.12,23|12,31|33). Pero El insiste en suplicar a los hermanos, que acogen, compratan y ofrecen su amor, los hijos deben entrar al "camino de la Justicia" (Mt.21,28-32). Pasa el Hijo del hombre, abismado en la tierra, se ha incorporado a todos; los del grado, que sin sus propios herederos. Sus hermanos pequeños, han de ser amigos, coraz y levantados (Mt.23,31-46). Se necesita orar intencionalmente: para convertir a la misericordia suya, no sea que el Padre se la coja cierre la puerta (Lc.22,30-36|12,55-48|13,22-30). Pedia el ser perdonados (Mc.11,25). Todos grandes y pequeños; han de vestirse en el traje de bodes (Mt.22,2-11).

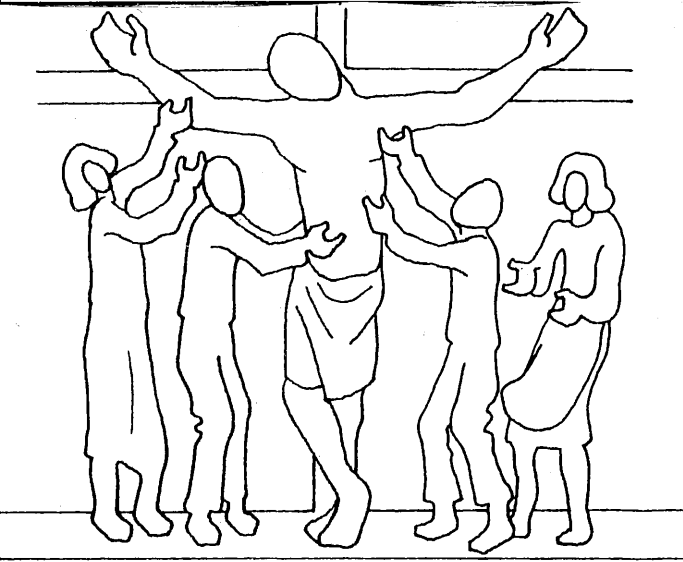
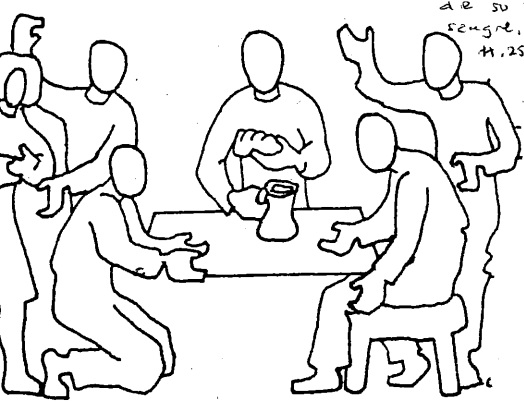
El perdón de la Mesa

Este llegando la pascua. "Jesús sabiendo que llegó su hora, de pasar de este mundo al Padre, tenemos amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta la consumación (Jn.13,1|22,23|13). "y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él. Y les dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer" (Lc.22,14-15). Los dirigentes del pueblo, sacerdotes, fariseos y herodianos ya han decidido entregarse a la muerte. Pero la mesa invitada, a que sus hermanos también y preferirán abandonar. Uno de ellos, Judas, le traiciona; otro, el mayor de todos iba a negarse. El está sentado, a la cabecera, pero paciencia la mesa a sus mismos enemigos. ¿Qué hace? El gesto de la verdad de su perdón, para lavar los pies a Pedro, y ofrecer el mejor fruto de paz a Judas (Mt.14,13,21|14,26-31|Jn.13,2-16|13,17-30). Pero este gesto de amor, se lo encarga a ellos, para Judas. Un mundo nuevo, que es amor, como yo es el amado. En esto amoceran que sus mis discípulos (Jn.13,34-35). El ten absolutamente nuevo, que el les dice antes lo que después les encarga

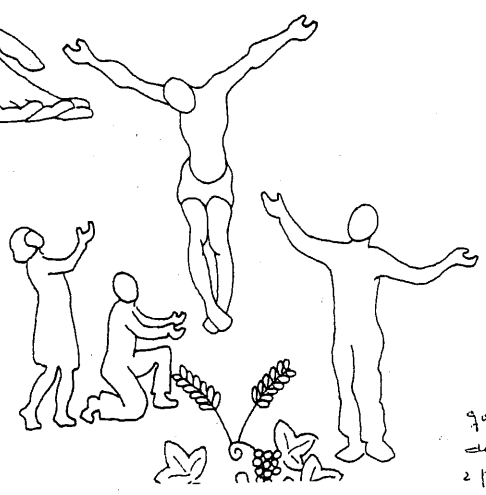
- Estaban comiendo. Torno al panlevato los ojos al Padre, prole nuevo la bendición, al tiempo que extendió sus manos a ellos, haciéndos de mesa: "Esto es mi cuerpo" (Mc.14,22). "Mi cuerpo, por vosotros" (1Cor.11,24b). "Mi cuerpo, entregado por vosotros, su cuerpo, su historia, sus raíces, su sermo fragil, doliente, no se entrega a sí mismo, en todo su ser, su cuerpo, su historia, sus raíces, su sermo fragil, doliente, para que ellos vivan y se aunan y se exaltem. Después como la copa de vino y denos gracias al Padre, se la dio a ellos. "Esto es mi sangre de la alianza, derramada por los muchos" (Mc.14,24), "para el perdón de los pecados" (Mt.26,28). Cf. Mc.10,45|14,24 (Ex.24,8|Jer.31,31|34,18-20). "Mi-12|Zac.9,11|Heb.9,12,14,20,22). Se entregaba así desde el abismo de su ser, el aliento abismal a su vida. En representación, en sustitución, en equisismo. "Este cuerpo es la nueva alianza (1Cor.11,25b|Heb.7,22p|Rom.3,25p|2Cor.3,6p).

- "Yo os entrego el Reino, como el Padre, me lo entregó a mí" (Lc.22,29). los apóstoles, representando al Señor, sin al tiempo representación de la Iglesia y del Reino. "Haced esto en memoria de mí" (1Cor.11,25b). Los manos de los apóstoles, han de ofrecer la carne del Señor, para la vida del mundo (Jn.6,51|Mc.14,24). Ellos y todos los hermanos en torno a la mesa, pueden acoger el Aliento y el latido de los corazones del Señor (Zac.6,56|14,20|15,4-7|17,23|Jn.3,6,24). y por ello el Señor les encarga el mismo gesto de su entrega, si el este en medio de ellos como el que sirve a sus enemigos, también en ellos desean la lavación (piedra) uno a otros (Lc.13,24-27|Jn.13,4-14). Si el entrega su cuerpo y su sangre a los que le traicionan, entonces, puede decir como el Padre me amó, así os he amado yo a vosotros. "Permaneced en mi amor" (Jn.15,4). Nadie tiene mayor amor, que el que de la vida por sus amigos" (Jn.15,13|Mc.10,45|Jn.10,11,15,11s|17,13,15). La travesía de la tribulación, cobijada por el Señor, nos alienta para acoger y confiar a los hermanos. En su paternidad, queda excluido el poder, pues el Hijo amado, es el fierro, entado entre los maldicidos (Lc.22,37|Is.53,12), pastor compasivo

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños f. 24|8|103



El perdón de la cruz



El gesto supremo de su perdón, nos lo entregó en el Calvario. Antes se volvió al Padre, después se volvió a nosotros. "Mi alma este triste hasta la muerte Temor y angustia. El Padre le entregó por nosotros, lo va a poner en manos de sus Hermanos, los asesinos, pecadores. "Abba, Padre." "Todo es posible para ti, no lo que yo quiero, sino lo que tú" (Mc. 14.34-36). El Padre, le entregó, parece que nosotros podríamos entregárselo. Levantarán el madero los "poderosos" y los "poco poderosos" a la vez. Eiz el día de la expiación (Levi. 16). No creemos nosotros los que poníamos la víctima, era el Padre, el que nos entregaba a su Hijo único, para darnos todo con él (Ro. 8.32) En la más densa noche oscura. "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?" (Mc. 15.32-34 | Ps. 22. 2). ¿Es que Dios se aleja de ti? ¿Es que pide venganza, como el antiguo profeta? ¿Es que desde el día de la redención? En todas esas

- Ha sido levantado entre los maldichos (Mc. 15.27, 12) Pero él, maldichos por todos, extiende a todos sus brazos para acogernos, mientras levanta el rostro al Padre. "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc. 22.23), La fidelidad de tu misericordia es irreducible a los ojos. Carga sobre mí sus culpas (Is. 53.12 | Mt. 5. 44 | Act. 3.17 | Gn. 2.7-8). También los maldichos se redime. ¿Cómo se puede redimir la justicia del Reino solo con la gracia? Pero uno de ellos, he sido acusado de por este absoluto gracia de la nueva creación. Jesús, acércate a mí, cuando llegué a tu Reino, y le dijo: Hoy estás conmigo en el paraíso" (Lc. 23.42). Vuelto al Padre, para escribir a todos la entrega: "Padre a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23.46).

- Padre, en verdad, tengo sed del eucaríste que me diste (Jn. 19.28) El eucaríste de per levantado en el madero, parece que aparece en tu rostro la claridad de tu gloria y pesame a todo lo que vivió en el universo, la vida eterna. Que te crucen en mi rostro, que te crucen en mi sufrimiento (Jn. 19.1-3). Yo por ello me crucifico, para que sean crucificados en la fidelidad, la comunión de tu amor. (Jn. 17. 14 | Heb. 2.11). Los hermanos se responden en la esperanza de la vida eterna. Y el universo se unió, en la entrega del Espíritu (Jn. 19.30b). El Soldado le traspasó el costado. Y el instrumento salió sangre y agua (Jn. 19.34 | Jn. 19.34). En verdad él es el corazón palpable, perdón de todos los pecados del mundo (Jn. 19.36 | Ex. 12.40.46). El Dignísimo traspasado ha aparecido como el Primogénito (Jn. 19.37 | Zac. 12.10)

En el día de la Expiación. El Padre le entregó. El mismo se entregó a sí mismo. Entonces podemos entregarte. Así todos nuestros pecados en tu cuerpo sobre el madero. Dios está en Cristo, redención de al mundo consigo. Le hizo pecados por nosotros, para que nosotros, entráramos a la comunión, con el mundo consigo. Le hizo pecados por nosotros, para que nosotros, entráramos a la comunión, con el mundo consigo. Le hizo pecados por nosotros, para que nosotros, entráramos a la comunión, con el mundo consigo. (2 Cor. 5. 14-6.2 | Rom. 8.32 | Rom. 3.24-25 | 11-11p)

El perdón de la Mesa

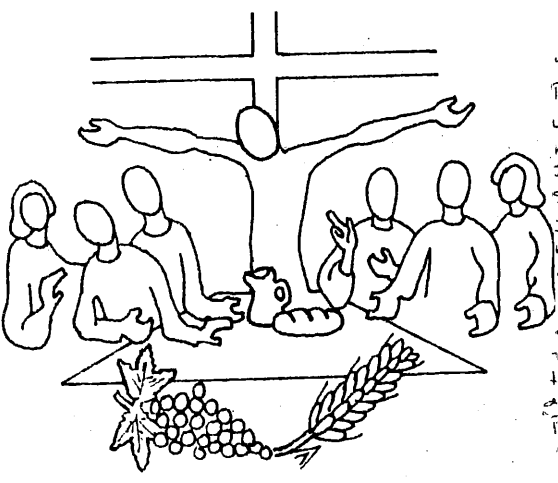
"Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras. Fue sepultado y fue levantado (resucitado) al tercer día según las Escrituras" (1 Cor. 15.3-5). El día de la Expiación es toda la travesía personal. "Si Cristo no ha resucitado, estáis todavía en vuestros pecados." (1 Cor. 15.17) El "Reino de Dios", el cuerpo de Jesús, sus discípulos, han perdonado el corazón de la tierra. (cf. Mc. 15.43). Sus heridas abiertas, su carne traspasada, entró en a toda la humanidad y a todo el universo, en su gracia de gracia, en sus pecados, en el perdón. Pero el Padre, bajo al abismo a elevarle su mismo aliento (1 Cor. 15.15), el primogénito de la nueva creación (1 Cor. 15.20 | 15.23.28 | Col. 1.15 | Act. 3.15 | 26.23)

- En el abismo el Padre, le aliento, le encumbro, le exalto, le crucifico a la cabeza de la humanidad y del universo. Buscaba a Jesús, el Nazareno, el crucificado, "Hermano redimido". Míred, aquí, el sitio. Pero avanza delante de vuestros a los crucificados, al madero (Mc. 16.5-7). Le hebra traspasada y abuzada. Ahora la fidelidad de su gracia es la vida eterna que entra. Mas con aliento de cuerpo al eucaríste: Id al mundo entero. Evangelio a toda la creación. Pero sobre la mesa el manantial del agua y el la sangre. Todo el que se dele a comer en un manantial, entrará a la redención, la redención, la nueva creación, el paraíso nuevo (Mc. 16.14-16 | Mt. 28.18-20)

- Cerrada la puerta, entre y pásala a la cabeza de la mesa. El es el perdón mismo, él es la paz y por mostrar los maderos y el costado" (Jn. 20.19.20). El es el perdón mismo, él es la paz. Por la herida de su costado para entrar al Padre, y al entrar, nos entregó un pan con otro (Ef. 2.13.21). Pero es necesario entregar el perdón de la paz al mundo. "Paz a vosotros" como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros" (Jn. 20.21 | Jn. 3.16.18 | 17.14.16.18 | 17.21.4.9 | Heb. 11.17 | 12.22.8.32). Y los aliento el Espíritu Santo. (Jn. 20.22 | Jn. 2.7 | Ez. 37.41 | 1 Cor. 15. 45.48 | Rom. 8.26 | 2 Cor. 3.14-15). La paz del perdón, y todo la redención de la redención, el Reino, justicia por y como el Espíritu Santo. Proclama en su nombre (el Hijo del hombre, entregó y levantó) en el universo par (comer) el perdón de los pecados" (Lc. 24.47 | Mc. 16.15 | Act. 2.38 | 17.30)

- Pero el don del perdón es un don y al tiempo un eucaríste. "A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados, a los que no se arrepienten, les quedarán retenidos" (Jn. 20.23 | Mt. 16.19 | 18.18). Antes de perdonar la ofensa, véte a redimirte con tu hermano (Mt. 5.24). Antes de compartir el pan y la copa, daos el abrazo de la paz, el ósculo santo (1 Cor. 16.20). Que cada uno se exclame ante el Señor "Paz el que come y bebe, sin darse cuenta del "cuerpo" que bebe y come cada uno" (1 Cor. 11.28-29). Por eso sin iniquidad los dos proclaman, decir. "Si alguno no ama al Señor, sea anatemizado." + Cor. 16.22, la gracia del Señor Jesús con

Palabra viva 2. Corintios 5.14-6.2



Padre nuestro

28. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

[3]

Padre nuestro. la oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños f 31/810352

La historia humana es una lucha entre hermanos que se odian. El Padre al crear la humanidad y el universo, por mano de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo, la crea como familia, en rigor como 7 senda compartida de la desobediencia, creó al asesinato (Gen. 3.1-19/4.1-15). No sospechamos el gesto extremo de los entrañeros del Padre: entregar a su Hijo, como a Isaac, para que pudiese entregarse y ser sacrificado como Abel, y así acogerlos a todos y a todo en sus entrañeros, en plena inocuidad, que era redención, reconciliación, nueva creación, la alianza nueva, sellada en la sangre del Hijo, entregado como siervo sereno en verdad, el día de la expiación, el día de la gracia, gracia sobre gracia. En este día, ya no pondríamos nosotros sangre nuestra sobre el altar (Lev. 16.1-34), sino que la pondría el Padre, mismo entregado al Hijo de sus entrañeros, victima, expiación de nuestros pecados (Rom. 3.21-26 [Lev. 16.13-15] [Is. 53.7] [Jn. 3.2] [Heb. 9.5] [1 Cor. 1.30] [1 Tim. 2.14] [Eph. 1.7, 14] [2 Tim. 2.1]). El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros, ¿cómo no nos va a regalar su gracia a todos en el mundo entero? (Rom. 8.32 [Gen. 22.16] [Jn. 3.16-18] [1 Jn. 4.9] [Heb. 11.17]). "¿Es la expiación de nuestros pecados, y no solo los nuestros, sino los del mundo entero?" (1 Jn. 2.2 [Heb. 2.17] [Rom. 8.3] [1 Jn. 1.5] [2 Cor. 5.14]). "Acercámonos, pues, con confianza a su Trono de la Gracia" (Heb. 4.16). Las manos del Padre que entregó al Hijo, y por mano del Hijo, entró a la gloria por nosotros, es en verdad toda la gracia, todo el perdón. El Padre está sosteniendo los brazos al Hijo, en la cruz, por acogerme a todos; (Mc. 14.35-36 [Lc. 23.39]). El Padre entrega y atiende su mismo amor a nosotros, cuando siendo nosotros pecadores, su Hijo murió por nosotros. "Hemos sido justificados ahora en su sangre, hemos sido reconciliados con él por la muerte de su Hijo" (Rm. 5.10). Al ser puestos por el Padre, en nuestras manos, el mismo se entrega a sí mismo, como víctima de expiación. El mismo, sostenido por las manos del Padre, entregó su sangre en el propiciatorio, todo el perdón, sin medida y sin medida (Lc. 23.34-46 [Jn. 19.28-30] [1 Ped. 2.25] [3.18]). El es el mediador de la nueva alianza en su sangre (Heb. 9.14-15/20 [1 Tim. 2.9]) su sangre hizo mejor que la de Abel, por su fidelidad y ofreció el perdón a la abstracción, para la eterna novedad, de la última pléyade, toda (Heb. 12.14 [1 Tim. 2.9]).

el don del perdón

La hondura del "Padre nuestro" se devela en la unidad de su misterio, desde el Hijo entregado y levantado por nosotros y por nosotros, en el aliento del Espíritu Santo. Este segundo padre, que estamos restreando, empalmamos íntimamente con la primera. En este Hijo ha sido santificado su nombre, inaugurado su Reino, revelado el beneficio de su voluntad. Este Hijo, en el nombre del "padre" a la cabeza de la mesa y ante la fección del pez, en la comunión y en la pasión, nos entrega todo el perdón, la misericordia del Padre, su perdón, su redención, su reconciliación, su nueva creación, cambiante relativo como equilibrio del cóctico nuevo.

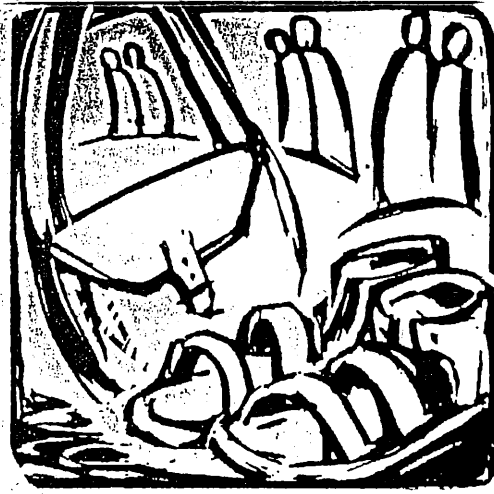
- En los caminos, aparece en el Puerto del Padre, acogiendo a todos, los hijos perdidos, pobres y pecadores, como los últimos. Pero para acoger y perdonar a todos, debe a abrazar a los últimos (Lc. 15.32 [Mt. 10.18-14]). "Se le comovieron los entrañeros y corriendo se echó a su cuello y le cubrió de besos" (Lc. 15.20). Por la fidelidad de su misericordia extendida, se mantuvo a pie firme a la espera, extendidos los brazos, desgarros el corazón. Al hijo perdido que se fue y al que se fue en el corazón. Pero empezó a acoger el último. Tu siempre estar conmigo. Tu hermanito, ateb. me estés y perdido (Lc. 15.31). Merced grande, fecho en Jabilo. La túnica, el zaino y los sandales. En el corazón del Padre, sucede el misterio de la reconciliación, la comunión, en la fidelidad, la fraternidad y la herencia. La gran mesa de la multiplicación de la panera, ofreciendo el perdón, que se desentraña en la pasión, en la paz, en el amor al corazón de los hermanos y del hogar, desde la entrada al corazón del Padre (Lc. 7.41-43 [Mt. 11.25] [Lc. 15.47] [8-10] [11-32] [Mt. 20.1-15] [Lc. 18.9-14]).

- En la pescuz, aparece en el Puerto del Padre, acogiendo a los hijos perdidos, pobres y pecadores. Cuando se describen las parábolas de la misericordia, en el marco y en el proceso histórico, parece que tanto los discípulos, como los gentes del país, se pusieron de acuerdo por el clavito en el madero. Viste desde el contrario, la parábola de los dos hijos perdidos, parece como si uno y otro, llegados al hogar, no aceptarían la mesa que el Padre les ofrecía y los dos a una se clavaron el cuchillo en el corazón, transperando al unguento, que estaba ante ellos como primogénito. En la brecha del odio y de la sangre, por medio, fin los hijos, extendidos los brazos, transperando el corazón. Estaban mirando al que había transperado (Jn. 19.28-37). El Padre, este en el Hijo, levantado como maldito de la mesa, reconciliación al mundo conigo, no cederá inerte de los criminales, inerte del cruz. (2 Cor. 5.18-6.2). En él, el día de la gracia, el momento de la nueva creación (6.2 [1 Tim. 2.1]).

Ahora a la cabeza de la mesa, en la noche que fue entregado, "este entre tantos su cuerpo por nosotros, la copa, nueva alianza en su sangre" (1 Cor. 11.23-26). "Por el perdón de los pecados" (Mt. 26.28 [Is. 53.12]). El perdón que suplica nos es el don de la nueva alianza, que inaugura una nueva creación (3.43. 18 [1 Tim. 2.1] [2 Cor. 5.12] [Rom. 5.22-21] [Eph. 1.5-13]). Es la gran proclamación de los himnos del NT. Fragmentos en gran parte de la liturgia eucarística. (Apoc. 1.5-10 [1 Tim. 2.9] [1 Ped. 2.25] [3.18] [Fil. 2.6-11] [Col. 1.13-14, 20-22] [3.14-22] [2.13-15] [Eph. 1.7, 14] [2 Tim. 2.14-18] [1 Tim. 2.6] [Tit. 2.14]). "Cuando al Dios que quita el pecado del mundo, ten piedad de nosotros". Tu solo el Altísimo en la gloria del Padre, en el Aliento del Espíritu Santo. "¡Damos la paz!"



en la encrucijada de su senda



Jesús recorrió las ciudades y aldeas, proclamando el evangelio del reino y curando todos los males y dolencias. Y al ver a los muchos dolientes, se le conmovieron los entrañas porque les vio cargados y abatidos como ovejas sin pastor (Mt. 9.35-36). Entonces, llamó a los doce "les dio potestad sobre los espíritus inmundos, para que los arrojaran y curasen toda enfermedad y dolencia" (Mt. 10.1). "Poner en camino, proclamar que se ha abierto el reino de los cielos. Curar enfermos, revivir muertos, limpiar leproso, echar demonios. Gratia lo recibistis, dato gratia" (Mt. 10.7-8p). Se trató de ir mismo a la paz, en un mundo en guerra. En el regazo de la sangre, ponerle misericordia a la grandeza, en la humildad, para la universalidad. Se trató de un hombre nuevo en el mundo. Hay que romper de frente con el tener y el poseer. No hay que llevar algo, ni cayado. Pero lo más importante es la entrega al ser, entre los brazos del Hijo. Ni sendalito, tampoco, hay que llevar. Pies descalzos, para rastrear sus huellas (Mt. 10.9-10p)

Palabra viva Mateo 10.16-42

- Ir brecha, que se abra en el mundo era insuspechada. Mazon vacío y adiferente, pero curar los heridos en los últimos en la base del mundo. Este es el signo (Lc. 7.18-22). Pero el signo de "dichoso el que no se escandalice en mí." (Lc. 7.23p). En fraternidad apostólica se hicieron a los caminos y regresaré nuevo de alegría "Señor, haste los demonios, se nos quedan en tu nombre yo veía a satanás caer del cielo, como un rayo", o sea de donde poder, sobre todo el poder del enemigo" (Lc. 10.18-19 [Efn. 3.15] 21.14.12 [R. 9.13] Mc. 16.18 [Lc. 12.31] Apoc. 12.8c [Rm. 16.26]. Para hacer camino en este brecha, sin embargo, es que el Padre, les ofrece los brazos de su Hijo (Lc. 10.21-23) para que entren a la humildad y mansedumbre de su corazón (Mt. 11.28). Este Hijo, siervo de los desvalidos, victorioso de la justicia (Mt. 12.18-21) y sea de ser amigo al ser de la tierra "Mt. 12.40 si vea traer él, serán odiados y perseguidos por su nombre. Seréis odiados por todos a causa de mi nombre" (Mt. 13.12), y os llamarán Belcebub, como a mí, pues yo soy más hermano en la carne" (Mt. 13.27)

- Primer la misericordia del Reino, en el corazón del mundo, para que aparezca la misericordia del Padre por todos en el bosque de bodas de su Hijo. Misericordia al cambio de punto, Misericordia de la redención y de la reconciliación. Llevar a los hermanos, hacer la última tentación del Hijo. Los viajeros acercarse al Hijo cuando, al llegar, le arrojarán fuera de la cerca, piedra de rechazo, roca y monumental perdida por el Primer Hombre. Hacerle, le arrojarán fuera de la cerca, piedra de rechazo, roca y monumental perdida por el Primer Hombre. El Principio de este mundo, presente en las potestades históricas, le cerraron el camino (Mc. 11-11.13.12). El Principio de este mundo, presente en las potestades históricas, le cerraron el camino y así se sembró el Reino, trigo entre la zizania, hasta el día de la Parusía, anticipada y así se sembró el Reino, trigo entre la zizania, hasta el día de la Parusía, anticipada. Acos del mundo y tentación en el corazón. El Padre respeta esta historia, antropológica, hasta que venga el Hijo del hombre, al juicio del mundo (Mt. 7.23 [13.31.43 [20.21 [25.31.36 [1 Jn. 3.6). El sentido por venir en los huellas del Hijo, en un momento de alegría (Mt. 13.44.46), pero también en ser posible la epifanía, la persecución y la seducción se va por delante, antes de la venida del Hijo del hombre (Mc. 13.5.36). Se hace necesario orar (Lc. 21.36 [18.17 [Mc. 13.33 [Mt. 26.41p).

Orad sin cesar

En el mismo surco, el trigo y la zizania. Y el Señor insiste. "No se puede servir a dos señores." "No podéis servir a Dios y a mamona" (Mt. 6.24). El cumplimiento es decisivo. No hay si y no. Solo sí o no no. Lo que se da algo a esto, ya nos hemos pasado al maligno." (Mt. 5.37). El Hijo es el "Si", al que únicamente se le puede servir, en "Amén" (2 Cor. 1.17). Absoluta ruptura y el tiempo íntimo enraizamiento. La Misericordia, entre el mundo, el corazón abierto, entre los latidos que le acoran a cerrar. No es posible entre-abrir los muros, al Padre y a los hermanos. Ya están cerrados, ya hay sangre vertida y se firmó el mundo. He terminado el camino de la compra. No resistís al malvado. Ofrece la otra mejor. Solo así, firmó el mundo, a la nueva creación.

- Entonces, hay que disponer al acoso del "maligno" y de la "carne", en el "mundo". Primer seremos seducidos: "las preocupaciones del mundo, la seducción de los riquezas y las concupiscencias" (Mc. 4.18). Del mundo viene "la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de los riquezas" (1 Jn. 2.16). Pero también del corazón del hombre vienen: las intenciones malas: homicidios, robos, adulterios, envidias, iras, etc." (Mt. 7.21). Pero si la tentación de la seducción, no nos domina, sobreviene la tribulación en la persecución, se hace presente satanás en la "tribulación y tentación por causa de la palabra. Ya al comienzo del camino somos tentados, pero al avanzar todavía más. Arrojados de casa, del pueblo y de la sinagoga. Perseguidos de una ciudad a otra. Odiados por todos" (Lc. 21.12-18p [Mc. 13.5-23]. Así se abre para el evangelio a los confines de la tierra y así vendrá el fin" (Mt. 24.14)



- No estamos solos en este tránsito. En el Hijo, tentados como nosotros mismos en el pecado. Precisamente por no estar cerrados jamás los muros, puede acoger nuestra tentación y nuestra tribulación. El orar en nosotros y por nosotros (Jn. 17.11.15). No se puede que los saques del mundo, sino que los grandes del maligno. El se entrega por la vida del mundo y en su mismo entrega los entregos nosotros (Jn. 6.51, 56-57). Pero el nos implica que no olvidemos a su petición, en todo el corazón. "Padre, No nos dejes caer en la tentación, sino libéranos del mal del maligno" (Mt. 6.13). En insistencia, en infinita confianza (Mt. 7.7-11). "El preciso orar siempre sin desfallecer." (Lc. 18.1) El Señor viene, pero al recibir nuestra libertad, siempre cada día expulsar a la opresión. Cuando venga el Hijo del hombre, encontrará fe sobre la tierra." (Lc. 18.8)

"Estad atentos y vigilad". "No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos." (Mc. 13.33-34) "Estad en vela, pues, orando en todo tiempo, para que tengáis fuerzas y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre" (Lc. 21.36) "Orad sin interrupción" (1 Tes. 5.17 [Rm. 12.12 [Efn. 6.18 [Col. 4.2)

Padre nuestro

30. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal [2]

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños f 1419103 52



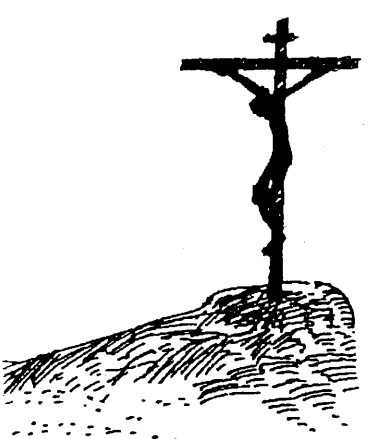
El Señor avanza a poner sobre el mundo la cruz del reino del Padre en compañía con un puñado de hermanos. "Hosanna. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel" (Jn. 12.13, 14, 16, 15, 18, 33, 38). Le resisten a su camino, por parte de todos, expresen bien que le paraban a los vicarios asesinos este a punto de cruzarse (Mc. 12.1-12). Haz los mismos discípulos: cegados los ojos, por los intereses de este mundo (Jn. 12.3-8). Por eso, cuando se van a los senderos, hacia los confines, el Señor confía un secreto irrefragable. El momento, cuando el Hijo del hombre, va a ser arrojado al corazón de la tierra (Mt. 12.40), como grano de trigo (Jn. 12.41). "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre" (Jn. 12.23b). Pero vuelve su ojo al Padre. "Padre, glorifica tu nombre" (Jn. 12.28). El Hijo va a ser arrojado como siervo, para ser levantado, como Señor, para que ponga la cruz y abra camino a los hermanos. El Padre, le hace al corazón, le glorifica y le glorifica" (Jn. 12.28). "Antes de que venga el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo es arrojado fuera" (Jn. 31). En la proclamación del evangelio a los discípulos, se abrió ya la brecha en el reino de Satanas, a quien los hombres entregan su señorio para divinizarlo, y el que ahora entrega a los hombres a su poderío, para esclavizarlos, pasado la vida como esclavos, empujados a la tierra (Hcb. 2.14-15 | Apoc. 12.8 | Is. 14.12). Arrojados al malicio y al poderío, cuando sea arrojado a la tierra, y levantado allí mismo en el momento de la creación, nacerá, como primerofruto de Judo. Y cuando yo sea levantado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí" (Jn. 12.32 | 2s. 52.13.33. | 2 Jn. 7.37, 3.14 | Rom. 8.32 | 1s. 8.10 | 1 J. 4.5-10). En la hora de la comunión de su amor, se abre una nueva noche de abismo. Primer la cruz en el corazón del mundo, por un puñado de hermanos, que se perdieron, avoca a la tentación mal radical

en el abismo de la noche

"Y cuando sucedió la hora se sentó a la mesa y los apóstoles con él. Y les dijo "Andrémente he deseado comer esta pascha con vosotros antes de padecer" (Lc. 22.14-15 | 1 Cor. 5.7). En aquella sencilla mesa, se inicia la comunión a la travesía. Es la hora de pasar de este mundo abriendo el camino al corazón del Padre, en la entrega unívoca del amor (Jn. 13.1 | 1s. 25). Y sucede cuando el príncipe de este mundo, ha ganado a uno de sus hermanos, para que lo entregara (Jn. 13.27-31-32). La agredim al Hijo al amor, viene de lo propio hermano, que le traiciona de la noche. Pero nadie le arranca la vida. Es el mismo, el que la da, desah el encargo al Padre (Jn. 10.18 | Fl. 2.8): "su cuerpo entregado, es siempre de vida" (Lc. 14.27-28). Y entregado se comen a ellos, para decirles el riesgo de la tentación, que se aviene. "Herido al pastor y se dispersaron las ovejas" (Mc. 14.27 | Zac. 13.7)

- Es la hora de pasar a la mesa, al camino hacia el abismo. 3 verdades "Vosotros también permaneceréis conmigo en mis pruebas" (Lc. 22.28). En el momento de pasar la mesa del Padre a vuestros miembros, para servirlos en la ultimidad. "Sedena ha soltado el poder al mundo, como trigo" (Lc. 22.31). Saguramente habéis guardado los cuernos en el pedo, pero el Hijo al amor, ha de ser "entregado entre los malhechores" (Lc. 22.37). Es la hora del "poderío de los tiempos" (Lc. 22.53b | Jn. 19.11 | Col. 1.3). Viene el príncipe de este mundo" (Jn. 14.30), y si acogéis, empantío y ofendeis mi amor, todo os odierán a mi nombre. "Al elegidos os saque del mundo y por eso el mundo os odia" (Jn. 15.18). "os expulsarán de la sinagoga. E incluso llega la hora, en la que el que os mató, cree de culto a Dios" (Jn. 16.2)

- Llegan a Getsemaní. Sentados, mientras yo voy a orar. Tomé a Pedro, Santiago y Juan para que se acompañen conmigo de cerca. Empero a sentir pavor y angustia, y les dijo "Almá, enfrenadamente decidme si abismo en la muerte. Permaneced aquí y otro en vela. El Hijo al amor, va delante, el primero a atravesar, la tentación, en la que se vive el reino del Malicio. Pone su mano entre las del Padre. "Abba, Padre, todo es posible para tí. Pasa de mí este copa, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú" (Mc. 14.36 | Hb. 38 | Lc. 12.49-50). El Hijo se entrega al Padre, por obra entregado. Pero el propósito del Padre, en entregado, abstruccionarse, para que plore el abismo de la noche. Este es la mayor tribulación, nunca existida. El Padre le expresa el amor, que el siente por nosotros y que él ha de expresar a la abstruccion. Vino un Ángel del para el para confortarle. Y sumido en agonía insistió más en la oración (Lc. 22.43-44). Ahora lo no comprendido: "expletivo" (Mc. 14.36)



Una y otra vez vuelve a sus hermanos y les encuentra dormidos. Tenían los ojos cargados con el peso de la conciencia de la noche. Y les dijo: "Ved y orad, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mc. 14.38). Los miembros del Hijo, entre las del Padre, son el Trono de la Gracia, y él, el primero, ora en gritos y lágrimas, nueva fidelidad. Este radical, original y sentido en la...

Levantes de la aurora



Palabra viva: Juan 17.1-19

"Llegada la hora se le sucedió la oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora nona. Y en la hora nona gritó Jesús con gran voz: "Eloi, Eloi, lema sabachthani, que se traduce: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15:13 | Ps. 22). El canto del Siervo (Is. 52:13-53:12), sucede entre los brazos del Hijo: que encarnación y este me adiver, se pomen en los del Padre, con el irrefragable Salmo 22. En la parte primera le vemos, como el Hijo, que abandonado se abandonó. "Tengo sed" (Jn. 19:28), sed de amor y voluntad, al encargo que me hiciste (Jn. 4:34). Padre me pongo en tus manos "A tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23:46 | Ps. 31:6). Pero la segunda parte del Salmo, des-vela que en el mundo mismo, he sido levantado con crucificado Señor de la gloria, para abrir la entrada a toda la humanidad y a través el universo al corazón del Padre, "Proclama tu nombre a mis hermanos" (Ps. 22:23 | Heb. 2:12 | Jn. 20:17). Ahm, se pre le veic del Reino, y los pobres, cameron entre oscuridad y venaron los ojos desde la confuz de la noche, y saltaron de que los levados que brentados. La Merz del Reino, se he realizado en la Per. 2, Paro aut. ip. ca. (1 Cor. 15:3-5)

"Cristo ha revuelto, primicia de lo que avoran" (1 Cor. 15:20, 23 | Act. 3:15 | 26:23 | Col. 1:15). El mundo nuevo de la humanidad nueva, en la tierra nueva, el que acabar primicia la merz en el mundo. Sece au lei legimur de to on los nostros (1 Cor. 15:45-51)

"Es necesario que el reino, hasta que ponga a toan sus enemigos bajo sus pies" "Y cuando lo sume to to do, el Hijo se someter al Padre, para que el Padre sea todo en todo" (1 Cor. 15:25-26). El apart-1 contra la breche y la encrucjada, de modo ad mirabo. Por un hombre ante el pecado en el mundo y por el pecado le muerte" (Rm. 5:12 | Gen. 2:17 | 3:14). Todo mundo se pua abra "la gracia en Dios y el don de la gracia es un solo hombre, Jesús Cristo, se he abir tico, para los muchos", para todos" (Rm. 5:17). Don de abran el pecado, nux-abran de la gracia (Rm. 5:20). Dos reinos, dos humanidades, dos mundos, dos merz, dos sender. con meta. En el mundo, dominas por el Principe y sus legiones, el Principito con su sangre no ha hecdo el Reino de su amor (Apoc. 4:7-13, 6:14 | Col. 1:15-23)

- La encrucjada de la absoluta gracia, la enter novedad y la ultima plenitud, nos sitúa en la encrucjada ultima, encrucjada-histórica: entre la filiación y la esclavitud, entre la encrucjada, y la fraternidad, entre el dominio y la liberación (Rm. 6:15). Entre la obediencia y la castidad, entre el dominio o la muerte al amor, entre el regreso de la tierra y la integración del paraiso. Pasara a mundo del Hijo, en el abro del bautismo y de la cruz, en el corzo de la fraternidad y en la senda del leguati, abran visto a la cruz, nos sitúa en la gran tribulacion. Los palestr sobre la plenitud y el martirio, se vuelven unme dictis, avran intantas puer la merz del reino, entre los much al seriar en el corzo del mundo. A resso de la quostion, un puede mundo en la noche (Heb. 6:4-6 | 10:26-30 | 12:17). "Los ojos hijos de Jesús, iniciar y comenzar al le fidelidad" (Heb. 12:2)

¡Fiel es el Señor!

"Ahora es el día de la gracia, el día de la salvación" (2 Cor. 6:2 [5:14-21]). En la hora del nuevo exodo: "Salgamos" (2 Cor. 6:17 | 1 Apc 18:4), para el Padre, nos ha arrancado del dominio de los fin ebros y nos he pasado el reino de su hijo glorioso" (Col. 1:13). Efectivamente, nosotros estebamos muerto en nuestros pecados, caminamos bajo el poderio del principe de este mundo, que un alef, a le desde diene a a la opretim (Ef. 2:2-3 | Jn. 12:31). Pero el Padre, por el gran amor que nos amó, nos crucificaron con Cristo, y nos crucificaron en su merz, para poder poder la gloria de la gracia a todo la siglo, creados en Cristo Jesús (Ef. 2:5,9). Pero el Señor se levanta en la Merz y avran el abran avrance Reino le car al Padre, levantando cantiriz la cantiridee y llevamos toas a plenitud (Ef. 4:1-10). Al pasar en su pan, nos vemos crucificados, a su breche en el mundo, avrance en la fin ebros, crucible por su señando (Ef. 6:10-16).

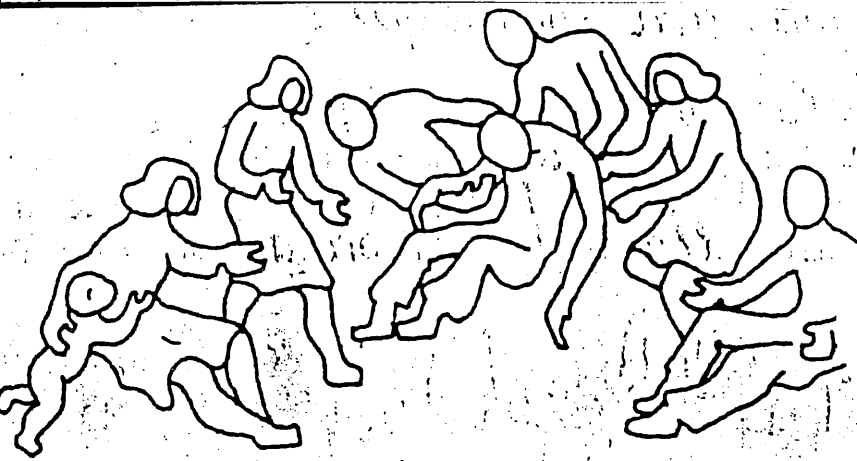
- "Como oveja, llevado al matadero" (Rm. 8:36), avran a su misma tribulacion, a la comunia, llm, tate del destino. (1 Pet. 4:12-14 | 2 Cor. 4:7-12 | 2 Tim 3:11-12 | 1 Apc. 12, 13-17 | Heb. 10:32-35 | Sen. 7, 2-4 | Act. passim). "Apretados en todo, mel no aplastados, apurados mel no des perdidos, perseguidos mel no abandonados, derribados, pero no aniquilados" (2 Cor. 4:8-9 | 6:4-10 | 1 Cor. 4:9-13). Los hermanos, en la travesia, llevan en el cuerpo los marcas de la cruz, para que la viae de Jesús, para por sus heridos a los hermanos, como produccion del evafeli. (2 Cor. 4:4-6 | 4:10, 14). El camino martirial en la testign, se hace así pero al la nueva creacin y cautiva de alabanc. "Jercist. ayer, presente hoy, el mismo que se abre camino a los siglos" (Heb. 13:18)

- "Salgamos hacia el fin del campamento, cargados con su ignominia" (Heb. 13:13). El crucificado Señor de la gloria, se no present y se nos de ante una encrucjada en el sacrificio de alabanc. El entre sus manos, diene se salien en los mundos. Pus allí, mismo se hace presente su oracion, y los he das to palabra y el mundo los he odados: porque no son del mundo, como templos y o voz del mundo. Note pda que los saque del mundo, sino que los guarda del maligno" (Jn. 13:14, 15 | 17:9-11 | Mt. 6:13). Todo en nombre del Señor Jesús, celebrando la accion de Gracias a Dios Padre, por medio del "Col. 3:17". "Orad sin cesar" (1 Tes. 5:17 | Rm. 12:12 | Col. 4:2 | Ef. 6:18) En la gran encrucjada de los dos reinos y los dos merz (1 Cor. 1-2). "¡Fiel es el Señor, que no permitire que seas tentado sobre vuestra fuerza!" con la tentacion o dere le futlere, para salir avanzados" (1 Cor. 10:13 | 12:9 | 12:11 | 13:7 | 1 Apc. 7:5-8)



Padre nuestro

31. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal [3]



Al iluminar las últimas peticiones del Padre nuestro, desde el camino del Hijo al amor entre el Padre, en la Pascua y después de la pascua hemos comprendido su profunda Unidad. En el evangelio de Lucas, escuchamos: "No nos dejes caer en tentación [peirasmos]" (Lc.11.4b). En el de Mateo escuchamos: "No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del maligno [poneris]" (Mt.6.13). Una relación estrecha hemos descubierto, entre la "tentación" y el "Maligno". La historia de la salvación (con: los relatos del Génesis y las tradiciones apocalíptico-proféticas) vistas desde el camino del Señor, manifiesta que el hogar, la mesa, la familia y la senda de la primera creación, se ven desfigurados con el pecado del hombre; pecado personal, que se hace potencia cósmica y que provoca el pecado personal. De modo que ya en lo antiguo aluzar, la senda de la voluntad del Señor, se veía amurellada y encadenada y al intentar recorrerla se frustraba en una encrucijada, donde el gran, cuanto más ha da y descubierta era la revelación de la misericordia y fidelidad del Señor. Cuando a Hijo empujado por el dolor, se desvela de forma nueva y espectacular el Reino de Satán, que originado por el pecado, reforzaba su cerrazón y delatadora la humanidad, en el encadenamiento del pecado, el dolor y la muerte. "Hoy venidos a perderlos. Tuere, el Santo de Dios" (Mc.7.27). Y cuando el patriarca buscaba solo que se le curasen los heridas del dolor, el Señor le dijo con entera en Padre: "Hoy tus pecados te son perdonados" (Mc.2.17.18). Al intentar por levantar a la nueva creación, el Señor del sábado (Mc.2.28), le salió al encuentro el Reino de la carne [Beelzebub] (Mc.3.22 | Lc.11.20 | Mt.12.28). El mismo que le provocó a tentación al iniciar su camino (Mc.1.13). Pero al ejercer su señoría sobre la tierra, operación una nueva semilla y su semilla des-vela, que también es la humanidad, dentro de su corona, sobre el cerro de aluzar a la aluzar, en empalme estrecho con el Maligno. (Mc.4.13.20). Efectivamente (Mc.7.21.23 | Rom.7.8). La petición sede y la exortación operación así en profunda Unidad.

La encrucijada de la tentación

Las tradiciones apostólicas, después de pascua des-velan más aun la encrucijada de la tentación, con miradas y acciones diferentes, pero en el fondo unánimes. Nosotros, estamos muy afortunados en los pecados. Hacemos andadura por las sendas marcadas por la historia conjunta [ariz] de este mundo, bajo el príncipe de la potencia que domina el ámbito [Ef.2.2 | Pet.1.14 | Col.3.1 | Tit.3.3 | Ef.1.21]. El poder está en la vez aliento [preum] que provocase a la desobediencia y al asesinato. Este poder coincide y reforzase los deseos de nuestra carne (Gal.5.16-21). Erenon por naturaleza "hijos de ira", en la humanidad y el universo del hombre primero, por el cual entra el pecado en el mundo [Rom.5.12 | Gen.2.17 | 3.7.9.1 | Apoc. Bar 54.15 | 23.4 | 4.21.26 | Sab.2.24]. Juan lo describe con trazo vigoroso, tomados de las tradiciones apocalípticas: El Dragón, la bestia, la prostituta, el falso profeta, los subditos del imperio sellados con su sello (Apoc.12.1-18 | 13.1-18 | 18.1-24). Cuando en la oración habíamos de ante "tentación", no nos referimos en primer lugar a las pequeñas tentaciones de cada día, sino a la gran tentación final, que se subleva y subleva al mundo. Al ejercer la presencia histórica del Reino del Padre, aparta historizada y también la gran tribulación.

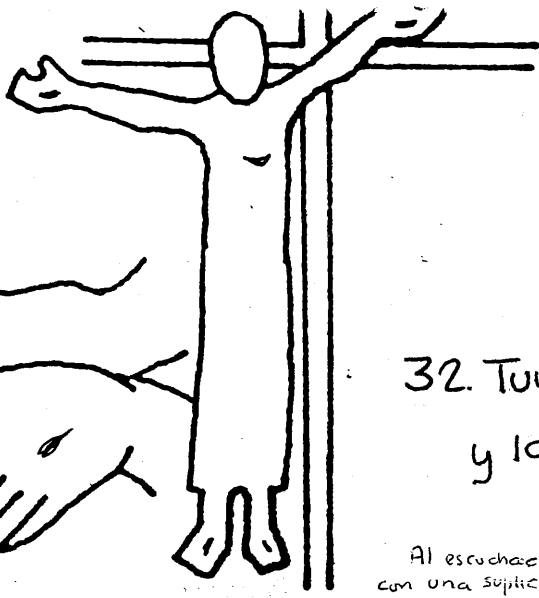
- Bienaventurado aquel, que no se escandalice en él. (Lc.7.23b). El Hijo del amor abelico por poner la mesa del Reino del Padre, llamamos a los últimos: para que sean los primeros en servir, a Dios, Padre, al Padre y al Padre de corazón, para hacer en él la senda de la misericordia en la humanidad, para poder ir a los últimos para traer (Mc.1.4-15 | Lc.4.18). Pero el humillarse en la forma de siervo, para poner la mesa en su mesa herida, en el corazón de la tierra, obtuvo el tiempo de revueltas, en el mundo de la mesa herida, en su camino de revelación; el Mesías crucificado, el acedido de la cruz (1 Cor.1.23 | Mt.12.40 | Hc.3.14 | Rom.10.7-12 | Ef.4.6-13). Este recuerdo es la última tentación, el amor a Dios cristiano y eclesial. El escudarse de la fidelidad, la tentación de apostasía: "Todo or escudare en el Padre herido. Los ovejales corren el riesgo supremo de desparecerse" (Mc.10.27). Pero al avanzar el Reino del Hijo, hacia el hogar del Padre, cuanto más avanza, más aumenta la tentación.

- La invitación a compartir las mismas tentaciones, y la hizo Él en el camino. Y su herido, efectivamente se fueron a defender en el misterio: "es necesario" del Hijo (Lc.22.28). El Padre, el más a nuestra orilla, para que fuer tentados como nosotros, en infinita compañía de amor (Heb.2.14-18 | 4.15). Pero el ya por duplicado en medio de la noche. El necesario orar para no caer en la tentación. (Mc.14.38). Satán es el antagonista del Reino que quiere abarcar su poderío se ha quebrado, ya aparece el "día de la victoria" pero por el inusual paciente de la fidelidad del Padre, esperó en la carne (2 Pet.3.15). "Es necesario pasar por muchas tribulaciones: para entrar en el Reino de Dios" (Ad.14.22 | Mc.13.6.7-8.14.34 | Lc.13.22 | Mt.24.26.28). Se presenta en el punto de Dios, desde los secretos del mal, suscite futuro profeta, acude a los discípulos. Terribles los últimos asaltos, no será solo por el mal, faltar a cobijo, calumnia, sino odio de todos, persecución y muerte en cruz (Lc.13.19 | Lc.18.31 | Mt.24.12).

En esta perspectiva se comprende que las palabras de Lc.11.4b, sobre la tribulación, se expliquen y aborden más en Mt.6.13a | 13b. No nos abandonen en la tentación, líbranos del maligno

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños. ff. 21/4/03





Padre nuestro

32. Tuyo es el Reino, tuyo el Poder y la Gloria, por siempre, SEÑOR [1]

Al escuchar la oración del Señor en el NT, parece que termina con una súplica: "No nos dejes caer en la tentación" (Lc 11, 4) y "librenos del mal" (Mt 6, 13). Este dato produce extrañeza, pues todas las oraciones bíblicas, suelen terminar con un alabanza y acción de gracias. Cabe la posibilidad, de que ante gritos en la noche de la travesía, diez para 2 empiecen de nuevo "Padre". Padre nuestro en los siglos (Mt 6, 9c). La exclamación "Padre", parece expresar la oración eterna (cf. Mc 14, 36 [5a] 4.6) Rm 8, 26. Pero en el significativo texto catequético de Didache 8, 2, escuchamos: "No nos dejes caer en la tentación, sino librenos del malvado, porque tuyo es el poder [dynamis] y la gloria [doxa] por los siglos". Marcan, en los rúbricas antiguas de Mateo, se encuentran también variantes: "Amen. Porque tuyo es el Reino y el poder y la gloria, por los siglos. Amen. Porque tuyo es el Reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, por los siglos. Amen." En la liturgia eucarística, después del Credo Vaticano II, se ha recogido este doxológico: "Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor". La última petición, grita estremecido y hiperexaltado en la travesía, desde la pasión a la parousia, en momentos cruciales de la historia de la Iglesia, probablemente en tiempos de Gregorio Magno, en el país de África del Imperio a la edad Media, recibió un estímulo, que le ensucio y embalsamó (embalsamamiento). Librenos Señor, de todos los males, pecados presentes y venideros. Da propicio la paz a nuestras almas, por que ayudados por tu misericordia, visitemos siempre libres del pecado y seguros de todo perturbación (ca peccato, ab omni perturbatione). En efecto, el Reino del Padre se ha iniciado ya en el Reino de su Hijo. Es necesario que el Reino. El principio de este mundo se ha atribuido los títulos de realeza, porque el Señor (cf. Lc 4, 5-6). El Padre le ha entregado a la cabeza de la tierra y al mundo, todo que el entregó el Reino al Padre (1 Cor. 15, 24-28). Marcané. Ya está ya avanzando viene. La noche oscura de la travesía, está atravesada por el pan victorioso del Primogénito. Su paz se abre y se abre camino. Mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro salvador Jesu Cristo (Nuevo embalsamamiento. Tit 2, 13). Así se recoge la exclamación final de los siglos al Oriente, en los que resucitan unidas las aduencas: "Abba Marcané".

Hoy, conmigo, en el Paraíso

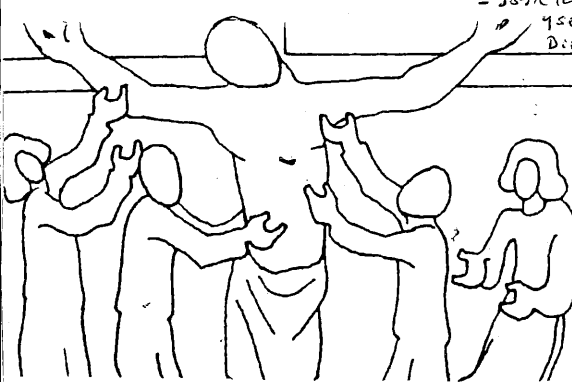
Desde el instante en que el Hijo del Emperador, para a los entraños de su Madre, bienaventurada, se hizo presente al Reino del Padre, en su Hijo, Jesús: "Dios con nosotros" (Mt 1, 23 [Lc 1, 31]). El "Hijo del Altísimo", al que el Señor Dios le dio el trono de David su padre y su reino no tendrá fin" (Lc 1, 32-33 [2 Sm 7, 12-16] Mt 4, 21 [Lc 9, 6] Mt 24, 7-14). El Pastor, llamado así al último lugar por invocar el Reino de la paz (Mt 2, 5-6 [Mt 2, 14]). El Hijo del Emperador, como le hizo el Reino en los caminos y al dirigirse al Monte de la paz para ir a su pueblo (Lc 19, 38 [20, 17] [Lc 11, 22] 20, 42 [Lc 11, 21]). En la cruz pasiva se abrió la paz y el Reino del Padre (Lc 22, 14-20) que aparece embalsamado, cuando se colgaba entre los brazos del (Lc 22, 27 [25, 53, 11]). Por eso, cuando el buen ladrón se vuelve a él, y le replica: "Jesús, acuérdate de mí, cuando llegues al Reino", el Señor le respone: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 22, 42-43 [Mt 16, 28] [20, 21]). Colgado en el madero, ante el Cristo en Dios, el elegido" (Lc 24, 35 [20, 14-35] [23, 42, 7]). Y cuando los ángeles le avisan, "Éste se entregó al Padre, se abren los entraños del Padre, en su corazón herido y en sus brazos abiertos. "Éste se entregó al Padre, se abren los entraños del Padre, le abren, y le encuentran le vierno a la cabeza en la noche de la paz, del peram (Lc 24, 31 [24, 6, 36, 42]), el Señor a la gloria. Ya está en nosotros.

"Produce mi alma, la grandeza del Señor" (Lc 1, 46-55) [2 Sm 2, 10]. El hace procer en su brazo. Derriba del trono a los po deos y enaltece a los hueros del. a los hambrientos y los colms de viento y a los rices los arjos de vacas" (Lc 1, 51-52, 52-53). Al bajar el Hijo al último lugar, allí camina a pasar 12 meses del Reino, frate del cambio al pueblo y, entonces hacia el paraíso. Pus no solo se derriban los malos (Eremitismo), sino que se arranca los cadenas (redención). Benedictus. Mt 7, 68-75. El Señor, ha visitado y redimidos a su pueblo; "que arranca de los muros de los enemigos, con la fuerza del poder de su misericordia entre ellos" (Lc 1, 68-74, 77) Nos ha visitado la luz de la alianza, la paz, la justicia, el derribar los caminos hacia la paz" (Lc 1, 79). Señor, que estás con nosotros!

- Jura la rodilla de Moisés aperece el Rey de los nacidos (Mt 24, 11). El salvador Meir, el Señor. "Y se oye la aduencas, recoge de casa aduencas eucarísticas en la cena del Señor. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres del bienplacito" (Lc 2, 14 [23, 57, 14] [Rm 15, 20] Lc 3, 22 [10, 21] [Lc 2, 14]). "Hosanna, Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas" (Mc 11, 9-10). La comunicada al Luce, ma derribados la aduencas: ¡Bendito el que viene! ¡El Rey en nombre del Señor! ¡En el cielo paz y gloria en las alturas!" (Lc 22, 36). La avisa de la paz, desde más arriba, más abajo, más allá, más adelante. Las aduencas, de la paz del Señor, que esperan al Virgino, se colman y se cantan en la pasión. Tu gloria ante todos los pueblos, ¡haz paz a todos a los nacidos" (Lc 2, 31-32).

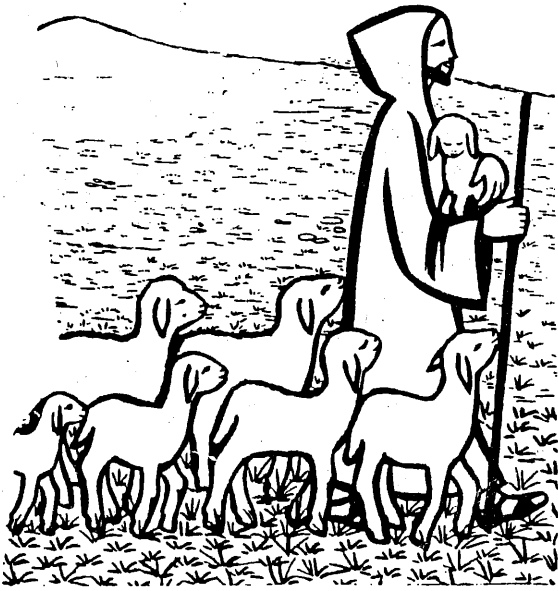
Levántalo a la derecha del Padre, en la derecha de sus entraños, a través de su mano, el fuego del Espíritu. (Ad. 2, 32-33 [2, 11-21]). Pate enter, es el pan victorioso del Reino del Hijo, naitz los camineros en la tierra. Sección timidez al campo en el fuego y viento de la travesía, una Meir, duna paz, el Señor, desde más allá, más allá, más allá. Avogide orante al fuego. Milagro de la paz, camina en la paz y en el paraíso. Avogide orante al fuego. Camina de la paz, camina en la paz. Un corazón y un alma. Todo en camino. Cuando de la paz, cuando de la paz, cuando de la paz, cuando de la paz. Mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro salvador Jesu Cristo (Nuevo embalsamamiento. Tit 2, 13). Así se recoge la exclamación final de los siglos al Oriente, en los que resucitan unidas las aduencas: "Abba Marcané".

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo
Catequesis mistagógica para los pequeños f. 28/19/03.52



Padre nuestro

33. Tuyo es el Reino, tuyo el Poder y la Glorie por siempre, SEÑOR [2]

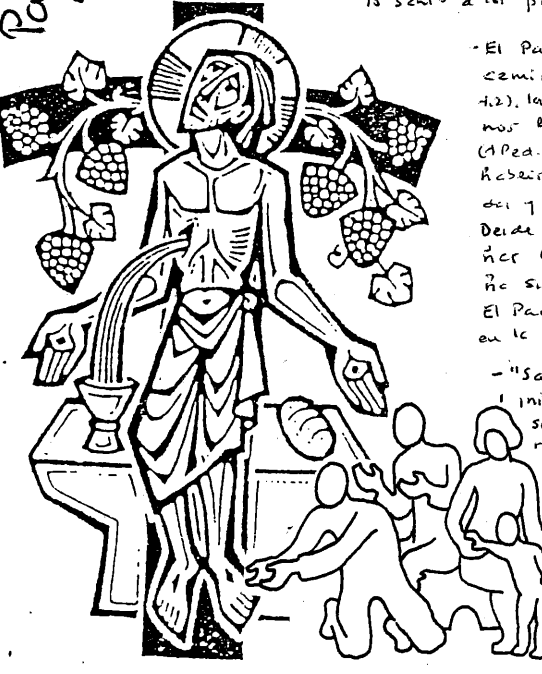


Cuando el Señor iba a pasar de la mesa del cenáculo, a la Cruz, sobre el monte, volvió sus ojos al Padre, desvelando el último latido de su corazón (Jn.17.1-26). Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti." (Jn.17.1b) "santificaos sea su nombre" (Mt.6.9b). "Según la potencia que le diste sobre toda carne [Mt.28.18], para que lo que le diste a él, él se lo dé a ellos, la vida eterna" (Jn.17.21s.24pt) "Veja tu Reino: Mt.6.10). Su rostro al Padre, sus brazos abiertos en por en por a toda la humanidad, a todos el universo, a toda la historia ("toda carne"). Padre, ¡que te crucifices en el rostro de tu Hijo, que te empuje en las entrañas de tu Hijo. Pues a todas las personas en mis mundos, y a mí, a todos me entregas este. (Lc.10.22p | Ef.1.3-10). Estos brazos abiertos, frías de amor al sol, hasta el océano, estas manos, enclavadas en la Cruz, este maldiciendo del ego y la sangre, del Primogénito de toda la creación, se cierran sobre el puñal de la hermandad que le acogió, su, ¡gloria, germen y sende de su Reino. (Jn.20.19-22). Pero al instante, se abren sobre ella. La paz lo, habréis entrados en la entraña del Padre, y entrados en su fraternidad, pero el instante sin entrada, al mundo entero, para toda la creación, a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra (Mc.16.15) | Mt.28.18-20 | Lc.24.47 | Act.1.8). "Como tú me envías al mundo, también yo los envío a ellos al mundo" (Jn.17.18 | Jo.36 | 21.21). "Yo por ellos me envío: para que ellos sean crucificados en la verdad" (Jn.17.19 | Mc.14.24 | 1 Cor.11.24 | Heb.2.14). "Y les envío el Espíritu Santo." (Jn.20.22 | Gen.2.1 | 2.27.4). Así se presenta como el Hombre nuevo, de cuy entrañas germen ha nuevo renacimiento: la nueva creación, la sende nuevo, por de su plenitud, decisión, fe, gracia sobre gracia (1 Cor.7.4 | 17.6-63 | 2 Cor.3.17 | Rom.8.11 | 15.12-21). Su reino es un don en un engorro. La paguete fraternidad de su gloria, es sacramento, para el tiempo venidero. El ya está, ya avanza, ya viene. Por eso en la Meiz eucarística, cuando el padre el pez y ofrece la copa, pronuncia por la voz de sus apóstoles una palabra de fidelidad que se llama de permanente a la responsabilidad. "Si alguno no come el Señor sea anatemá. Mordete, la gracia del Señor Jesu Cristo con vosotros" (1 Cor.16.22-23)

Salgamos hacia Él

Las primeras comunidades cristianas se bien sembrado en el imperio. Su camino se hace difícil. Tienen parte la Meiz. El Señor parte de la cabeza de la Meiz al camino de su justicia y de su paz. La sende de la gracia y la paz. Pero las fraternidades, esta división por dentro, seducción y persecución por fuera. "Padre nuestro" de la Meiz, se hace camino de los bienaventurados, en la espesura de la historia (Lc.11.2-4 | Mt.6.9-13 | Lc.6.20-23 | Mt.5.2-12). "Amad a vuestros enemigos". Sea compasión, como vuestro Padre es compasivo (Lc.6.35) | Mt.6.43-48). Pero el Señor proclama con energía de verdadero Padre, la palabra de la fidelidad. "Deja tu ofrenda. Vete a reconciliarte con tu hermano y vuelve a tu ofrenda" (Mt.5.23-24 | Mt.23.5) "Si no perdonas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros delitos" (Mt.6.15 | Mt.23-35 | Mc.11.26). "No deis lo santo a los perros, no arrojéis vuestros pearls, delante de los cerdos" (Mt.7.6)

Padre nuestro. La oración de los hijos en el Hijo catequesis mistagógica para los pequeños f, s110 los 2



"El Pastor ha sido herido, pero degollado como cordero, ha sido levantado a la cabeza del camino. Según el propósito del Padre, en el fuego del Espíritu, por la aspersión de la sangre (1 Pedro.1.2), la sangre del corazón sin mancha" (1 Pedro.1.19), el Pastor nos ha engendrado de nuevo y nos ha regenerado y no ha pasado a un hermano, ya consumado, pero que se consume. (1 Pedro.1.3-4 | 20-23). Ahora os habéis vuelto al Pastor y guardad de vuestro vida" (1 Pedro.2.25). Ahora ya habéis pasado al reino de su Hijo amado (2 Pedro.1.16-17 | 1.19). "¿Está ya avanzado, sus huellas, herido y recien, se han escrito, como camino" "para que sigamos sus pisadas" (1 Pedro.2.21.5). Desde la entraña del Padre, murió en el mundo, para adentrarnos en aquella misma entrada. (1 Pedro.3.18). Fue arrojado al abismo y atravesado el abismo (1 Pedro.3.14 | 14.6 | Ef.4.9 | Rom.10.7) No sido levantado, a la derecha del Padre a la cabeza nuestra, el Pastor supremo (1 Pedro.5.1 | 2.27). El Padre de la paz, saca desde la muerte, al gran pastor de los ovejas, Señor nuestro Jesús, en la sangre de la alianza eterna" (Heb.13.20)

"Salgamos hacia Él, fuera de las murallas" (Heb.13.13 | 2 Cor.6.7). Fija los ojos en Jesús, el iniciador y consumador de nuestra fe" (Heb.12.2). En vez del ego, abre la Cruz, la comunidad se sigue seducido por el mundo, como el riego, el apostolado (Heb.3.7-4.10). Los hermanos se venían ellos otra vez, la crucifixión del Hijo de Dios, en presencia a pública ofensa. (Heb.6.4-6) se come el riesgo de pelear al Hijo de Dios, en presencia de la Cruz, en la alianza, de ultra por el espíritu de la gracia (Heb.10.26-31). Un padre verdadero con ese amor, cuando dice una palabra de fidelidad, se pone a la Meiz, parte hacia con la Cruz (cf. Heb.12.5-12) "¿Está ya avanzado, y avanzado esperando y perseverando, para que no pierda ninguno" (2 Pedro.3.14). El se abre para los ojos nuevos y la tierra nueva, donde habita la justicia (2 Pedro.3.13). Pero si los hermanos, después de cruzes de cruzes y acogidos a Jerusalén, nuestros señores y salvedores, se encuentran en el mundo en la impureza del mundo, su liberación será por el primer Meiz. Al abandonar el camino de la justicia, se hunden en el bañero más adelante. El pero vuelve al viento, el cerdo al cielo" (2 Pedro.2.20-22). Creced, pues en la gracia y el amor de Dios Padre, Señor y Salvador" (2 Pedro.3.18)

encabezado por el Primogénito

Estaban en el cenáculo con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Pero vino el Señor y se puso en medio de ellos. "Y les dijo: paz a vosotros. Y dicho esto, les mostró las manos y el costado" (Jn. 20, 19-20). Entre sus brazos extendidos pueden entrar a los brazos del Padre. Era el Señor, su paz. Pero, entre estos mis brazos extendidos, pueden entrar uno, en los brazos de los otros. Era el Señor, su paz. Pero los brazos, que los abrazan y abrazados, se abren sobre ellos, por envolverlos a su misma misión. "Como tú me envueltas al mundo, así también los envueltas a ellos al mundo" (Dn. 12, 18). Pero, para que compartieran su misma misión, les envueltas su mismo aliento, en su cuerpo entregado y en su sangre vertida (Jn. 6, 51-56).
 6.63 | Jn. 19.30.34 | 20.27. Pero era necesario que ellos acogieran este amor (Jn. 15, 1-8) y lo compartieran (Jn. 15, 9-15), para ofrecerlo al mundo (Jn. 15, 16-17); para que todos tengan vida en su nombre (Jn. 20, 31 | 3, 14-18p).

- Anuncio del evangelio. El Señor estaba ya a la cabeza de la meza. Jesucristo, el testigo, el fiel, el Primogénito de los muertos, el Príncipe de los reyes en la tierra (Apoc. 1, 4-6). El evangelio es su gracia y su paz (Apoc. 1, 4-2). Pero el sale a la cabeza de su iglesia, peregrina en tierra de campaña, para llevar a los hermanos al hogar del Padre, volviendo así, por fin, en el último día, desde el nubes del cielo (Apoc. 1, 7). El cordeo degollado (Apoc. 5, 9 | 6, 12 | 8, 53, 7), es la Razón de David (Apoc. 5, 1 | 22, 16) B. 11, 7. 10 | 22, 15, 12). En pie sobre el monte, sucesos de la proclamación del evangelio eterno, hezta los cañones de la tierra (Apoc. 14, 1, 6). Se ha abierto la senda de la Travesía. El Señor, el Rey de los reinos y de los siglos, ha revelado los caminos de su justicia. Vendrán todos los nacidos, y se postre en los siglos, ha revelado los caminos de su justicia. Vendrán todos los nacidos, y se postre en su acatamiento (Apoc. 15, 3-4)
- Servicio de los padres. El Hijo unigenito, Primogénito de los hermanos, el Pado de su hijo Jehu, inaugurado la fraternidad de su comunión. "Nuestra comunión es con el Padre y con su hijo Jehu, el mundo" (1 Jn. 1, 1-3). 12 finanzas del mundo, en la palca de Cain y Abel, hezta al mundo de la par el amezacer de la luz. En la sangre de Cristo, tenemos comunión unos con otros" (1 Jn. 1, 7). "En esto hemos amado al Amm, en que El dio su vida por nosotros" (1 Jn. 3, 16). Jn. 10, 11, 15, 17, 18 | 15, 3 y hemos enviado a su Hijo al mundo, para que viviera por medio de él" (1 Jn. 4, 10). Así, debemos amarnos unos a otros" (1 Jn. 4, 11). Debemos dar la vida por los hermanos, y su vida por los padres, en la obra y la verdad (1 Jn. 3, 17 | 4, 19, 21).
- Combate por la justicia. En una simple mirada al mundo, lo vemos dominado por la concupiscencia de la carne y la de los ojos y la soberbia de la vida (1 Jn. 2, 15-17). Todo el mundo, solo el maligno (1 Jn. 5, 14), encubierto por el Dragón, la Bestia y la prostituta (Apoc. 13 | 17 | 18). Pero el Hijo de Dios se ha manifestado, como profeta, redención y reconciliación al mundo entero (1 Jn. 2, 27). Pero el Primogénito que precede a la Meza, es el Ungido victorioso que abre camino a la labuc del Reino del Padre (Apoc. 19, 6-9 | 14, 16). El testimonio de la Meza, es el verdadero, que abre paso a su gracia y su verdad (1 Jn. 5, 27). La persecución de los hermanos, pertenece al testimonio mismo del Señor (Apoc. 12, 11 | 12, 14 | 14, 12). Es necesario salir a Batallas (Apoc. 17, 4), en Gracia al pueblo. La victoria es a la vista, el Hogar del Padre [Apoc. 21, 7-8 | 22, 9-10 | 22, 20, 26]. Maravilla [Apoc. 22, 12 | 26, 16-21]

Vamos pasando en su "Paso"

"Es necesario que El reine" (1 Cor. 15, 25). El Padre le levanta, le encumbra, le constituye único Señor nuestro para poder por su cruz la gloria de su gracia (Fil. 2, 6-11). 12 justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14, 17). El es el Ungido, para pasar a todos sus enemigos bajo sus pies (1 Cor. 15, 25b | 15, 27, 1). Mas aún, y el Hombre vive que encabezó y encabezará la humanidad y el universo hacia su plenitud (1 Cor. 15, 27 | 1, 8, 7). Y así venimos a todos en poder, mas el último, la muerte, el entregó el Reino al Padre, para que El sea todo en todos" (1 Cor. 15, 28). Las adonaciones escarificadas, prode man al Señor, a la cabeza del universo en la gloria. Debe la cabeza al Señor, se mira hacia adre, al propósito del Padre por nosotros en su Hijo (Ef. 1, 3-6). Y pasamos por la entrega de la sangre del Hijo amado (Ef. 1, 7 | Rom. 3, 24-25), dirigimos la mirada hacia el Perseverar, y le vemos a la cabeza, encabezando todos, para llevar a todos a la plenitud. (Ef. 1, 9-10). Pero su Reino es gracia, lo realiza por medio de su Iglesia. "le dio como cabeza al universo a los siglos, que es su cuerpo, la plenitud al que lleva el universo a su plenitud" (Ef. 1, 22-23)

- Anuncio del evangelio. Proclamar el evangelio a toda la creación bajo el cielo, es el mismo cuerpo recibido del Señor resucitado y ascendido (Mat. 28, 19 | Col. 1, 23). Es la proclamación repartida en toda la historia de la "travesía por venir". El Misterio de la plenitud. El Hijo, 12 creación en la carne, envuelto en justicia nuesta, en el Espíritu, revelado a los ángeles, proclamado a los hermanos, enviado en el mundo, levantado en la gloria" (1 Tim. 3, 16). En verdad, el Padre, en su gracia, enviado en el mundo al los tiempos y nos ha hecho pasar al Reino del Padre (Col. 1, 14-15). 12 plenitud de su sangre, derramada al Reino del Padre (Col. 1, 14-15). 12 plenitud de su sangre, derramada al Reino del Padre (Col. 1, 14-15). 12 plenitud de su sangre, derramada al Reino del Padre (Col. 1, 14-15). 12 plenitud de su sangre, derramada al Reino del Padre (Col. 1, 14-15).
- Servicio de los padres. El Señor, en forma de la meza de su pasión, inaugura su Reino en justicia y en paz. (Ef. 2, 2-22 | 3, 8-12). Y desde el cenáculo (Ef. 4, 1-6), se abre paso: por los abismos, la paz para llevar a la plenitud de su comunión a la humanidad y el universo entero (Ef. 4, 7-11). En la meza, donde entrega el pan y la copa, se crea una comunión en su filiación y en su fe, una unidad y en su herencia (1 Cor. 10, 16-17). Es la Iglesia en la comunión, donde todos son un cuerpo y un Espíritu, llevados en los miembros, a los hermanos más débiles, la necesidad. Pero la comunión no se puede realizar mas que en la comunión del Padre y del Señor (1 Cor. 8, 4-9 | Fil. 2, 1-5). En la noche del mundo, Señal de la justicia y la paz (1 Cor. 11, 8-26).
- Combate por la justicia. En la primera creación, al centro el Hombre, en la desobediencia y en la ambición, reino en el mundo el pecado y la muerte. Pero en la entrega al Hijo, reino en la justicia de la gracia, la paz. En sub-ascendencia, el Reino del Hijo, anticipo y paso al Reino del Padre, se abre paso en los "poderes" en este mundo y sembrados en la creación, lo recrea, lo libera, lo subordina en el hogar de los hijos, hermanos y herederos. Pero ellos, cuando en esta creación, en este combate, en catástrofe, en la historia, que en Señal y destello, se da a conocer. 1 Ter. 5, 4-10 | Ef. 6, 14-17 | 2 Tim. 2, 13-14). La Manifestación del Señor y destello, se da a conocer. 1 Tim. 4, 9-10 | Tit. 2, 11-14 | 3, 4-7. Se envueltas en gloria (1 Tim. 6, 14-16). A este travesía, algunos indistintamente arrojados nosotros" (2 Tim. 2, 11-13)

Palabra viva: Apoc. 22.16-21

